





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA

***La modernidad,
el encubrimiento de la realidad***

Tesis que presenta

Aldo Manuel Muñoz Granados
para optar por el título de Licenciado en Filosofía

Asesor
Dr. Enrique Dussel Ambrosini

2011

Ta jk'anot Gaby

AGRADECIMIENTOS

A nuestro pueblo mexicano que hace posible a la UNAM como una institución que debe comprometerse con su realidad.

A todas las personas que sufren la negatividad mundial de la modernidad.

A la memoria de mi padre y al gran esfuerzo que mi madre hizo a lo largo de mis estudios.

A mis hermanos, y sus familias que siempre confiaron en mí y en todo momento me apoyaron.

A mis abuelitos, tíos, primos y sobrinos por su incondicional apoyo.

A la familia Jurado Rivera por todo su apoyo y cariño.

A todos mis queridos amigos, Leonardo, Oscar, Jardiel, Cecilia, Braulio, Marín, Mauricio, Jorge, Noemí, Katya, Hugo, Manuel, Armando, Fidel, Isabel y Gaby, por quienes la vida y la filosofía han sido más amenas. A Don Sa y Abraham por su amistad y permitirnos las discusiones en su casa.

Especialmente quiero agradecer al Dr. Mario Magallón por su magisterio e incondicional apoyo. Al Dr. Jorge A. Reyes, al Dr. Pedro E. Ruíz y al Mtro. Aarón P. Palafox por su lectura y comentarios que me ayudaron a mejorar este trabajo.

Al Mtro. Juan José Bautista por su amistad y enseñanza, porque sin él no hubiera tomado ni un poco de consciencia de lo que significa la modernidad.

Al Dr. Enrique Dussel, quien con su obra filosófica, política y compromiso humano nos muestra la responsabilidad que tenemos para transformar el mundo.

A nosotros Gaby, por todo lo que somos y seremos... amor.

ÍNDICE

Introducción	6
Capítulo 1 Una ruptura necesaria con la modernidad	10
1.1. La dominación como criterio moderno	10
1.2. La vida como criterio es irracional para la modernidad	13
1.3. Afirmar la vida trascendiendo la muerte	15
1.4. El sujeto vivo necesitado	19
1.5. Los límites de la filosofía	22
1.6. Todo análisis teórico que sustenta un sistema u orden nunca es suficiente	25
1.7. Más allá del orden vigente	27
Capítulo 2 El proyecto histórico de la modernidad	31
2.1. La perfección racional de la modernidad	31
2.2. Lo real de la racionalidad	37
2.3. Del progreso de la razón al ocultamiento de la realidad	38
2.4. El gran error de la filosofía moderna	44
2.5. La sacralización de la ley del mercado del orden vigente	52
2.6. La institucionalización de la modernidad	60
Capítulo 3 La necesidad de transformar el mundo	68
3.1. Liberarse de los límites de lo real moderno	68
3.2. Lo posible desde la realidad	74
3.3. La filosofía debe protestar y la ciencia debe resolver	80
Conclusiones	85
Bibliografía	87

INTRODUCCIÓN.

La modernidad es suficientemente compleja como para tratar de explicarla solo en un nivel conceptual, no por algo Franz J. Hinkelammert llama al subtítulo de su *Crítica de la razón mítica; el laberinto de la modernidad*. Pues las realidades al interior de la modernidad implican ser laberínticas, ya que tratar de pensarla resulta ser una gran maraña de interrelación histórica, filosófica, económica, pedagógica, teológica, etc., es decir, un todo demasiado complejo que no puede ser tomado con una sola definición.

Pero a pesar de su colosal complejidad, si podemos ubicarnos desde una parte histórica en el laberinto de la modernidad, pues todo laberinto, por definición, tiene una entrada y una salida. Pensar en la salida es una pretensión mucho más allá de éste trabajo, aunque creemos que para ubicarla es necesario delimitarnos en un tiempo/espacio concreto que dejó huella en la historia; 1492, la invasión de Europa sobre la Amerindia.

Desde este punto de vista histórico podemos ver que la modernidad es un contexto de imposición europeo sobre lo no-europeo, el siglo XV deja ver como lo moderno desarrolla una forma de razonar que justifica lo dominador sobre lo dominado. En Latinoamérica, después de quinientos años de dominación, se está tomando consciencia de lo que es el proyecto de la modernidad, *una forma de racionalidad que se impone como única forma de ser*.

De este modo es que en el primer capítulo explicamos la necesidad de desarrollar una *razón trans-moderna* que haga evidente las atrocidades de la modernidad, es decir, explicar cómo lo que hemos considerado *razón universal* no es más que una concepción de lo que la modernidad cree que es La Razón. Todo lo que no inicie con el criterio racional dominador es irracional para la modernidad. La vida desde la transmodernidad será concebida como único criterio de toda verdad, todo girará en torno a ella. Conscientemente propone una superación de la modernidad porque ésta sólo concibe a la vida como mera cosa manipulable. La alternativa es superar la estructura teórica moderna donde se afirme a la vida como un modo y sentido de la realidad. Si la razón transmoderna piensa desde la realidad material e histórica, critica necesariamente a la razón moderna como mera razón formal sin contenido real-

histórico. Pensar desde lo real-histórico nos da posibilidades no-determinadas más allá de la dominadora razón moderna.

En el segundo capítulo exponemos como la racionalidad moderna se creó a partir de la dominación de la Amerindia. La razón para poder serlo tenía que negar lo no-europeo para después afirmar el mundo occidental del siglo XV. Es decir, explicamos como la razón moderna para poder justificar la dominación como criterio formal tiene que progresar a cada momento y de este modo borrar todo rastro que atente contra su voluntad dominadora. A cada momento que cambia para renovarse olvida su origen y así, no hace más que afirmar su mundo dominador pero ahora desde otra “nueva” perspectiva. El mundo moderno racionalizado ha hecho creer que la modernidad es el camino más certero que la humanidad puede tener. Más allá de él no existe otro, pero si se buscan mundos alternos solo se encontrara muerte. La modernidad se ha creído el único modo de ser, su mundo lo relaciona directamente con la realidad como tal. Trasciende su mundo sólo desde sí mismo, recae para afirmarse de distinto modo. No puede ir más allá de él pues si se devela su intención, se revela la imposición de su forma de ser.

En el capítulo tercero explicamos la noción de transmodernidad como una posible superación de la modernidad porque se piensa desde la exclusión al considerar lo negado de la racionalidad moderna, pues no sólo la critica si no que propone una posibilidad no-determinada como necesidad de otro mundo, uno donde no se niegue la realidad, y por tanto, la de ningún sujeto más. De este modo es que si proponemos a la ciencia como la constructora de lo fáctico en la realidad se debe plantear desde un contexto histórico, desde la complejidad y transformación de la realidad. Es decir, creemos que la ciencia debe estar subordinada a las exigencias de la transformación de la realidad.

SE HA PERDIDO EL PUEBLO MEXICATL

El llanto se extiende, las lágrimas gotean, allí en Tlatelolco.

*Por agua se fueron ya los mexicanos;
semejan mujeres; la huida es general.*

*¿Adónde vamos?, ¡oh amigos! Luego ¿fue verdad?
Ya abandonan la ciudad de México;
el humo se está levantando; la niebla se está extendiendo...*

*Con llanto se saludan el Huiznahuácatl Motelhuihtzin.
el Tlailotlácatl Tlacotzin,
el Tlacatecuhtli Oquihtzin...*

*Llorad, amigos míos,
tened entendido que con estos hechos
hemos perdido la nación mexicana.
¡El agua se ha acedado, se acedo la comida!
Esto es lo que ha hecho el dador de la vida en Tlatelolco.*

*Sin recato son llevados Motelhuihtzin y Tlacotzin,
Con cantos se animaban unos a otros en Acachinanco,
ah, cuando fueron a ser puestos a prueba allá en Coyoacán...¹*

¹ Cantares mexicanos. (Biblioteca Nacional de México)

LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL SITIO DE TENOCHTITLAN

*Y todo esto pasó con nosotros,
Nosotros lo vimos,
nosotros lo admiramos.*

*Con esta lamentosa y triste suerte
nos vimos angustiados.
En los caminos yacen dardos rotos,
Los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.*

*Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando la bebimos,
es como si bebiéramos agua de salitre.*

*Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
Con los escudos fue su resguardo,
pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad.*

*Hemos comido palos de colorín,
hemos masticado grama salitrosa,
piedras de adobes, lagartijas,
ratones, tierra en polvo, gusanos...*

*Comimos la carne apenas.
Sobre el fuego estaba puesta.
Cuando estaba cosida la carne,
de allí la arrebataban,
en el fuego mismo, la comían.
Se nos puso precio.
Precio del joven, del sacerdote,
del niño y de la doncella.*

*Basta: de un pobre era el precio
sólo dos puñados de maíz,
sólo diez tortas de mosco;
sólo era nuestro precio
veinte tortas de grama salitrosa.*

*Oro, jades, mantas ricas,
plumajes de quetzal,
todo eso que es precioso,
en nada fue estimado...²*

² Ms. Anónimo de Tlatelolco, (1528). (Biblioteca Nacional de París).

Capítulo 1

UNA RUPTURA NECESARIA CON LA MODERNIDAD

No existe documento de cultura
que no sea documento de barbarie.

WALTER BENJAMIN: *VII Tesis de filosofía de la Historia*.

1.1. La dominación como criterio moderno

Cuando se piensa en filosofía en países fuera de EUA y Europa imaginamos algo que, en primer lugar, no tiene nada que ver con nuestra realidad, aparece como algo totalmente ajeno a nuestra forma de vida. En segundo lugar, cuando decidimos ahondar en el tema, descubrimos que es un asunto ajeno a cualquier lugar que no sean los países centros.

Esto quiere decir que, profundizando en los quehaceres filosóficos, nos encontramos con dos caminos a seguir. El primero, el más fácil, es estudiar los clásicos del pensamiento occidental, al leerlos, uno queda encantado por las alocuciones y polémicas, desde ahí podemos tomar partido por algún autor para poder inmortalizarlo en las academias de todo el mundo. El segundo, un camino con mucha pretensión, es darnos cuenta que los filósofos no piensan otra cosa que no sea lo que acontece en su realidad, es decir, la preocupación gira en torno a la problemática de su momento histórico. P. ej., en el caso de Europa, la referencia acostumbrada es el modo de hacer filosofía para seguir justificando su forma de ser.

Si decimos que hacer Filosofía, en sentido estricto, es pensar la realidad, entonces esto no puede ser una labor exclusiva de occidente, ya que problematizar la realidad no es cosa de eruditos europeos, al menos eso se está viendo en América Latina (aunque no negamos que ocurra en otras partes del mundo). No se trata de saber quién es realmente marxista, hegeliano, kantiano o cartesiano, sino entender cuál es el problema filosófico del momento, entender cómo funciona un sistema en determinado lugar y tiempo y cuáles son sus consecuencias.

Por tanto, decimos que toda filosofía surge como necesidad ante lo limitante de todo *orden actual*³ y, en nuestro caso, la insostenibilidad del *orden moderno*. La Filosofía

³ Toda cuestión filosófica inicia por problematizar la estructura teórica que da sentido al mundo. Lo cerrado en el horizonte de comprensión del orden vigente no puede ser cuestionado más que por sus

moderna no surge como nos lo hace creer la llamada Historia Universal⁴, euro-céntrica desde siempre (o al menos desde los griegos), sino que se ha explicado desde su propia autoreferencia, desde el encubrimiento de *Otra Historia*: la del ser dominador sobre el ser dominado.

Se nos ha impuesto el aparente *ser moderno* euro-céntrico y esplendoroso que por generación espontánea saca la riqueza desde *sí mismo*, que desde siempre ha existido gracias a su propia determinación y a su desarrollo científico, por lo que cuestionar tal cimimiento es punto de partida de toda filosofía *no-occidental* y *transmoderna*⁵. Realizar un *rastreo histórico* para evidenciar el modo en cómo la modernidad se impuso sobre otros pueblos necesariamente es una problemática filosófica.

La Modernidad para poder afirmarse necesariamente tuvo que servirse de la invasión de América⁶, y seguido a esto, negar toda subsunción de riqueza que de ella obtuvo. El ser moderno se propuso como universal sólo cuando dejó su mundo mediterráneo y su horizonte se abrió hacia el nuevo mundo del Atlántico.

La filosofía moderna no empieza con el *ego cogito ergo sum* (1637), como el *ser* que replantea su propia razón para presentarse como la única racionalidad viable para la humanidad. Para que surgiera el planteamiento ontológico del *yo pienso luego existo*, como justificación de la forma de vida moderna, tuvo que existir un *ego conquiro* (1492), un *yo conquisto* planteado como ser humano virtuoso, inteligente y sin ninguna duda un *ser humano plenamente realizado*.

“El argumento desde Ginés a Locke o Hegel se expresa así: a) nosotros tenemos <<reglas de la razón>> que son las reglas <<humanas>> en general (simplemente por ser las <<nuestras>>); b) el Otro es

propios límites. Es decir, *desarmar* lo institucionalmente *armado* es una necesidad de creación filosófica. Nace desde lo exteriorizado e imposible por el *sistema-mundo* vigente. Cuestionar el sistema-mundo-moderno como la única posible *Historia Universal* es una labor necesariamente filosófica. Ver Dussel, E., *Hacia una filosofía política crítica*. Desclee. España, 2001. Capítulo XVIII: Sistema-mundo y “trans”-modernidad.

⁴ La Historia contada, desde occidente, no ha sido universal ya que en el s. XVIII la Ilustración formuló sus principios científicos en una superioridad inigualable válida para todo el Mundo, ya que pensar desde la racionalidad moderna es realizarte como verdadero “ser” humano. La irracionalidad está en el mundo y tenemos que exigir la modernidad como un “derecho” de la humanidad (véase Dussel, 2007)

⁵ La *transmodernidad* ubica el fundamento del ser moderno; la invasión y dominación de otros pueblos para subsistir. Surge como cuestión ante tal encubrimiento. La crítica a la modernidad tiene como deber ir más allá que ella. Véase, Dussel, 2007, Capítulo 13 y Dussel, 2001 Capítulo 18.

⁶ La modernidad empieza a realizarse, en lo concreto histórico, con la invasión europea sobre América en 1492, lo que constituirá un gran viraje en el curso de la humanidad. La necesidad europea de llegar a la China (en ese entonces centro del mundo) para poder solventar las necesidades de su *pequeño mundo occidental* no podía realizarse, por el bloqueo turco en el mediterráneo, lo que hizo abrirse al Atlántico y encontrarse con *Otros* totalmente ajenos a su existencia. El saqueo y la esclavitud hecha por los europeos en América dio como resultado que Europa llegara a ser el centro del mundo hacia el s. XVIII. (Véase Dussel, 2007, Cap. 2) Esta dominación fue hecha invisible por la racionalidad moderna justificando que el proceso de riqueza siempre ha sido a partir de sí misma.

bárbaro porque no cumple estas <<reglas de la razón>>; sus <<reglas>> no son <<reglas>> racionales; por no tener <<reglas>> racionales, civilizadas es un bárbaro; c) por ser bárbaro (no humano en sentido pleno) no tiene derechos; es más, es un peligro para la civilización, d) y, como a todo peligro, debe eliminárselo como a un <<perro rabioso>> (expresión utilizada después por Locke), inmovilizarlo o <<sanarlo>> de su enfermedad; y esto es un bien ; es decir, debe negársele por irracional su racionalidad *alternativa*.”⁷

El *yo dominador* es un ser que se universaliza tratando de ser válido para todos en tanto que *dominados*. No hay nada más universal que *ser dominados* por el discurso moderno, donde sacrificar la vida es siempre para mantener el *Yo moderno*. Es decir, para afirmar la modernidad uno tiene que pasar *inadvertido* por la invasión de América (y también de África), por el horror del sometimiento y exterminio de los originarios, por todo el saqueo de la *Madre Tierra* y la larga agonía y pobreza que hasta nuestros días son problemas de nuestra realidad.

Por esta razón, es desde los dominados y conquistados que surge una *filosofía original transmoderna*, antagónica a la filosofía moderna occidental. Situarnos, desde el lado de los negados, es problematizar al ser moderno en su modo de ser. Todo pensar transmoderno surge precisamente por la afirmación del *sí mismo moderno*⁸ ya que objeta el argumento de que toda riqueza ha sido gracias a su autonomía y propia creatividad. Critica el argumento *cínico-autosuficiente* diciendo que toda la pobreza, miseria e ignorancia vividas en Latinoamérica, y demás periferia, son ocasionadas por los propios factores creados como subdesarrollo.

Desde la vida negada de los dominados es necesario hacer una *de-strucción*⁹ de la historia de la filosofía, que no sea eurocéntrica y que evidencie las atrocidades de la dominación moderna. No olvidando que la riqueza y centralidad de unos, la Europa occidental en el siglo XVIII, es gracias al saqueo de otros, la América desde el siglo XV. Es decir, no hay mundo moderno sin alguien que haya negado y dominado. No se puede escatimar la separación entre oprimidos y opresores, entre pobres y ricos, no omitiendo el criterio racional moderno de *Yo soy por principio universal*, encubriendo realmente *Yo soy si tú inmolas tu vida a la modernidad*.

⁷ Dussel, 2007, p. 196.

⁸ Cuestionar el *sí mismo*, como afirmación de que no ha existido ninguna conexión entre pueblos originarios de América y Europa, conquistados y conquistadores, dominados y dominadores, es una necesidad de nuestra realidad borrada de la memoria filosófica. Proponer una filosofía desde la realidad es plantear principios que no encubra la vida de nadie más.

⁹ Una Historia de la Humanidad o Filosofía que exponga las necesidades reales de los pueblos más allá de la interpretación de los victoriosos pueblos occidentales. “De-strucción no quiere tener un carácter destructivo sino, ante todo, *crítico*. El pensar debe saber desatar lo establecido para alcanzar lo que es originario [...] Por ello de-struir es una manera des-atar, des-montar, lo montado. De-strucción de la historia es de-satar lo transmitido por la tradición mediante un examen crítico” Bautista, R., 2008, p. 6.

1.2. La vida como criterio es irracional para la modernidad

Cuando la modernidad pretende explicarse desde sí misma, cree que toda la negatividad existente fuera de ella es ajena a su formación, su lógica se estructura de tal modo que aleja toda responsabilidad de la pobreza engendrada en la mayoría de la humanidad. Sin embargo, desde la vida negada de los pueblos dominados es que nace una *filosofía consciente*¹⁰ de la situación mísera que ha arrojado la racionalidad moderna.

Nuestro escenario latinoamericano es uno, a partir de su encubrimiento, que echa abajo todo el sistema moderno. El inicio de toda *filosofía transmoderna* es desde la realidad oculta. Situándose en ella, forma un *razonamiento*¹¹ que piensa en su complejidad. Por esto, es preciso, primero, afirmar la realidad para luego construirse. Pensar en un antecedente, es mera referencia de lo encubierto, necesario sólo para no caer sobre *sí mismo*. Desde la realidad quiere decir problematizar en su negación. “La verdad es la actualidad de la realidad de lo real en la subjetividad humana”¹². Es decir, la negación de la realidad es dicha desde la vida humana como un modo de ella, la relación con ésta es como el ser humano se va definiendo como modo de vida. Lo esencial que tiene la vida humana es que está dada en la realidad. El contenido de la vida humana está definido desde su ser necesitado como un sujeto vivo. Por ejemplo, es necesario, en primer momento, garantizar el alimento que formará parte de mi corporalidad para después afirmarme en el mundo. Primero me afirmo como lo que soy, vida necesitada en la realidad, para después ser un sujeto humano dado en el mundo, pues no existe nada más real que la propia vida humana.

De esta forma, se entiende que la vida es un *criterio de verdad*¹³ para la *filosofía transmoderna* porque lo verdadero como real es innegablemente la afirmación de todo sujeto humano. Cualquier razonamiento desde la situación negada por la

¹⁰ Es “la filosofía que sepa pensar esa realidad, la realidad mundial actual, no desde la perspectiva del centro, poder cultural, racional, erótico, político, económico o militar, sino desde más allá de la frontera misma del mundo actual, desde la periferia, esa filosofía no será ideológica (o al menos en menor medida). Su realidad es la tierra toda, y para ella son (no son el no-ser) realidad también los ‘condenados de la tierra’.” (Cfr. Dussel, 2001, p. 26.)

¹¹ El *logos* se ha interpretado primariamente como la *lucidez racional*. Ahondando un poco más, el *logos* no es sólo *razón* sino *palabra* pues los *razonamientos* no solo se *piensan* sino que se *dicen*, delimitados en un mundo concreto donde relacionan sujetos, es decir, los comunican. El *día-logo* crea posibilidades, como conocimiento pertinente, para resolver lo necesitado de la vida. La *razón* en la *vida moderna* se le identifica con el intelecto, el discurso, el texto, el sujeto letrado, con el *monó-logo*. La *razón moderna* no puede entender la tradición oral, la palabra, el decir, la conversación. De este modo, es necesario apelar a *otra razón*, dialógica y argumentativa, desde la vida de quienes son excluidos y no escuchados. No por algo nuestro querido maestro Carlitos Lenkersdorf siempre reiteraba que aprendamos a dialogar, *que aprendamos a escuchar*.

¹² Dussel, 2001, p 104.

¹³ Véase Dussel, 1998, Cap. I.

modernidad tiene que empezar por mantener la vida. Es decir, todo juicio, dado en la realidad, siempre remite a la *producción, reproducción y desarrollo de la vida*. La filosofía no-moderna, no solo se ha dado cuenta de la negación de sus pueblos, si no que desde esa misma exclusión es que propone transformar el mundo hacia uno donde no se niegue la vida de nadie más.

El *criterio-formal-moderno* no parte de la realidad pues la encubre, por tanto, no remite en ningún momento a la vida y mucho menos a la que se afirma desde la negación de su racionalidad. No puede comprender el inicio de toda problematización desde la realidad porque su fundamentación empezó ocultándola; la vida dada como un modo real. Se sustituye todo sujeto humano vivo por un *sujeto ensimismado* meramente formal. El ser como *ego* se convierte en fundamento e ideal de la modernidad. La vida será tratada como objeto, a manera de simple cosa (ente) que puede ser tomada sin ninguna consideración. Al rechazar la vida, la especulación del fundamento moderno se piensa sobre su propia racionalidad donde se sabe cada vez más sobre el *yo* (sí mismo) que sobre la realidad. O dicho de otro modo, cuando trata de problematizar la justificación del ego, no realiza un viraje hacia la realidad encubierta, sino que concibe lo “real” como conocimiento formal, siempre desde una concepción racional, en este caso, la lógica moderna, es decir, desde su propio modo de ser.

El mundo moderno está hecho de estructuras conceptuales formales (argumentadas desde el ego) que sustituyen la realidad. La necesidad de una *filosofía transmoderna* es precisamente ver a través de esas formalidades, distinguir esas sustituciones de la realidad y plantear una verdadera relación. La necesidad de romper con la modernidad es una revelación de la creación negativa de su mundo. Lo que él percibe como “real” no es más que el ser para sí mismo que interpreta sustituyendo la realidad concreta.

1.3. Afirmar la vida trascendiendo la muerte

Desde lo oculto por la modernidad es que la vida se encuentra como origen de toda posible filosofía. Partiendo desde la realidad negada de los pueblos dominados por occidente, es que se encuentra un sentido a la problemática. La exterioridad efectuada por el ser moderno es la que provoca una innovación filosófica. La vida es situada como antecedente de todo orden y mundo.

La realidad sólo se puede entender a partir de alguien que se mantiene y afirma con alguien más. La vida como modo de realidad se crea en una forma comunitaria ya que todo *criterio racional transmoderno* va más allá de todo mundo-racional-totalizado.

El ser humano está situado, pero no como solipsista, sino que el contexto involucra lo común a todos; la vida en comunidad. Todos los pueblos fuera de la modernidad entienden esto, porque es su primer criterio, no hay nada que su memoria no remita a vivir en bien común.¹⁴

Por otro lado, la racionalidad moderna, al afirmar su ser como individuo¹⁵, somete y deshumaniza todo criterio comunitario, se vuelve contra toda forma comunitaria, por tanto, impone en todos los pueblos excluidos un modelo de sujeto solipsista, donde ya no tenga sentido vivir un bien común y, lo otro, pueda ser tratado como *objeto* para después someterlo y dominarlo.

Ante la destrucción y negación de la vida de los pueblos dominados por la modernidad es que surge la Vida como contenido de los *principios filosóficos transmodernos*. Parte de una realidad imposibilitada de poder desarrollar la vida¹⁶. Ella sabe que toda la

¹⁴ Por ejemplo, aún hoy, los *mayas tojolabales* y *tsotsiles* recrean su vida en comunidad como único modo de vida. Es decir, saben que la única posibilidad de desarrollar su vida parte de la relación con los que están más allá de ellos mismos. La vida, en este sentido, es vivida siempre comunitariamente, lo que permite un ejercicio ético en el que cada sujeto es ya responsable, desde sí en la comunidad, de propiciar el bien de todos los que viven en ella.

¹⁵ Según Rousseau la sociedad libre está formada por un estado civil en el “que cada ciudadano opine solo por sí mismo” (Rousseau, J. J., 1958, *El contrato social*, Buenos Aires. p. 81). La aceptación de esta libertad es una obligación. “Por eso, para no ser un formulario vano, el pacto social implica tácitamente el compromiso único que puede dar fuerza a los otros, de que el que se niegue a obedecer la voluntad general será obligado a ello por todo el cuerpo; lo cual no significa otra cosa sino que se le obligará a ser libre” (*op. cit.*, p. 68). “El individuo que rechaza el orden social es un individuo que rehúsa ser libre y, por lo tanto, es perverso. La perversión puede tener distintas causas, pero da derecho a obligar al individuo a ser libre y, en caso de rebeldía, a tratarlo como una alimaña. Esta esencia de la voluntad general salió a luz durante el Terror de la Revolución Francesa; después siguió existiendo en las diversas ideologías como crimen ideológico. En general, las dictaduras se imponen en nombre de la libertad, libertad que obliga a los individuos a adherirse al sistema social existente, libertad en contra de la cual el individuo no puede protestar para afirmar su espontaneidad” (Hinkelammert, 1970, p. 18.)

¹⁶ “El poder es siempre *poder-de* y ese *de* es lo que señala una *procedencia de sentido y de contenido* [...] La voluntad es lo indeterminado en cuanto *querer*, que necesita *determinarse* como un *querer-que-quiere algo determinado*; es este *determinarse* lo que inicia su despliegue y le hace actuar como un *querer-que-*

fuerza que engendramos no es sino para mantenernos en la vida, origen de todo razonamiento situado en la realidad. Contempla todo su contenido implícito y comprende sus límites. Advierte que todo sujeto humano es finito¹⁷, primer juicio para situarnos en la realidad.

Su razonamiento sabe que el sujeto humano como ser vivo tiene límites y no puede exceder su vida finita. Es decir, enfrentarse a la muerte como no-vida es la constitución primera de todo sujeto humano¹⁸ pues consciente de su mortalidad, enfrentarse a la muerte es “el deseo consciente de vivir, y la vida como criterio consciente y, por tanto, racional.”¹⁹

Todos los seres humanos somos parte de esta vida, como modo de realidad, que interminablemente crea posibilidades para seguir en ella, más allá de lo que digan los supuestos de la modernidad.

El ser humano está sujeto a la vida, y lo es porque consciente de la mortalidad que lo limita se aferra a ella, como una *voluntad de querer seguir viviendo*. Si el sujeto humano es consciente de su ser mortal, entonces *querer vivir* “es un momento de superar la muerte”²⁰. Ir más allá de la muerte no es más que una consciencia de la finitud del ser humano, querer seguir viviendo no es más que pensar, como una astucia, en los modos para resolver la situación concreta. Superar la muerte, no es más que superarla sólo en el juicio de estar vivo.

El sujeto humano es el único ser vivo conciente de la mortalidad, y por esta razón se limita, piensa necesariamente más allá de la muerte sólo para prolongar la vida y postergar, lo más que se pueda, la muerte.

puede, es decir, un *poder* que *actúa* para realizar ese *querer* inicial, que es siempre un *querer-vivir*.” Bautista, R., 2008, p. 28.

¹⁷ Aunque somos seres sensibles, delicados, frágiles, limitados, siempre buscamos la subsistencia para permanecer en la vida. “La *voluntad* es lo *indeterminado* en cuanto *querer* que necesita *determinarse* como un *querer-que-quiere algo determinado*; es este *determinarse* lo que inicia su despliegue y le hace actuar como un *querer-que-puede*, es decir, un *poder* que *actúa* para realizar ese *querer* inicial, que es siempre un *querer-vivir*” Bautista, R., 2008, p. 28.

¹⁸ Todo ser humano, desde que lo ha sido, se ha afrontado a la muerte, y este resistirse como querer ir más allá de ella, es el primer criterio para denotar consciencia plena de querer estar vivo.

¹⁹ Hinkelammert, 2010, p. 233.

²⁰ La modernidad toma a la muerte como algo indiferente porque no le importa dominar y desvincular, lo común en la realidad; abrirle paso a la vida. Dejar de lado la problemática sobre la realidad no es solo una discusión académica, sino que es un caso tan real, de vida o muerte. De tal forma, que si no se toman en cuenta los desastres ocasionados por los dominadores occidentales, todo mundo iremos hacia un *suicidio colectivo*.

Al pensar en la finitud de la vida se piensa en la muerte como limitante. Si los sujetos humanos al ser conscientes de la mortalidad necesariamente quieren trascender la muerte, en cualquier ámbito de la vida, ir más allá de ésta sólo es realizable en la consciencia del ser humano.

“El ser humano, ser infinito atravesado por la finitud, trasciende ahora todo límite hacia la infinitud. Descubre la infinitud, su propia infinitud, al enfrentar sus límites y no puede sino trascenderlos en su consciencia”²¹

Entonces el sujeto humano de carne y hueso puede rebasar la barrera de la mortalidad para crear posibilidades necesarias para prolongar la vida. La consciencia abre camino a todo lo imaginable en tiempo y espacio. Si la vida necesita desarrollarse existe algún modo lógico y creíble dentro de la trascendencia en el ámbito infinito, que una vez conocido, puede dar posibilidades de realizar mejor la vida.

El ser humano está condicionado a la realidad, y como tal, es consciente de la transformación de ésta, vive a cada momento su alteración y sabe que no tiene ningún momento estático²². El desarrollo de la vida se da inevitablemente en la realidad y pensando en el más allá, no hay modo de satisfacer sino imaginando las posibilidades reales en la trascendencia infinita. Sólo lo absolutamente otro, da posibilidades de relacionarnos con la realidad compleja y cambiante, pensar desde lo actual es negar de antemano la posibilidad como con el futuro.

Todo ser humano inevitablemente se mueve en el ámbito infinito, espacio donde se rompe todo *orden presente*, pues lo precario del presente hace que la consciencia tome alguna posibilidad para resolver lo inestable del momento. Es decir, todo lo imaginado tiene coherencia y es un supuesto de cómo podrían mejorarse las condiciones humanas. Necesariamente esta condición es una referencia más allá de la realidad, porque es una situación que no es concreta. La racionalidad intrínsecamente parte de un *contenido trascendental* ²³ porque el sujeto humano consciente de sí mismo busca otra forma de re-construirse y de situarse en la realidad concreta donde no hay ningún límite ni muerte. Por tanto, puede pensar cualquier forma de vida sin ninguna limitante.

Cuando se piensa en alguna posibilidad trascendental, el ser humano es consciente de lo que se puede y no realizar en el ámbito finito de la vida. Lo cual quiere decir que, si

²¹ Hinkelammert, 2010, p. 234.

²² Todo orden estático apareció con la modernidad. El encubrimiento de la dominación es el orden que sigue presente después de 500 años.

²³ El contenido de toda posibilidad siempre está pensada en otros mundos diferentes al actual, por tanto, mundos presentes pero no disponibles. Aunque también aparecen *ilusiones trascendentales* (como la ilusión moderna) que aparentan pensar otras posibilidades diferentes a ésta, pero sólo afirman el mundo vigente.

el ser humano piensa en algo que no tiene cabida en lo real concreto, esta imaginación permite desarrollar todas las posibilidades que sean factibles en la realidad concreta.

“Lo que *no* es, abre lo que es y lo hace comprensible. Pero lo que *no* es, no es la nada: es plenitud. Como tal, tampoco es ningún espíritu absoluto. Pero tiene muchos nombres: reino de Dios, reino mesiánico, anarquía, la imagen del comunismo de Marx, tao, nirvana y mucho más”²⁴

Esta *imaginación trascendental* necesariamente es la que da sentido a todo sujeto consciente de su mortalidad, porque concretamente no puede dejar de ir más allá de lo finito. Por tanto, no puede dejar de pensar en otros mundos por su condición humana, ya que pensando en otros mundos es que se crean factibilidades en el dado. El ser humano no puede dejar de trascender, porque si lo hace pierde todo sentido de la realidad. Si ocurre tal situación se vuelve nihilista y sin sentido, ya no hace frente a la muerte y lo real se hace nada, no tiene ya sentido porque la vida ya no busca la vida, se vuelve un *ser-para-la-muerte*²⁵. La limitación de la vida finita es la muerte, situación innegable, pero si la consciencia se cierne sólo sobre la mortalidad niega toda posibilidad a la vida, piensa sólo en ella y la vida queda relegada a simple acontecimiento de la modernidad. Es decir, el ser vivo es consciente de su mortalidad pero no puede dejar de pensar en desarrollar la vida.

²⁴ Hinkelammert, 2010, p. 235.

²⁵ La modernidad toma la muerte, en primer lugar, para el excluido y dominado (la mayor parte de la humanidad) el que se sacrifica por el esplendor moderno, y después, como el ser moderno piensa la vida nihilistamente, la muerte se vuelve inevitablemente criterio de la modernidad. La muerte se torna el referente que le da sentido al mundo.

1.4. El sujeto vivo necesitado

Desde la *transmodernidad*, la filosofía, para funcionar, tiene que ir más allá de ella misma ya que para tener sentido tiene que remitirse al mundo desde el cual surgió. El mundo está antecedido por la realidad, y ésta, es pensada desde lo carente de su transformación. En los tiempos modernos, el sujeto humano es negado, en un primer momento, por el orden vigente, ya que la filosofía se piensa desde y para sí misma. La realidad pasa de un estado a otro a cada instante lo que hace imprevisible la determinación de las necesidades. La modernidad, en la autoafirmación de su presencia, es ciega totalmente cuando niega lo necesitado de la realidad.

Un *criterio de verdad* es el que tiene como real a la vida inmersa en la realidad. Es certero cuando tiene como contenido al sujeto vivo, con necesidades humanas; comer, vestir, cobijo, convivencia, cultura. La *verdad*, en todo momento, dice que no se puede negar las necesidades del sujeto vivo. El sujeto tiene que solventar esas necesidades como posibilidad de reproducir la vida. Todo *criterio transmoderno* parte de la afirmación de la vida. Pero los medios para desarrollar la vida, como lo necesitado a cada instante, no es un contenido implícito que el ser humano tenga por condición finita, es decir, no tiene develado *a priori* la necesidad de la cual carece. Él mismo tiene que factibilizar los modos para seguir viviendo. El ser humano como sujeto histórico²⁶ comprende la necesidad de la cual carece la humanidad en un tiempo y espacio definido. Pero en el tiempo y espacio presente, como el que acontece, específicamente en la realidad²⁷ no tiene señalado cual es la necesidad que carece. Es un sujeto finito con necesidades, porque está enfrentado a las diferentes posibilidades por tomar. Asir una posibilidad, cualquiera que sea, conlleva una responsabilidad enorme porque es la vida enfrentándose y pensando su realidad mísera y negada, no es un juego, es la propia vida afrontando su mortalidad.

Pensar otros mundos para abrirle posibilidades a éste, no es sólo imaginar por imaginar, pensar por erudición, es hacer factible una posibilidad donde ningún ser humano sea negado como sujeto, porque ser sujeto humano es ser consciente de su mortalidad pero consciente también de su mundo, por tanto, tiene que ir más allá de su mundo mortal. El sujeto humano vivo, para que su condición sea subjetiva, tiene

²⁶ El ser humano que vive y piensa una realidad que es histórica, es decir, cambiante. El sentido histórico de la realidad está dándose en todo momento, no es estático. La consciencia del tiempo y espacio remite necesariamente a lo histórico.

²⁷ En la dimensión definida como presencia, en el mundo actual, no se puede definir lo necesario para desarrollar la vida porque no se puede determinar desde la estructura dada. En el “tiempo ahora” (como W. Benjamin lo definió) donde la transformación a cada momento de la realidad es inevitable, siempre es necesario humanizar otros mundos dado la carencia del actual. La ruptura con este mundo al trascender hacia otros es la *irrupción mesiánica* al sujeto moderno. O dicho de otro modo, existe siempre una posibilidad, otro modo posible más allá del orden actual, trascendente al ser moderno, otros mundos posibles, y en éste *estado de emergencia* necesarios.

que trascender su mundo terrenal, pero no lo hace sólo, sino que como sujeto siempre está *sujetado* a otros sujetos.

“Dicho de otra forma, el sujeto es sujeto porque está *atado* (sujetado) a la vida y no sólo a la propia sino a otra vida humana, y prescindir de esta *sujeción*, carece de sentido. Las acciones que realizamos cotidianamente y las decisiones que tomamos son responsabilidad de cada persona singular, pero mantener y desarrollar la vida es responsabilidad de todos.”²⁸

El *sujeto es intersubjetividad*, por tanto, el sujeto intersubjetivo, consciente de su finitud, piensa que, para desarrollar la Vida, la vida de todos, tiene que ser factibilizada en el *bien común*.²⁹

“En el bien común se hace presente este sujeto. La persona en cuanto sujeto defiende sus intereses como bien común. Por eso el bien común es histórico, no un conjunto de normas establecidas. Sí África se abandona, como sujeto sé que eso me afecta a mí y a mis hijos, aunque no sé cómo. Si me solidarizo, defiende no sólo a los africanos sino a mí también”³⁰

La vida siempre busca la vida por condición finita. Por tanto, todos los sujetos, inmersos en una comunidad, tienen que pensar en lo necesitado de la comunidad, cuáles son las necesidades que cada campo (geográficas, políticas, pedagógicas, económicas, etc.) de la comunidad tiene como problemática a resolver.

Entonces, el enfrentarse a la muerte no es problema de uno solo. Si cualquier sujeto únicamente se puede realizar en comunidad, quiere decir que, el cómo afrontar la mortalidad es decisión de toda persona en comunidad. Toda comunidad busca desarrollarse desde diferentes posibilidades porque cada una es necesitada dependiendo a su condición espacio/temporal en el mundo. Esto quiere decir que cada comunidad al afirmar su vida, o aletargar la muerte, piensa toda posibilidad en un sentido ético ya que toda afirmación de un mundo conlleva el compromiso de justificar lo viable para el bien común.

Trascender los límites del entendimiento es siempre un compromiso ético. Situarnos en la delimitación de la realidad conlleva a una creación de entendimiento y coherencia que da sentido a la posibilidad como transformación del mundo en el que estamos situados. Esto quiere decir que, todo modo de afirmarnos en el acontecimiento de la realidad, que es el sentido de nuestro mundo, es siempre una expresión de posibilidad porque toda relación con la realidad es inevitablemente a

²⁸ Jurado, 2010, p. 47-48.

²⁹ Es claro que los cimientos de la modernidad, como orden vigente, no pueden, y por tanto no es su intención, garantizar la vida de todos. La evidencia de la mayor parte de la humanidad empobrecida y marginada exige una necesidad de ponernos *cara a cara*, desde un *heme aquí* totalmente olvidado, desde un *yo* que no puede resolver la situación precaria solo. Para garantizar mi vida, primero tengo que garantizar la vida de otro. Es decir, trascender la muerte no es para garantizar mi existencia sino para construir posibilidades para desarrollar la vida de todos.

³⁰ Hinkelammert, 2005, p. 85.

partir de este mundo en el cual existimos y desde el cual necesitamos ser otros sujetos, pasar de éste a otro mundo.

Más allá de la modernidad toda posibilidad viable tiene que cumplir con las insuficiencias que cada comunidad tiene, pues todo sujeto humano se compromete en para resolver las insuficiencias que su mundo tiene, pero partiendo siempre desde el lugar que le toca vivir, desde la comunidad en la que se realiza, desde su modo de vida, es decir, desde las posibilidades pensadas en esa parte del mundo.

Todo sujeto afirma su vida desde el lugar y tiempo histórico que le toca existir, ya que siempre está dado en la vida cotidiana. Es decir, todo ser humano está condicionado por la experiencia que vive, pues ésta es su modo de realidad. No puede hacerlo de diferente forma porque su única referencia es su forma vida.

De esta forma, todas las relaciones entre sujetos, en todo momento, remiten a una realidad concreta, en un tiempo y espacio determinado porque su sentido en la vida siempre está estructurado por la creencia de todos los aparatos teóricos³¹ que sostienen el mundo en el que se vive.

La condición de todo sujeto está determinada según la forma en la que se estructura la sociedad ya que siempre vive y percibe acontecimientos, estando en constante relación con personas y en su medio de vida. No hay nada de lo que se haga, hable, piense, teorice, que no remita al lugar donde uno habita con los demás³².

Toda referencia es hacia una forma de vida dada en un lugar específico, p. ej., el sudafricano habla de su vivencia racista hacia los originarios africanos por los ingleses conquistadores por el Apartheid pero esta discriminación no se dio de igual modo en todo el continente africano. O de otro modo, no es la misma situación espacio/temporal el Estado formado después de la abolición del Apartheid delegada por Nelson Mandela, a la dignificación humana para los afroamericanos confiada al pastor Martin Luter King Jr. en los Estados Unidos. Todas las posibles realizaciones necesarias de las sociedades han sido elaboradas en el mismo lugar donde se solventaron.

Es decir, todo sujeto humano, dependiendo del momento y tiempo histórico, siempre ha dado una explicación, de algún modo, de lo que es su vivencia. Siempre se ha comprometido con alguna posibilidad como la más pertinente para argumentar sobre la alternativa que deba realizarse en el mundo. De esta manera podemos decir que

³¹ En sentido estricto, la función teórica es la que da lo factible a toda solución problematizada más allá de todo orden vigente, aunque nunca es suficiente. En el subcapítulo 1.6 se explicara con más detalle esto.

³² Desde la *filosofía transmoderna*, trascender para después teorizar y resolver la realidad concreta es un punto de arranque. El problema no es tanto teorizar situándose en la realidad sino que su referencia trascendental es a partir de la filosofía moderna, lo que hace encubrir de nueva cuenta la realidad, afirmando la racionalidad dominadora.

toda persona, en la realidad concreta, siempre ha propuesto un camino hacia la plenitud, que cuando lo mira se pierde en el horizonte, en cuanto va andando en él va cambiando, y cuando voltea al horizonte, éste ya es otro.

El sujeto humano sabe cuáles son sus carencias en lo real pero no puede hacer algo hasta que las distingue y plantea en su condición finita, comprende que hay una solución a ello pero también sabe que nunca puede ser una solución plena. La vida concreta, por tanto, no tiene una sola solución ya que en la realidad se delimita en muchas posibilidades, tantas como las necesidades delimitadas de cada comunidad.

1.5. Los límites de la filosofía

Si decimos que el ser humano sólo puede dar referencia de un lugar específico en el mundo, entonces todo ser humano sólo habla de una parte de la vivencia de la realidad y no de toda. Toda comunidad tiene una cierta forma de vida definida según su situación en cierto espacio y tiempo histórico. Esta estructura organiza, ordena y define el modo pedagógico, económico, religioso, político que forja al ser humano situado en su mundo. Dicha forma no está dada en sí misma, de primer momento, como ley revelada a secas, sino que se moldea y afina por personas que tratan de abstraer el modo de vida que les toca vivir. Ésta abstracción no es más que adoptar proposiciones que permiten ver la totalidad dada en la estructura vigente, desde la cual se puede entender el sentido que tiene en el mundo. Esto es, comprender el modo como funciona dicha estructura, para razonar y entonces tratar de resolver lo necesitado de la realidad, y si es el caso, evidenciar las insuficiencias de dicha estructura.

La filosofía³³ nace como necesidad de problematizar su sistema interpretativo de la realidad, es decir, ante la realidad cambiante, su método la lleva a cuestionar el sentido que tiene la vida en su mundo. Encuentra que no hay mundo que satisfaga completamente las necesidades del ser humano. Forzosamente tiene que proponer criterios que abran caminos hacia otros mundos que no nieguen la realidad dada. Situada conscientemente en su realidad, le preocupa que el modo de vida, estructurado en el tiempo/espacio definido, esté lo más apegado a la explicación de lo que realmente es la realidad. Éste apego a la realidad quiere decir que la estructura de la forma de vida sea su propia afirmación.

Hablar de la realidad, es hablar del tema fundamental en la labor filosófica. El cual nos lleva a una pregunta central en nuestro trabajo ¿Realmente nuestra estructura teórica vigente es la más certera o responsable, como afirma la modernidad que lo es? Si la es,

³³ La filosofía es un camino hacia la verdad, pero no una verdad para aprehenderla de una vez, sino una verdad que se construye como un camino hacia lo encubierto, hacia lo que no es ella. Su oficio está fuera de sí.

¿Cómo debemos encaminarla y reformarla? Y si no la es ¿Cómo debemos cuestionarla? Y más difícil todavía ¿Qué debemos proponer?

En todos los casos, el filósofo inicia su camino en la parte de la realidad, interpretando la realidad que le aqueja, piensa y proyecta hacia una posible solución. Es decir, evalúa la estructura vigente desde sus planteamientos para ir más allá que ella o meramente justificarla.³⁴

Los planteamientos filosóficos parten de una realidad delimitada, sus problemas y posibles soluciones, que necesariamente tienen que considerarse desde ella, para esto es indispensable analizar paso a paso cuáles son los problemas de la estructura vigente y proponer la mejor solución a realizar. Esto quiere decir que, si bien el filósofo da proposiciones, no es porque haya entendido toda la realidad, sino que la ha percibido desde una *reflexión trascendental*³⁵, más allá de la estructura vigente donde todo se puede plantear sin ningún problema, es un modo donde las soluciones no tienen ningún problema ni contradicción.

“Este trascender pasa por la concepción de otros mundos que para la acción instrumental no están disponibles. Son imposibles, pero coherentes [...] Solamente por eso la concepción de otros mundos imposibles abre posibilidades en este mundo. Se transforma en mundo cambiable. Pero es cambiable solamente bajo la luz de los mundos imposibles y no disponibles. Siempre están presentes y sin su presencia no habría la multiplicidad de posibilidades en el mundo dado”³⁶

De tal forma las proposiciones, posibilitadas trascendentalmente, deben referir a la parte de la realidad concreta pues no se puede partir y problematizar sino es situándose en el tiempo/espacio real, determinado históricamente. Por tanto, el filósofo no puede dar razón de toda la realidad porque sus capacidades lo limitan a sólo una parte de ella, la que le toca vivir. Aunque su análisis siempre puede ser

³⁴ Más adelante en el capítulo 2.4 hablaremos de cómo *justificar* una estructura teórica a nivel *ideológico*.

³⁵ La razón tiene como fundamento siempre interpretar lo “real” como lo dado en la realidad. Esto ha sido la primera instancia de la preocupación filosófica. La *reflexión* es la vía por la cual lo *determinable* (realidad) y las determinaciones (reales) puede trascender ese juicio racional. Hegel menciona que “desde el punto de vista de la reflexión o de la libertad, lo ideal es lo primero, y la esencia y el ser tan sólo son la inteligencia esquematizada” [Véase, Hegel, 1990, p. 46. La razón para pretender una relación con la realidad necesita transformar su contenido mediante la trascendencia pero como postulación hacia lo que está más allá de su estructura. A este respecto menciona Marx que “He aquí por qué Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste de elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo. [...] Por lo tanto, a la consciencia, para la cual el pensamiento conceptivo es el hombre real y, por consiguiente, el mundo pensado es como tal la única realidad –y la consciencia filosófica está determinada de este modo-, el movimiento de las categorías se le aparece como verdadero acto de producción (el cual, aunque sea molesto reconocerlo, recibe únicamente un impulso desde el exterior) cuyo resultado es el mundo” Marx, 2001, p. 22.

³⁶ Hinkelammert, 2010, p. 237.

general, y válido para todos³⁷, problematizar la realidad plena es hablar en términos universales, que no refieren sino a la parte de la realidad que hemos percibido e interpretado.

Si en un plano trascendental las proposiciones, planteamientos y análisis racionales son necesariamente válidos para todos, sólo son realizables para el lugar donde se propusieron.³⁸ Por condición finita, el filósofo sólo puede tener algún criterio de cierto lugar y no de todo porque su percepción tiene límites de cognoscibilidad porque por condición finita los niveles cognitivos tienen una barrera de factibilidad. Concretamente, en la vida real, no puede ir más allá de esa barrera, pero si debe entrar en esa instancia infinita, trascendentalmente puede acceder a través de la postulación respectiva sobre la transformación de la estructura vigente.

³⁷ La modernidad al proponer el *yo* como criterio universal, automáticamente realiza la negación de la realidad porque desecha cualquier otra forma de subjetividad dada en el mundo, es decir, para que se afirme el ego moderno tiene que *encubrir* la forma de vida del no-occidental. De esta forma, la proposición hecha como universal no lo es para todos porque su criterio es válido sólo para la razón moderna.

³⁸ La vida es la última instancia de todo *criterio transmoderno*, es decir, es un principio universal. Pero para desarrollarla, cada comunidad hace válido el modo de hacerlo dependiendo al modo de realidad concreta. La vida como *criterio* se afirma dependiendo a los tantos modos dados en la realidad.

1.6. Todo análisis teórico que sustenta un sistema u orden nunca es suficiente

Toda posibilidad pensada en el ámbito trascendental se postula en los criterios filosóficos, por tanto, toda referencia filosófica es humanizada al ámbito de la realidad concreta. El análisis sobre algún concepto, por más específico que sea, siempre remite al sentido que la sociedad tiene, la misma idea de Dios no tiene lugar sino es pensada desde la realidad concreta. El filósofo, en última instancia no debería reflexionar por reflexionar, es decir, no contemplar al ser por lo que es el ser, Dios por lo que es Dios, sino cuál sería el sentido y la repercusión que de ello habría en el mundo en el cual está dado. Es decir, situado en la realidad debe romper la dinámica cerrada del filósofo erudito. Debe asumir una problematización de cómo funcionan los conceptos y cómo éstos le han dado cabida a la estructura de su mundo. Sin embargo, sí tiene su oficio por contemplación³⁹ cuando especula otras posibilidades no develadas y necesarias para su realidad, aunque no se cierra a una sola forma de ser.

Analizar el armazón de su mundo no es un paso primario para definir su oficio. Enfrentado a su realidad, como cualquier ser humano, entiende que la condición humana no puede tener una solución por principio definida. No hay estructura conceptual que tenga *a priori* la solución de la problemática de la realidad porque lo necesitado está más allá de cualquier determinación dada. Es decir, toda estructura definida no tiene respuesta certera de cuál es la solución a seguir. Si definimos una solución a partir de la estructura del orden vigente no sería pertinente en cualquier momento espacio/temporal en el cual se quisiera amoldar, ya que no tendría sentido adaptar una estructura teórica con la necesidad real porque, por principio, no estaría pensando realmente la realidad.

La primera tarea del filósofo es situarse en su realidad. No puede razonar algo sino es con referencia al lugar donde ocurren sus acontecimientos pues si por condición finita el ser humano tiene límites, entonces por necesidad siempre demarca la realidad. De esta manera, la realidad no se la puede asir toda. Si bien, comprendemos que existe la realidad humana, no podemos comprenderla toda porque no es estática, se transforma a cada momento, lo que necesariamente hace evidente que el punto de vista del orden vigente no pueda decir más que lo que su criterio había problematizado.

³⁹ Baudelaire, en el *spleen de París*, describe como su pequeño poblado se ha transformado en un lugar desconocido, donde la forma de vida se ha vuelto más fugaz, las relaciones sociales se han vuelto cada vez más rápidas. Todo se ha vuelto desinterés y desesperación; los potentados pasean y platican de glamur y business mientras se mofan de los indigentes peleando por un trozo de pan. París es más sucio y ruidoso. Al final de las narraciones, un sujeto abatido sube a la colina para saber en qué se ha convertido su pequeño lugar de origen. Pensativo, contempla para examinar cómo se ha modificado ese paisaje, cómo de la *nada* paso a un progreso inevitable, y *ahora*, cuáles son las exigencias que se pueden tomar, qué hay de oculto en ese panorama que no se puede ver. La *contemplación* es un desafío por saber cuáles otras posibilidades tiene nuestra comunidad, en el mundo, porque todo mundo siempre encubre otros mundos.

El mundo en el que vivimos tiene sentido a partir de los juicios de interpretación de la realidad. Todo nuestro conocimiento se da siempre a partir de la relación que tenemos con la realidad, pero si la realidad no es inalterable entonces nuestra forma de conocimiento tampoco puede ser única. Esto quiere decir que, nuestros límites de conocimiento no son únicos porque ellos se basan en criterios sobre cierta percepción, en un tiempo y espacio definido de la realidad, por ende nuestro conocimiento también tiene que transformarse para dar cabida a otras dimensiones de la realidad que no estaban presentes en nuestro conocimiento. Dicho de otro modo, la realidad no es unívoca, es amplia y extensa, está más allá de nuestro conocimiento subjetivo. Por tanto, es necesario generar otro tipo de conocimiento que sea pertinente a las dimensiones de la realidad que nuestra comprensión limitada no puede contemplar en su estructura de conocimiento.

Si bien no podemos comprender toda la realidad, podemos modificar nuestra forma de conocer y relacionarnos con ella. Es decir, desde la parte concreta donde vivimos, alcanzamos nuestro horizonte porque por condición finita somos sujetos necesitados a cada momento, sin ninguna necesidad *a priori*, tenemos que abrir nuestro panorama vigente, más allá de nuestro conocimiento actual dado que éste no puede especificar en el presente lo necesitado de la vida a cada momento. De esta manera, trascender los horizontes de nuestro conocimiento vigente quiere decir abrirnos a las delimitaciones que tenemos de la realidad. Entonces, toda estructura, aún vigente, siempre es precaria en tanto se refiere a la realidad. Si bien tuvo una aproximación con la realidad no puede decir algo más que lo que ella misma elaboró como “real”. De este modo, crea una estructura a partir de la determinación objetiva de algunos contenidos reales, es decir, cuando parte de su propia estructura conceptual no plantea absolutamente nada de lo dado en la realidad ya que los supuestos no contemplan el lugar donde se necesita pensar, no le interesan los lugares ni los tiempos, mucho menos las dimensiones dadas en la realidad.

Cuando la estructura parte de sí misma, su sistema tiene un campo donde cualquier espacio, tiempo y dimensión tienen que amoldarse a la forma del orden vigente para tener sentido. Esto quiere decir que la estructura del orden social vigente, en nuestro caso el moderno, domina e impera porque, articulado hasta el día de hoy, plantea cualquier acontecimiento en la realidad siempre a partir de hechos con una metodología que se encuentra en cada suceso con la misma explicación objetiva. Es decir, todo lo dado en la realidad es presentado en una misma forma explicativa, connotado con la misma naturaleza y explicado con el mismo contenido cognitivo. Toda la realidad es aprehendida, explicada y solventada en un ámbito donde no tiene cabida ninguna dimensión espacial ni temporal.

1.7. Más allá del orden vigente

Si el filósofo es conciente de su finitud, entonces necesariamente tiene que trascender su propia mortalidad para abrirse camino en la realidad. El camino de la trascendencia es un ámbito de infinitas posibilidades, desde las posibilidades más lejanas pretendidas emancipadoramente hasta las más cercanas posibilidades capaces de humanizarse. Pero todo mundo trascendental siempre es posible cuando es pensado desde la realidad, tiene cabida en nuestra realidad porque es la fuerza para ir más allá de nuestro horizonte real.

Es decir, todo tiene un sentido dependiendo de la problemática aquejada en la realidad delimitada. No es suficiente con el modo estructurado del orden vigente, ya que éste solo trata del modo en cómo la realidad, en cierto espacio y tiempo, fue tomada en cuenta. Por ende, al filósofo no le sirven los criterios dados en un orden vigente para resolver un problema en la realidad actual. Solo cuando se problematiza la estructura del orden vigente es cuando podemos dar un primer criterio de transformación real, porque se hace evidente la forma en la cual, el sistema dominador, sólo ve lo que su propia estructura quiere ver. O dicho de otro modo, la condición finita de la vida del filósofo hace trascender su propio mundo, un mundo precario porque no puede resolver los problemas dados en él. Al ir más allá de su modo de vida se da cuenta de la precariedad de su realidad, de lo no contemplado en ella, y por tanto, demuestra la insuficiencia que tiene la estructura del orden vigente. La evidencia de como la estructura del orden vigente es caduca se muestra en la reducción mecánica de un fenómeno a otro. Todo fenómeno se resuelve de igual forma según el único criterio del orden dominante. El ejemplo claro, después del siglo XV, es el de la reducción de toda la realidad a objeto, las concepciones cambiaron para explicar lo “real” del mundo como un ente de cual se puede disponer ilimitadamente.

De esta forma, cuando el filósofo habla desde un punto definido de la realidad, tiene que dar un criterio que haga evidentes los límites caducos que la teoría del orden vigente⁴⁰ tiene activos en la relación e interpretación de la realidad. Pues, en primer momento, el *criterio racional filosófico* para trascender la estructura del orden vigente, tiene que dejar ver lo que el modo teórico ha puesto fuera, lo que no ha tomado en cuenta de su demarcada interpretación de la realidad. El deber filosófico está para evaluar lo que ha dejado oculto, y por tanto, problematizar sobre lo que no ha sido tomado en cuenta.

La filosofía crítica, más allá de la modernidad, no debe tener principios desde la estructura teórica vigente sino, que parte desde la realidad encubierta y no problematizada por el orden de la teoría vigente.

⁴⁰ La única posibilidad de relacionarse, en este mundo, con la realidad es a partir del modo teórico vigente moderno caduco. Es vigente porque es la única manera de poder acceder a la realidad y es caduco porque la imposición de relación no es pertinente ante la problemática suscitada en la realidad.

El orden vigente enmarca estáticamente un modo de referirse con la realidad y la razón filosófica lo que hace es desarticular la forma conceptual de plantear la realidad. La filosofía necesita partir de la problematización de la realidad, pues debe humanizar las infinitas posibles formas de relacionarse con ella. Necesariamente tiene que evidenciar que no hay una sola forma de relacionarse con la realidad. La certeza de las muchas posibilidades más allá de ésta es la propia realidad encubierta.

De esta forma, podemos decir que la problematización de la filosofía parte ineludiblemente de la relación que hay con la realidad y no de la forma teórica dada, ya que si nos guiamos sólo por ésta, caeríamos en una contradicción, la de filosofar por teorizar. Mejor dicho, hacer filosofía sólo por justificar la teoría dominante vigente. Pensar la teoría en sí nos llevaría a un callejón sin salida porque ya no hay nada más que problematizar. Si bien la teoría tiene como función ampliar su horizonte para dar respuestas factibles a la problemática existente, cuando se torna sobre sí misma ya no tiene ningún sentido en la realidad⁴¹, se hace invisible su justificación creando una definición fetichista⁴² de lo que es la realidad.

Cuando la teoría ya no considera ningún criterio para relacionarse con la realidad se vuelve obsoleta y dominante. La trascendencia hacia otras posibilidades ya no tiene sentido, la relación ya no es con la realidad. La vida ya no es el criterio y la última instancia sino que toda vida real es tomada sólo como medio para legitimar como *perfecto* el orden teórico. Se va más allá, regresando al mismo lugar, solo para justificar la única posibilidad viable; el camino de la teoría del orden vigente moderno.

“Así pues, el trascender lo posible es condición para conocer lo posible y, a la vez, conocer lo posible es condición para poder trascender la realidad en el marco de lo posible. Sin embargo, toda tecnología aparece en términos de esta trascendencia al interior de lo posible”⁴³

La teoría por sí misma no puede dar razón del sentido de la realidad. Aunque pueda replantear en sí misma el contenido conceptual no podría advertir la transformación de ella, porque su referencia delimitada ha sido modificada y corregida en la concepción de la propia estructura teórica. Su modo explicativo solo obliga a la realidad concreta amoldarse a su punto de vista *ensimismado*. Por esta razón, su

⁴¹ De ahí que Hinkelammert hable de una *realidad depravada*. *Lo que está bien*, tiene coherencia e indiscutiblemente no se puede cuestionar es *la teoría*. *Lo que siempre está mal* y es inevitablemente insalvable es *la realidad*. Por esta razón, la modernidad siempre necesita partir de su *modelo teórico* para vivir y justificar la inmolación de todos los sujetos del mundo, encubriendo el sacrificio de éstos como única forma de relación con la realidad.

⁴² Es fetichista porque aparenta ser lo que no es. Hace creer que la realidad es sólo lo que la forma del mundo vigente ve. El sujeto humano siempre busca vivir pero lo hace en el mundo que le da el orden vigente. Es decir, la vida concreta del sujeto humano es reducida a simple objeto donde el orden vigente finge que es la única, mejor y posible manera de *ser humano*. El fetiche está en hacer creer que no existe otro modo de vivir, la modernidad se presenta como la única referencia de la vida, como *ídolo* al que se inmola la vida para que pueda seguir existiendo.

⁴³ Hinkelammert, 2002, p. 310.

propia estructura tiene que ir más allá de ella misma porque sus delimitaciones ya no tienen vigencia ni pertinencia. Se vuelve no-ética si se queda con la misma estructura, pues ya no existe ninguna referencia de la vida en la realidad. El deber teórico tiene que mirar hacia lo posible en la trascendencia porque ahí está la evidencia de los desfases entre la realidad y ella.

El deber de la filosofía es poner en claro que ninguna teoría es sustentable en sí misma, toda su problemática siempre viene de lo necesitado de la realidad. Indica que la pretendida relación con la realidad no involucra una sola posibilidad. El que una persona se relacione de diferentes maneras, no involucra que todos vivenciamos de la misma forma toda relación. En la realidad existen incomparables modos espacio/temporales que no son determinables ni previstos por ninguna estructura teórica.

Los diferentes planos y dimensiones están más allá de cualquier forma teórica pues ésta nunca tiene coincidencia porque el modo explicativo al afirmar el contenido que sustenta a la estructura teórica no puede precisar el movimiento y la transformación que los modos de realidad han sufrido.

La filosofía problematiza lo que la teoría no puede comprender, por tanto, le da otra realidad posible de pensarse. Le presenta lo excluido de esa realidad y de cómo, a partir de lo no contemplado, se construye una relación más certera con realidad.

Una teoría es *factible* cuando construye desde la parte de la realidad que le toca problematizar. Delimitarse en la realidad significa *responsabilidad hacia la comunidad* y éste compromiso le orienta a trascender desde ella misma, porque se crea una consciencia de que hay algo más que no ha sido tomado en cuenta. Necesariamente tiene que partir de la problematización que la filosofía le da. Es decir, si desde ella misma no hay más acercamiento con la realidad entonces inevitablemente tiene que ir más allá de los supuestos que ella misma ha estructurado.

Al trascender, la filosofía, propone otras posibilidades distintas al esquema teórico vigente. Distintas quiere decir que se va *hacia lo absolutamente otro*, rompe la forma de relación vigente con la realidad, separándose de su esquema de conocimiento. Es decir, más allá de esta relación vigente con la realidad existen otras numerosas posibles relaciones.

Mi ala está pronta al vuelo, /vuelo
voluntariamente atrás, /pues si me quedase
tiempo para vivir, /tendría poca fortuna.

GERHARD SCHOLEM: *Saludo del Angelus*.

Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desencajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su cara está vuelta hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso.⁴⁴

⁴⁴ WALTER BEJAMIN: IX Tesis de filosofía de la Historia.

Capítulo 2

EL PROYECTO HISTÓRICO DE LA MODERNIDAD

2.1. La perfección racional de la modernidad

Desde la narración de la historia europea-occidental sabemos que la filosofía se logró gracias a la iluminación del logos (λόγος) sobre el hombre griego. El *mythos* (μῦθος) como *pensar concreto* quedó relegado a una falsedad y sin ninguna relación con la realidad. Desde entonces *la razón* fungió como el modo de explicación-formal de la existencia del ser humano en un determinado espacio y tiempo. En el siglo XV, con la invasión de América por los europeos ocurrió otra gran evolución filosófica, a la razón la plantearon como *plenamente universal*, cuando en realidad era una razón *meramente local*: la europea-occidental.

La concepción del mundo que se gestó en el siglo XV, proyecta una razón con principios universales, los cuales dicen que si no estamos de acuerdo con la *racionalidad del sistema-mundo* entonces caemos en la irracionalidad. Toda *razón* es *racional* en tanto no niegue el sistema-mundo-moderno generado por la invasión de América. Tenemos la razón sólo cuando afirmamos la *modernidad*.

Si el mundo de la modernidad está justificado por la imposición del su propio universalismo, entonces se tiene que reproducir constantemente en una lógica de dominación donde se conciben sin objeción los dominados.

En la vida cotidiana lo moderno aparece como vanguardia. Es un estilo del cual nadie puede escapar. A la sutileza de su hechizo no se le resiste nadie. Encanto desde el cual bien decía Descartes que la vida es “como un sueño”⁴⁵. Porque “¿qué es el mundo real

⁴⁵ Pedro Calderón de la Barca en su obra *La vida es un sueño* (1636) narra como el rey Basilio de Polonia tiene encerrado a su hijo el príncipe Segismundo por un presentimiento de que sería el hombre más cruel y nefasto cuando le sucediera al trono. Sin embargo, deseoso de saber cómo gobernaría su hijo, hace que una noche lo narcoticen y le traigan dormido a la corte. El muchacho libre y enfurecido comete ciertos desafueros que convencen a su padre en devolverlo al encierro. El joven príncipe al despertar en su reclusión de nueva cuenta, le hacen creer que todo lo que pasó fue solo *un sueño*. Segismundo dice después del sueño: “Sueña el rey que es rey, y vive/ con este engaño mandando,/ disponiendo y gobernando;/ y este aplauso, que recibe/ prestado, en el viento escribe/ y en cenizas le convierte/ la muerte/ [...] Sueña el rico en su riqueza/ que más cuidados le ofrece/ sueña el pobre que padece/ su

sino el sueño que soñamos todos; el sueño común?⁴⁶ Si pienso desde este sistema mundo, tengo la certeza de que existo⁴⁷. Lo que nos lleva a decir que si queremos realizar lo que imaginamos, porque lo seguro que tenemos es que pensamos, la realidad será referida sólo como algo representado por el pensamiento, y no cualquiera sino sólo el que piense desde el yo, desde la estructura realmente pensante, desde la estructura racional expresada por la Europa occidental-moderna. Es el mundo hecho realidad, o mejor dicho, es el “mundo real” como única posibilidad de la realidad.

El mundo moderno se muestra como una imagen actual que representa innovación, pero no busca más que de diferentes formas lo mismo. Su moda (como modo de ser) está antes que toda forma de ser humano. Es decir, cree anticiparse al tiempo imponiendo sus reglas pues para qué correr si la salida es la meta.

Lo moderno⁴⁸ siempre busca algo nuevo que piensa las posibilidades desde su mundo. Su movimiento es un cambio que siempre busca dentro de sí. Lo que piensa es en cómo realizar diferentes maneras de encubrir aquello que necesariamente es; imposición. Cuando trasciende solo imagina otros modos de afirmarse. No existe nada moderno que no afirme necesariamente su ser.

*miseria y su pobreza;/ sueña el que a medrar empieza/ sueña el que agravia y ofende/ y en el mundo, en conclusión/ todos sueñan lo que son/ aunque ninguno lo entiende/ [...] ¿Qué es la vida? Un frenesí/ ¿Que es la vida? Una ilusión/ una sombra, una ficción/ y el mayor bien es pequeño/ que toda la vida es sueño/ y los sueños, sueños son.” (Cfr. Calderón de la Barca, Pedro, 1972, *La vida es sueño*, Ed. Ebro, España). Occidente incide históricamente a partir de un “presagio” que narcotiza a todos los que se sublevaron al mundo y los hace “soñar” enclaustrados en una negación. Soñar o pensar en posibilidades del mundo real es común a la humanidad, pero a partir del siglo XV, *se piensa* (se sueña,) no para existir, sino para afirmar un sólo modo de pensar; occidentalmente. *Se piensa, luego hay un pensamiento*, el occidental, *eso es ser moderno*, razonar desde el punto de vista europeo-occidental.*

⁴⁶ Unamuno, Miguel de, 1987, *Niebla*, Cátedra, Madrid. p. 169.

⁴⁷ Si bien pensar como “soñar” para Descartes no sería un término corriente como algo de lo cual haya que despertarse si tiene un sentido metafísico, de lo cual bien podemos afirmar que lo que digamos, imaginemos, recordemos, argumentemos si es parte de una certeza como lo es el pensamiento. Si *yo pienso (si sueño) es que existo, ego cogito ergo sum*, es una inferencia para tener certeza de algo, que antes que existir es *pensar*. Que el verbo aparezca en primera persona del singular no es algo casual ni poca cosa, el hecho de que yo piense e identifique todo lo real a mi pensamiento es una identificación a sí mismo. Dicho de otro modo, si *yo pienso* no hay una certeza de la realidad sino de *una sustancia pensante que se auto-identifica*. Esta es una reflexión necesaria para crear una racionalidad que afirme una existencia europea-moderna-occidental independientemente de toda la realidad, de una *incommensurabilidad* entre los acontecimientos históricos, específicamente la dominación de Occidente con América y África.

⁴⁸ El adjetivo *moderno* proviene del latín *modernus*, palabra utilizada en *el mundo latino-cristiano del Imperio romano occidental* desde finales del siglo V cuyo significado es “reciente, actual”. A su vez *modernus* proviene del adverbio latino *modo* “hace un momento, ahora”, cuyo étimo es el ablativo de *modus* (que tiene una connotación temporal) “modo, medida”. El sufijo *-ernus* (con una connotación espacial) “de hoy, que dura”. Lo moderno, como veremos más adelante, no solo es una ruptura con el pasado como la definición más conocida, sino que se opone en condiciones espaciales al momento de realizarse llevando a todos los lugares lo novedoso y el progreso.

La modernidad es originalmente la afirmación de occidente sobre los pueblos no-occidentales, esto quiere decir que la mismidad es la declaración del *yo soy el mundo*⁴⁹. Esconde cualquier tipo de relación, oculta todo vínculo con su pasado⁵⁰ para afirmar su contenido racional como auténtico y único válido para la humanidad. Esta separación origina criterios formales para justificar el ser moderno como *solipsista monológico*⁵¹ que siempre recae sobre sí. De igual forma, la filosofía moderna occidental no es una búsqueda de la verdad porque la esconde, no problematiza los acontecimientos históricos que es donde se percibe, construye y articula la realidad, sino que lo concreto histórico solo se abstrae. Kant es uno de los que pone en el primer plano de la investigación filosófica la fundamentación y justificación del conocimiento científico y del conocimiento metafísico en cuanto posible conocimiento “a priori”, es decir, con validez independiente de la experiencia. La busca como otra, como diferencia solo para encontrar *su identidad*. Lo posible por conocerse de la realidad queda encubierto y negado porque el conocimiento se define a priori, más no se problematiza a partir de lo acontecido históricamente. Lo *otro* lo toma en existencia para encontrar lo mismo. La filosofía no es más que un amor a la identidad, es amor a su propia sabiduría, un amor egocéntrico, una búsqueda de sí mismo, es amor a la sabiduría de sí mismo.

En el renacimiento florentino⁵², la filosofía tendrá un giro hermenéutico, que paso casi inadvertido, de los clásicos griegos y romanos. La interpretación que se hará de ellos

⁴⁹ La afirmación del *yo* como *único modo de ser* se puede ver con San Anselmo en el siglo XIII, también con toda la *quema de brujas*, pero no será materialmente evidente sino hasta siglo XV, con la invasión de América (y de África también), de donde el discurso de la superioridad occidental tomará justificación.

⁵⁰ La *razón* tiene contenidos *de lo que ha podido ser* como explicación del mundo hasta cierto punto. Lo moderno solo da crédito a lo que su horizonte le permite ver; el *eterno retorno*. Las referencias más claras se reflejan en el mito de Sísifo, las paradojas de Zenón (en especial la de Aquiles y la tortuga) y la tortura eterna de Tántalo. Referencias que se tomarán para hablar por primera vez del *ser inmóvil*, como lo hizo *el filósofo de la tradición occidental*; Parménides. Esto quiere decir que la razón moderna toma en cuenta al movimiento como una búsqueda desde sí para encontrarse a sí mismo. Toda dimensión espacial es para la manifestación del ser moderno.

⁵¹ Karl-Otto Apel, desde su *Ética del discurso* pretende, por una parte, superar el trascendentalismo de Kant, con su dicotomía entre el mundo nouménico y el mundo fenoménico; pero y además, superar el individualismo solipsista del *yo pienso* cartesiano, que se convierte en un *nosotros argumentamos intersubjetivo*, como vía de acceso a la verdad, entendida como consenso. Se transita, entonces, de la razón monológica a la razón dialógica. Ver Apel, Karl-Otto, *La transformación de la filosofía*, 1985, Taurus, Madrid, vol. 1.

⁵² “Es el momento de la revolución moderna, el Renacimiento. No hay religión, no hay trascendencia. La consciencia ha dejado la trascendencia en la noche oscura medieval. Sólo el presente inmediato. La consciencia deja de buscarse en el más allá. No hay más allá. Solo el más acá, que ya no es tal porque no tiene contra posición. Es el momento del avance incontenible de las ciencias. Se investiga la constitución de la materia, el surgimiento de la vida, las órbitas de los astros. Dios no aparece por ninguna parte. La consciencia se ha liberado del peso o pesar de la trascendencia. El mundo en plena luminosidad, invitándola a su recorrido”. [Dri, Rubén, (editor), 2001, *Los caminos de la racionalidad: mito, filosofía y religión*, Ed. Biblos. Buenos Aires. p. 39.]

será para enaltecer una forma europea como la realización plena de la humanidad, es decir, el famoso *eurocentrismo*. Todo el pensamiento generado será reconocido sólo para afirmar la cultura europea. Hegel es uno de los que infiere que Europa es la única protagonista de la historia, toda comunidad más allá de occidente es inferior, incivilizada, y por tanto, irracional. Al hablar del *Nuevo Mundo* en sus *Lecciones de filosofía de la historia* deja ver muy claro la superioridad natural europea.

“Léense en las descripciones de viajes relatos que demuestran la sumisión, la humildad, el servilismo que estos indígenas manifiestan frente al criollo y aún más frente al europeo [...] Los hemos visto en Europa, andar sin espíritu y casi sin capacidad de educación. La inferioridad de estos individuos se manifiesta en todo, incluso en la estatura. Solo las tribus meridionales de Patagonia son de fuerte naturaleza; pero se encuentran todavía sumidos en el estado natural del salvajismo y la incultura”⁵³

Dicho de otro modo, la filosofía moderna es *un amor a su propia sabiduría* y el *aprender a filosofar modernamente* no es más que situarnos en una parte de la realidad a la que no pertenecemos implementando dicho sistema a nuestra realidad.

La certeza de todo lo dado en la realidad no es válida por el contenido de su constante transformación sino por el criterio en el cual *yo soy* la identidad de todo. O mejor aún, *yo soy* el que le da sentido a la realidad. El mundo del *ego* es la única forma de ser. Más allá de su mundo no existe algo con *sentido racional*.

Lo real de la razón moderna es un modo de vida que se piensa como válido para toda la humanidad ya que parte de una formalidad que propone condiciones abstractas y válidas para todos, en este caso la validez siempre es una representación propuesta desde el ser moderno. Para que tenga sentido siempre se debe afirmar el que piensa lo válido como universal. Esto es, todo lo real moderno siempre es puesto como certeza de asegurarse a sí mismo como “verdad” garantizada, lo que siempre es. El *ser es* en la historia de la filosofía moderna occidental y el *no ser* pasa inadvertido por dicha historia, quedando negado dentro del sistema-mundo.

“Lo «trans-moderno» no es el último momento crítico y debilitante -pensando en el *pensiero debole* de Gianni Vattimo- de la Modernidad, sino que es un proceso auroral, un primer momento de un acontecer *mas allá* que la Modernidad. Surge desde la *nada* de la cultura hegemónica, desde el *no-ser* de la Modernidad, desde el *más allá* del límite de su ontología; surge desde la *exterioridad del Otro*, de la otra cultura, la que *nunca* fue occidental. Por ello, el desarrollo de esa posibilidad del Otro es una *imposibilidad* de la Modernidad.”⁵⁴

Lo no-occidental queda relegado al ámbito de lo irracional y sin-sentido, de esta forma, no es extraño ver que una *formación conceptual* no es más que un conocimiento de lo que percibimos como *lo real del mundo moderno*, el sentido de la realidad se da desde el marco conceptual moderno-occidental, basado en una “lógica de la investigación científica” como señala Popper⁵⁵. Su “objetividad científica” se

⁵³ Hegel, 1989, p. 171-172

⁵⁴ Dussel, 2007a, p. 211

⁵⁵ Con hipótesis precedidas por observaciones que la expliquen, con marco de referencia teórico. Una formulación hipotética que se verifica empíricamente realizada por la experimentación.

remite a los supuestos que el conocimiento científico presupone por sí mismo. Esto quiere decir que lo “objetivo” no es la objetividad misma, pues lo primero es solo lo determinado por el discurso limitado racional moderno y no la relación con la realidad.⁵⁶

“Precisamente en el orden científico, lo que denominamos objetividad no nos viene dado; más bien es algo reconocido, consentido, somos racionalmente persuadidos en ese aspecto. De esta forma se recupera el que la ciencia es, ante todo –o, si se quiere, en gran parte–, un modo persuasivo de conocimiento racional; esto independientemente de que aproximarnos al concepto de ciencia por esta vía no es lo mismo que identificar lo que constituiría su *diferencia específica* o haber apresado su esencia misma”⁵⁷

Afirmar la *persuasión racional* implica inevitablemente que la ciencia depende estrechamente de los supuestos de los grandes filósofos europeos. Los paradigmas tienen principios universales, pero los supuestos son sólo occidentales. Por esta razón, no es extraño que Descartes hable del movimiento como un cambio en el paradigma histórico.

“Todo ha comenzado a moverse tan pronto como el mundo comenzó a existir”⁵⁸

El movimiento remite a la percepción objetiva de la realidad. El sujeto moderno reduce lo que está más allá de él a cosa manipulable y saqueable (no olvidar el año de 1492) para incrementar su propia subjetividad como un concepto plenamente racionalizado e inquebrantable. Es decir, la modernidad pone todo su empeño en creer que tiene un mundo inalterable.

De esta forma, la racionalidad moderna puede hacer objeto de todo lo que está más allá ella. Su afirmación radica en toda la aprehensión hecha por lo tomado como objeto. El presente, en todo momento es representado como un futuro para asegurar el sistema-mundo moderno.

“El sistema-mundo moderno en el que vivimos, el de una economía-mundo capitalista, se encuentra precisamente en una crisis semejante, y lo ha estado durante ya un tiempo. Esta crisis puede continuar por unos veinticinco a cincuenta años más. Puesto que una de las características centrales de tales periodos de transición es que nos enfrentamos a bruscas oscilaciones de todas las estructuras y procesos que hemos conocido como parte inherente del sistema-mundo existente, nos encontramos con que nuestras expectativas a corto plazo son necesariamente inestables. Esta inestabilidad puede generar una ansiedad considerable y por lo tanto violencia en lo que las personas intentan preservar

⁵⁶ “El bárbaro, el asiático, el esclavo, la mujer, etc. en el mundo helénico nos habla de la negación de la humanidad del excluido. La definición aristotélica debe leerse así: «Es humano el viviente que habita la ciudad [griega]», los otros no lo son plenamente. Cuando Parménides expresa: «El ser es [lo griego], el no-ser no es» [por ejemplo el bárbaro], formula la ontología cerrada de la dominación. En la totalidad de la comunidad en consenso puede aparecer interpelante alguien que reclame: «¡He sido excluido de la discusión! », o, en otro caso: «¡Tengo un argumento distinto que falsea el enunciado con pretensión de verdad aceptado por todos!». (Dussel, 2007a, p. 342.)

⁵⁷ Serrano, 1992, p. 231-232

⁵⁸ Tratado de la luz. A/T XI, 412

los privilegios adquiridos y el rango jerárquico en una situación muy inestable. En general, este proceso puede llevar a conflictos sociales que pueden tomar una forma bastante desagradable.”⁵⁹

El presente “inestable” se personifica como un mundo innovador, cada vez más perfeccionista.

“Este análisis es el eslogan de la señora Thatcher, primer ministro de Gran Bretaña entre 1979 y 1990: TINA (“There is no Alternative”, en español: “No Hay Ninguna Alternativa”). Se nos dice que no hay ninguna alternativa a la globalización, a cuyas exigencias todos los gobiernos deben someterse. Y se nos dice que, si queremos sobrevivir, no hay ninguna alternativa más que aplastar sin piedad al terrorismo en todas sus manifestaciones.”⁶⁰

Podríamos decir que la modernidad niega la realidad en tanto somete y domina a ésta por su marco teórico, para que después pueda afirmarse como juicio natural y esencial en el ser humano. Este sometimiento realiza seres humanos con buen juicio, unos que proponen la única alternativa y otros sometidos a la única posibilidad. Esta relación entre dominados y dominadores da un ser moderno, como un modo de vida, que piensa la realidad idéntica al mundo que presenta la modernidad. El “sueño” del mundo moderno se vuelve “lo real” con el mera realidad histórica.

Lo que *es* para la modernidad, desde una determinación en sí, se pone como la única certeza de lo *verdaderamente real*. Su esencia radica en desarrollar su libertad desde sus propios parámetros, y lo que resulta es un ser autónomo como individuo, es decir, la subjetividad moderna es fundamentalmente un individualismo que puede dar referencia de todo lo que está fuera de él. Su método es como el Rey Midas, todo lo que ve, piensa y toca lo convierte en objeto.

Para que tenga sentido lo que está fuera de la estructura moderna tiene que ser convertido necesariamente en objeto. O dicho de otro modo, para que *pueda ser* tiene que existir una referencia como ente (objeto o cosa) para que pueda valer (o tener sentido como juicio de valor) como algo que *es*, es decir, *objeto de determinación*.⁶¹

El contenido conceptual no es referente a la objetividad (o lo verdadero) de la realidad sino que la determinación es sacada desde el sujeto moderno. Entonces, todo aspecto y propiedad es visto desde el marco especulativo de lo real moderno condicionando a su criterio todo lo dado en la realidad.

Desde la razón moderna se plantea una ontología que constituye toda la realidad como totalidad cerrada, constituida y fundamentada desde su propio campo de

⁵⁹ Wallerstein, 2005, p. 46.

⁶⁰ Wallerstein, 2005, p. 3.

⁶¹ Tomaremos en cuenta la crítica que realizó Max Horkheimer a la razón como totalización. Es decir, cómo la razón instrumental reduce el acceso a la realidad a simples juicios de hecho entre medios y fines, pues la “cientificidad” es a partir de juicios descriptivos sobre lo objetivo validados solo por una teoría meramente formal.

determinación. El ser moderno es porque re-presenta el sentido del mundo. El objeto como tal es porque su sentido se subordina como ente para el en sí de la razón.

La razón moderna ha hecho de la realidad un ente, como la cosa que puede ser manipulada y dominada como simple objeto con valor destruyendo, a cada momento, formas de concebir la realidad.

2.2. Lo real de la racionalidad

Lo “real” como interpretación racional moderna es un objeto categorizado en una estructura fija que impide la transformación de la realidad. Como sistema ensimismado trasciende desde su fundamento formal, donde la relación con la realidad está basada en juicios de valor⁶². Toda la transformación de la realidad es tomada en una sola noción de movimiento; *el perpetuo móvil*. Todo cambio no es solo la negación de la realidad sino que, al totalizarla, cualquier situación remite a la interpretación moderna occidental.

Negar la realidad es creer que ya no hay nada más que decir sobre ella. Desde este argumento se entiende que cualquier problema que surja desde la realidad se tomará como un objeto en el plano meramente formal, el conocimiento de toda relación se elaborará desde la racionalidad del sujeto moderno.

La realidad está por principio defectuosa, es algo que hay que someter al buen juicio. Está por principio mal hecha. El sujeto, y no cualquiera sino sólo el moderno, es el único que puede resolver realmente a la realidad sometiéndola a los juicios de hecho de la teoría del orden vigente.

Ahora, cuando el juicio del sujeto moderno somete todo a simple cosa a tratar, no es más que evidenciar los límites cognitivos de la racionalidad moderna, pues su sistema toma a la realidad plena desde la interpretación egocéntrica, es decir, como no existe otro método para relacionarse con la realidad ya que se parte de sus propios supuestos como único modo de captación de lo real.

La razón moderna se estructura a sí misma porque sólo se queda con lo teorizado de una realidad dada, vista como objeto. Su proposición, no es una reflexión de lo que acontece sino que los acontecimientos del “ahora” tienen como principio y fin el molde sub-puesto para forzar la realidad cambiante. Por esta imposición, la razón moderna se vuelve la última instancia de todo lo dado en el mundo. No importa la humanidad o la naturaleza. No tiene importancia nada dentro de la realidad porque la única realización válida y permitida es la de la razón moderna.

⁶² El problema se plantea cuando se ubica que todo lo dado en la realidad es reducido al ámbito formal del utilitarismo medios-fines, pues la razón se automatiza y, por tanto, se totaliza, se vuelve meramente instrumental. Todo se determina y se utiliza según el único criterio de verdad y validez de la teoría moderna.

La razón toma, en primera instancia, toda la realidad desde su campo desde su campo de observación que reconoce desde su limitada aprehensión. Luego de esta delimitación forma conceptos austeros que se vuelven restrictivos e insuficientes y, por tanto, no válidos para toda la realidad, pues ésta solo está en función de la afirmación del contenido de la razón moderna. Es decir, la totalidad racional toma a la realidad como un objeto en sí, pero no la concibe por su transformación sino la considera solo desde la restricción del orden vigente.

Esto quiere decir que la estructura del orden moderno esta para realizarse en sí, y la realidad esta puesta solo como objeto para afirmar esa racionalidad. La realidad, ahora, está al servicio de la racionalidad moderna.

2.3. Del progreso de la razón al ocultamiento de la realidad

El sujeto moderno tiene una razón determinada desde lo “real” del mundo, la cual se desarrolla en función del orden vigente. Es decir, se ha convertido, por imposición, en la única manera para llegar a la realidad.

La razón moderna tiene un grado de precisión en el *yo que juzga* pues es el único que puede prever todo desde sí. De aquí que la sociedad asuma a la persona como individuo, característica que le permite conocer de antemano lo necesitado de lo “real” del mundo. Es decir, el individuo es preciso con la realidad y su grado de precisión⁶³ es el único medio para relacionarnos con ella. La exactitud tiene que realizarse porque si no se logra no hay trascendencia hacia la sociedad ideal del sujeto como individuo.

La eficacia de la razón moderna es la única que garantiza el interés propio del sujeto como individuo, y por eso, no hay nada más digno que asegurar la legitimación del mundo moderno, el mundo del mañana. No existe otro camino que asegure la vida a todo sujeto. Todas las posibilidades ajenas a este mundo, están condenadas a desaparecer pues no refieren al futuro prometedor de la “verdadera” felicidad.

Pensar en el mundo no solamente es situarse desde lo “real”, desde su estructura, sino problematizar el sentido que se le da. Es decir, existe un principio totalizado que sólo justifica la estructura del orden vigente, una limitación desde éste sistema mundo es entendida como el único sentido válido.

En el mundo moderno todo está perfecta y claramente equilibrado justo como debería estar. Todo está bien proyectado, y si hubiera errores o contradicciones, la eficacia del contenido racional moderno corregiría todas las imperfecciones del mundo. Desde ésta perspectiva, si todo está planificado de acuerdo al criterio racional moderno no puede existir una vida indigna. Pero si vemos desde la realidad que no hay vida

⁶³ Este es el *principio elaborado* en la lógica matemática, solo con él es que todo cobra sentido. Su razonamiento cuantitativo es el único facultado para determinar la relación con la realidad.

decorosa, entonces es porque la modernidad tiene que dar juicios de acuerdo a la proyección de un vivir bien.

La modernidad, para desarrollarse, tiene que dar principios que no cuestionen el mismo contenido de su estructura-mundo, ya que dichos principios son también los últimos del contenido de la razón, es decir, son el establecimiento pleno de la organización social. No existe otra forma de resolver lo necesitado de la realidad ya que la razón es la única posibilidad que existe para solucionarla. La realidad es la que verdaderamente se tiene que dominar y someter. Todo el conocimiento surge por la subyugación de ella. El sentido es este, si no hay nada más allá del mundo moderno entonces todo el conocimiento no es más que la creación de conceptos para dominar la realidad.

No hay más posibilidades que puedan ser reales, sólo la moderna. Todas las posibilidades epistémicas se filtran, pues si no se identifican y someten al juicio de la razón moderna se tienen que encubrir. Esto quiere decir, que todo sentido posible sale de la propia estructura que determina el mundo moderno. La razón al encontrarse presa entre los límites de la modernidad no puede más que apoyarse en la propia limitación que oculta la realidad y esto para poder justificar su encubrimiento como el modo de ser moderno.

La razón moderna, al no trascender más allá de ella, tiene que repercutir sobre sí misma, retorna sobre su propia estructura, una racionalidad estructurada que aprehendió a la realidad de un único modo que ha dejado de tener validez, esto es, cuando intenta resolver lo necesitado de la realidad no hace más que encubrirla pues se considera su transformación no desde el cambio sino desde el marco conceptual formal que concibe una realidad que es estática. Si la razón intenta partir de la realidad quiere decir que debe escapar de los límites de la racionalidad del mundo moderno, la cual tiene su existencia garantizada en pensar todo espacio/tiempo de la realidad separado de todo contexto histórico.

De este modo, la razón moderna solo puede devenir hacia sus propios supuestos, y por tanto, no puede más que representarse como la única condición humana a seguir, como único modo, sólo se representa en la alegoría del ser humano viendo hacia el futuro con la frente en alto, sin nada que lo detenga y alcanzando aún lo no dado. Cree que lo tiene todo perfectamente calculado, nada se le escapa porque su sentido lógico y su método meramente formal, organiza todo donde debe estar. Es decir, su juicio está en la prudencia de tener todo completamente calculado y controlado.

Ahora, pensar en la transformación como algo fuera de la razón moderna es imposible, necesariamente tiene que encubrirla y desecharla como referencia no-racional. Es decir, tiene que descartarla apoyándose en una dimensión rebuscada y fingida, para ello recurre a su única proeza: la seducción y el encantamiento del *mito del progreso*.

El *progreso*⁶⁴ es lo intrínseco de la racionalidad moderna. Su determinación se da desde lo moderno hacia lo infinito. Es decir, se hace posible gracias al *ser* del mundo moderno pues es el remedio para los efectos no deseados porque excluye lo no anhelado del mundo. Es un proceso de desarrollo que se va realizando hacia la perfección. Es una promesa por alcanzar. Es el fin de la Historia. Es un sueño hecho realidad. Es la perfección por lograr.

El sujeto como individuo debe volverse un *ser incorporal*, meramente formal, un ser incapaz de satisfacer lo necesitado de la vida. El sujeto corporal, en la realidad, es un elemento secundario que va disminuyendo en grado. Es decir, el sujeto cuando se torna individuo crea un progreso que se vuelve retroceso, porque niega toda condición corporal material.

No considerar la corporalidad de la vida es negar el único modo verdadero de la realidad. Por eso, al no tener ningún contacto con la realidad todos los juicios se privan de esta *experiencia aparente* que da como conclusión una teoría separada de toda relación con la realidad.

Si el sujeto humano es finito entonces progresar es el mayor acercamiento de lo imperfecto del mundo a la perfección moderna. El progreso es un sistema perfecto en un mundo que todavía no es perfecto pero que actúa *como si lo fuera*, aunque no lo es.

“El término sociedad abarca, claro está, todas las relaciones sociales, inclusive las personales; las de una madre con su hijo tanto las de un funcionario de protección de menores con cualquiera de los dos. Por muchas razones es enteramente imposible controlar todas o ‘casi todas’ estas relaciones: aunque solo sea porque con todo nuevo control de relaciones sociales creamos un sinnúmero de nuevas relaciones que controlar. En resumen, la imposibilidad es una imposibilidad lógica”⁶⁵

El gran aporte de la ciencia moderna es la contribución de “nuevas explicaciones” que se hacen más generales, universales e incuestionables, ya que su validez es un “hecho real avalado”. Entonces, la validez del progreso esta dada desde una tradición científica y unitaria, donde sus cambios, por más radicales que sean, engloban cánones anteriores incuestionables aunque sean ya obsoletos. Dicho de otro modo, la determinación está dentro de sus límites pues no ve lo que está más allá de ella, de este modo, al no ver la transformación de la realidad su validez se torna meramente idealista. El progreso se explica sólo por una formalización de la razón y ésta no puede

⁶⁴ Buscando en diferentes referencias encontramos que, etimológicamente, la palabra *progreso* viene del nombre latino *progressus* “avance”, obtenido del verbo *progredior* “avanzar, ir”. Dicho verbo está formado por el prefijo *pro-* “hacia adelante”, y el verbo *gradior, gressus* “marchar, ir” obtenido de *gradus* “paso, peldaño, grado, grada”. Desde el siglo XV la palabra *progreso* pasará de solo tener el significado de “avance y/o continuación” para cobrar el sentido de “avance permanente de la ciencia y la tecnología” que se refleja en el “desarrollo continuo de la civilización y cultura moderna”.

⁶⁵ Según Popper, 1973, p. 93-94. Citado en Hinkelammert, 2002, p. 21.

más que idealizarse e inventar una *realidad ficticia*⁶⁶, un mundo en relación directa con la realidad, o la realidad misma.

No tras-pasar sus propios límites significa que el progreso supone y finge una solución a la problemática de la realidad. Esto se refleja en la condición que impone como posibilidad unívoca, como lo que está vedado a realizar; la trascendencia como transformación del mundo vigente.

Si el progreso es el conocimiento más certero y seguro que la modernidad ha aportado a la humanidad entonces esto es un hecho incorregible. Es decir, tiene un significado directo como porvenir porque indirectamente afirma el encubrimiento de su verdadero sentido, no existe otra aspiración futura⁶⁷. Su modelo explicativo tiene la intención de tocar la realidad pero de un modo encubridor, pues tiene como único fin, al ocultar la realidad, afirmarse como verdad definitiva.

El progreso realiza directamente lo que le conviene hacer, que existen más posibilidades formales pero no empíricas, ya que éstas, si se tratan de llevar a cabo terminarían con el porvenir de la historia humana. Entonces, si el ser humano, por condición humana ha de morir, no podemos perder más el tiempo buscando otras alternativas a la vida, no tiene sentido, si de cualquier modo el ser, dado en la realidad, *es un ser para la muerte*. Dicho de otro modo, éste porvenir hacia lo innegable impone sus condiciones de realización, pues si se acata esto, el progreso se ve como el único signo del cual dispone la humanidad.

Someternos a lo incuestionable del progreso es encontrar sus límites, pues cuando se presenta como lo único posible, como horizonte para el sujeto humano, entonces podemos ver que su intención es explicar el origen y sentido de toda la realidad ya que

⁶⁶ Si la realidad se encubre entonces la vida no es posible, la razón-instrumental-del-progreso-cuantitativo-moderno que se ejerce en hacer la vida imposible se vuelve una perversión, pues su eficacia formal es para reducir todo a una relación medio-fin.

⁶⁷ El *progreso* como única posibilidad incuestionable, y por tanto, el camino a seguir indiscutiblemente se ve reflejado en cualquier esfera social. P. ej., por mencionar algunos de los miles de casos, en 1991 una de las consignas por los derechos laborales que utilizaba el 1º de mayo la Unión General de Trabajadores (UGT) era “por el empleo y el progreso social”. Aún las universidades no escapan a tal proeza, el lema de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) es “*Amor, Orden y Progreso*”, *Amor* como medio, *Orden* como base y *Progreso* como fin. La Universidad Tecnológica de México (UNITEC) tiene como consigna creer “en el valor de la Ciencia, generadora de innovación y progreso”. Algunos países que en su mayoría fueron colonias europeas reflejan su intención como nación, Brasil dice *Progresso de Ordem* e (*Orden y progreso*), Madagascar en su lengua Malgache dice: Tanindrazana, Fahafahana, Fandrosoana (*Ancestral-tierra, libertad, progreso*). República del Congo: Unité, Travail, Progrès (*Unidad, trabajo, progreso*). El Comoro: Unité, justice, Progrès (*Unidad, justicia, progreso*). En política, el salinismo a principios de la década de los 90’s, del siglo pasado, en su sexenio utilizó un lema que incluiría a México como país de 1er. Mundo “Solidaridad, unidos para progresar”. Y no podríamos olvidarnos de la gran frase del empresario estadounidense Henry Ford que humanitariamente dice que “el verdadero progreso es el que pone la tecnología al alcance de todos”. El progreso está metido hasta por debajo de las piedras. No hay nada que no esté permeado por su iniciativa. Por ésta razón, no creer en el bienestar de su desarrollo es estar en otra realidad.

su porvenir es el perfeccionamiento hacia el destino impuesto. Esto representa una mejora insuperable, ya que su eficiencia es la única en asegurar lo necesario para la realidad. Si el progreso es la única forma de resolver cualquier problemática, todo sujeto en el mundo tiene que tener una semejanza con él.

El mundo tiene que alcanzar una identidad como única posibilidad, el progreso, porque éste es la aspiración plena de todo ser en el mundo, aún cuando no se puede comprender totalmente su sentido. Es decir, el progreso es algo por alcanzar aunque no se sepa realmente cual es su aspiración. Dicho de otro modo, *el progreso está en una dimensión mítica* porque su sentido está para explicar lo que la razón humana no puede comprender.

La modernidad, para encubrir la realidad, tiene que recurrir al progreso como un arma que está más allá de la mera razón. El mundo moderno está verdaderamente en un modo misterioso e invisible, es decir, su posibilidad como porvenir cierra su contenido para no cuestionar la identidad de todo con ello. Todo se traduce a una secularización que devasta y aniquila todo contacto con la realidad. *El mito del progreso* como tal, se impone, y por tanto, es inevitable vivirlo.

De esta forma, si el mito se vive sin ninguna cuestión, la única que puede justificar los misterios del mundo moderno es la razón. Es decir, si no existe nada que haga entrar en los cabales al mito del progreso, la modernidad es la única posibilitada para hacerlo entrar en razón.

El mito del progreso es el límite de la modernidad pues cuando la razón llega a un límite de conocimiento, su único criterio es la dimensión mítica ya que da el principio entre lo abstracto de la razón y lo concreto necesario para relacionarse con la realidad. El modo de relacionarse es encubriéndola porque su modo de operación en lo concreto es haciendo creer que la relación es directamente con ella, ya que el mito para dar por cierto el progreso, tiene que replantear a cada momento la razón⁶⁸.

Cuando decimos que la razón parte de sí misma lo que señalamos es que el mito es *subsumido*⁶⁹ por la razón moderna, asumiendo el progreso bajo otra forma pero llevando a la misma conclusión: *el encubrimiento de la realidad*.

La razón supone al mito. El concepto como un juicio de la razón siempre estará en unión con el contenido mítico, afirmándose cada uno en su horizonte epistémico, desde niveles diferentes, pero siempre en un sentido rigurosamente idéntico. Sólo lo racional es análogo a lo moderno, de tal forma que, sólo lo realmente humano es

⁶⁸ Para hablar de la famosa transición del *mito* al *logos* solo podemos entender la superación de los mitos no-modernos occidentales.

⁶⁹ La *subsunción* (*Aufhebung*) es del *mito* a la *razón*, pues si los mitos son parte de la condición humana entonces también son expresiones racionales de la realidad, son análisis de lo real humano. En el caso de la modernidad necesita concebir la realidad de algún modo. Cuando *imagina* la realidad, su *idea* se plasma en la explicación de la ciencia empírica.

moderno y únicamente este tipo de sujeto puede aspirar al progreso. Quien no aspire a tal porvenir está perdido y condenado a desaparecer en el mundo pues si piensa desde otra perspectiva que la razón moderna, ésta es netamente irracional.

La razón tiene a la dimensión mítica intrínseca en su constitución y el progreso lo que hace es encontrar la similitud con todo lo que toca; tal similitud es lo que llamamos encubrimiento.

Si el mito del progreso es el único que puede resolver las necesidades del mundo, *la razón es indudablemente una subordinación instrumental*. El mito da el contenido y su discurso está en la explicación racional.

El mito moderno hace una explicación total del mundo, su pretensión es dar respuesta a todos los enigmas del universo, cuál es su origen y sentido. La razón no corresponde conceptualmente al mito ya que la función de éste es darle sentido a la racionalidad. El mito de la razón se vuelve sobrehumano y divino, ya no tiene importancia lo fenoménico de la realidad. La última instancia es valórica, meramente formal.

La razón moderna no tiene como contenido más que reglas y leyes míticas progresistas. El mito dice cual es el principio de las cosas (arjé). La razón solo busca lo permanente a través de lo cambiante, movimiento pero no transformación pues puede ir más allá de sí misma. La modernidad es un sistema que va hacia lo posible pero la partida forzosamente es su propio mundo.

Lo que se es, se muestra a través de lo que parece ser. El progreso se presenta como una cualidad fenoménica que hay que buscar como unidad a través de la multiplicidad. *Todo tiene que ser idéntico al progreso*.

No hay más, el mito es la “causa” que da el “principio” como motor, porque para fundamentar lo encubierto de la realidad es necesaria la negación de la vida como modo de realidad.

“Aparecen también mitos que niegan estas amenazas a la vida y que tienen el carácter de mitos sacrificiales que celebran la muerte por la vida”⁷⁰

⁷⁰ Hinkelammert, 2008, p. 55.

2.4. El gran error de la filosofía moderna

Si decimos que la filosofía moderna-racional tiene como contenido al mito del progreso, entonces la ciencia, estrictamente hablando en el sistema vigente, no puede tener un fundamento científico.

La racionalidad moderna estructuró de tal forma su sistema teórico que pasó de una ciencia de carácter valorativo a un encubrimiento donde la dimensión de la lógica formal es más que suficiente para estar en el mundo.

La ciencia como tal sólo toma como verdadero al sistema estructurado del mundo moderno. Es decir, la única intención del progreso científico es mantener el mundo moderno como única alternativa. No existe nada que el mundo moderno no pueda prometer y dar.

Más allá de este modelo científico no existen más posibilidades que sean relevantes para la realidad del ser humano. Esto quiere decir que la ciencia se ocupa sólo de una consideración epistémica referida a la conservación de la estructura del mundo. *Se vuelve una necesidad el interés de la razón moderna por mantener el mundo vigente* pues cuando la estructura del mundo moderno se totaliza y se cierra sobre sí misma, el conocimiento que se genera se vuelve una *idolatría del mundo vigente*. Todo *hacer* es una reproducción del modo de vida moderno, reprobando cualquier alternativa que se pueda pensar y realizar. La ciencia siente un horror ante cualquier posibilidad alterna que pueda surgir.

“En Popper la renuncia a la afirmación positiva y su sustitución por la eliminación de las alternativas que surgen se transforma en *el* criterio de la verdad y lo extiende hasta las ciencias naturales”⁷¹

Toda alternativa que trate de relacionarse con la realidad de diferente manera es algo irracional e ilógico que atenta contra el bienestar del mundo.

“La utopía se convierte en el denominador común de todo este conjunto y sustituye la crítica de la ideología por la crítica de la utopía, que en el fondo no es sino la presentación de las personas portadoras de estas utopías como diabólicas. Por eso puede llamar a este método una ‘llave para el control de los demonios’, es decir, un exorcismo. Son los enemigos de la sociedad abierta, que Popper tampoco describe por contenidos, sino por denuncia de proyectos alternativos”⁷²

La sociedad está abierta a todas las posibilidades que no atenten contra su contenido científico. Pensar en conceptos distintos a la estructura moderna no tiene ninguna importancia. Imaginar otras posibilidades desde lo negado del mundo solo produciría caos y destrucción, sería un aferramiento a mundos completamente imposibles.

⁷¹ Hinkelammert, 1990, p. 100.

⁷² Hinkelammert, 1990, p. 100.

“La sociedad abierta no es nada que se pueda describir. Es aquella sociedad que se forma en cuanto se discuten las alternativas que puedan surgir. Es una sociedad sin límites y sin derechos. Es una sociedad, en la cual es legítimo todo lo que sirva para destruir cualquier alternativa a ella”⁷³

Lo que dice la modernidad es que no hay nada más fuera de este orden, existen sólo imposibilidades. La ciencia solo dice lo que “puede ser”, es decir, inevitablemente sólo se puede afirmar este modo de ser ya que no hay otra forma.

La ciencia más que proponer soluciones fácticas a la problemática de la realidad únicamente se encarga de construir leyes que no atenten contra el modelo de dominio racional. Este aferramiento contra todo lo que no sea progresista es una lucha encarnizada que se tiene que librar a cada momento porque al plantearse como la única vía para realizar la “libertad humana”, es decir, la perfección del mundo, tiene que dejar fuera el ámbito metafísico pues esta posibilidad es la competencia más directa que tiene. Si la ciencia se pronuncia como una imposibilidad por condición finita no niega que un acontecimiento, como el *progreso infinito*, sea posible como perfección ya que si no se ha perfeccionado es a causa de que *todavía no* ocurre.

La metafísica como imposibilidad lógica, en principio no tiene coherencia ni razón, por este motivo, no puede generar conocimiento ni mucho menos puede acercarse, ni un poco, a la realidad. Entonces la metafísica queda relegada al ámbito de la exclusión y negación del sistema moderno porque su “imposibilidad” queda tachada y fuera del ámbito de la afirmación del progreso del mundo moderno. No hay más posibilidad metafísica pues ésta cuestiona el sentido del ser del progreso, es decir, la metafísica que trate de evaluar la consciencia del propio progreso no puede tener cabida en la reflexión moderna.

“Aparece entonces una especie de espejismo en el interior de las ciencias empíricas, por medio del cual lo posible es expresado como un espacio empírico por la negación de lo imposible. Esto presupone, por su puesto, que la imposibilidad de lo imposible no sea una imposibilidad lógica. Las imposibilidades lógicas forman una “frontera ciega” del conocimiento y de la acción. En las ciencias empíricas, en cambio, lo imposible es lógicamente coherente (en este sentido: lógicamente posible) pero, de hecho, imposible. Declarando su imposibilidad, aparece el ámbito de lo posible que no puede ser expresado de ninguna otra manera. Trascendiendo lo posible se llega a lo imposible, y la toma de consciencia de este carácter imposible de lo imposible, marca el espacio de lo posible”⁷⁴

Sólo el *criterio lógico-formal* es el que puede sustentar lo necesario para desarrollar la ciencia, la metafísica no, porque sólo plantea hipótesis netamente irrefutables, son netamente principios de imposibilidad pues no puede tener ningún contacto con la realidad.

“Así pues, el conjunto de los mundos que entra en la reflexión de las ciencias empíricas se divide en dos: un conjunto de mundos posibles y otro conjunto de mundos imposibles. Los dos conjuntos son *lógicamente* posibles, pero al conjunto de los mundos posibles lo conocemos por la negación de la posibilidad del conjunto de los mundos imposibles, esto es, trascendiendo las posibilidades humanas.

⁷³ Hinkelammert, 1990, p. 100.

⁷⁴ Hinkelammert, 2002, p. 59.

Es decir, en vez de una demarcación entre lo que es científico y lo que no lo es, aparece una demarcación entre mundos posibles y mundos imposibles, en la que el conocimiento de lo posible pasa por la toma de consciencia de la imposibilidad de otro mundo que es el de los falsadores trascendentales”⁷⁵

Este mundo por ser finito está limitado, sin embargo, la ciencia lo vuelve ilimitado porque lo acerca a la perfección. Es decir, como la ciencia tiene que progresar la única vía que tiene para realizarlo es por los juicios de valor lógicos-formales. Por su parte, la metafísica, en principio es lógicamente imposible, por lo que el conocimiento científico solo es eficaz reduciendo el grado de incertidumbre al máximo, es precisamente cuantificable.⁷⁶

Desde el punto de vista científico todo se vuelve “posible por principio”. No existe algo que no se realice. Todo es una promesa cumplida que trasciende a la luz del progreso, donde lo posible no tiene cabida fuera de este mundo moderno perfeccionista. Más allá de él están puros futuros fallidos.

“De todo esto Popper concluye que hay que reprimir a aquel que intente tal planificación, tanto en nombre de lo imposible que intenta hacer, como porque su intento de realización destruye la realización de lo que es posible”⁷⁷

La creencia en el progreso como única posibilidad de llegar a la realidad crea una relación trascendental pero desde sí misma, desde lo determinado. La realidad, si se transforma, lo hace a necesidad del *modelo-racional-científico-moderno-conservador*.

La posibilidad se construye a partir de lo determinado *lógico-formal*. Es una trascendencia desde la idea, es decir, es una *idea trascendental*.

“Pero como la ilusión está en el propio método de las ciencias empíricas, resulta muy difícil detectarla. El mito no está fuera de la ciencia, sino que aparece en su interior. Pretende mostrar el camino al paraíso, y celosamente cuida este su monopolio. No acepta teología, pues es teología. Pretende haber secularizado al mundo, cuando en realidad lo ha mitificado.”⁷⁸

⁷⁵ Hinkelammert, 2002, p. 59-60.

⁷⁶ “En la matemática hay dos aproximaciones infinitas que nos pueden servir para tal analogía. Por un lado, la aproximación asintótica en la cual una secuencia infinita se acerca a un valor finito. Así, la secuencia 9,999... se acerca a 10, y como secuencia infinita es igual a 10. Hay otra secuencia que es una secuencia al infinito, y que en matemáticas no se admite. Se trata del caso de la secuencia de los números enteros en relación al infinito; por más que se diga la secuencia infinita de estos números, no se llega nunca al infinito. El infinito no es un número sino una expresión más allá de cualquier número finito, por más grande que este sea. Por lo tanto, la secuencia de los números no se acerca cuantitativamente al infinito, y el número un millón no está más cerca del infinito que el número 10, aunque el número un millón sea mayor que diez. Es decir, si bien hay números más grandes que otros, no hay números más cercanos al infinito que otros. Esto tampoco implica que se pueda decir que todos los números tienen la misma distancia al infinito, pues hablar de una distancia al infinito no tiene sentido”. Hinkelammert, 2002, p. 71.

⁷⁷ Hinkelammert, 2002, p. 22.

⁷⁸ Hinkelammert, 2002, p. 65.

El mito del progreso impulsa la idea trascendental que la ciencia piensa en términos absolutamente perfectos pues todo es posible a cada momento en el orden vigente moderno.

“El presente se reduce a la parte infinitamente pequeña del segundo, y deja de existir. Pero, entonces, si el presente es visto en términos de tal progreso infinito, ningún presente se puede reivindicar; ninguna realidad tiene valor pues no es más que un paso de acercamiento a la ilusión trascendental. Y como no se vive sino el presente, no se vive sino enfrentando a la muerte. Como ya no hay más un presente, tampoco ya no hay más vida, sino una muerte que todavía no ocurrió. Luego, la vida es una muerte provisoriamente postergada.”⁷⁹

La ciencia al postular su trascendencia desde sí misma idealizó lo que la realidad es, siempre una afirmación lógica del orden moderno. Lo primero que *se debe* realizar en el mundo moderno es la exaltación del consumismo de las mercancías, justificadas por la ciencia de la economía y racionalizadas por la filosofía. Este *deber* es un *poder* como única posibilidad de la modernidad, lo cual hace que *la vida de la realidad* quede completamente desfasada.

Dicho de otro modo, la vida como modo de realidad, quedó convertida en objeto, pues tiene que ser tratada como cosa para que pueda ser inmolada y realizar la dinámica de la estructura del mundo moderno. La realidad material tiene que ser sometida al ámbito formal para que tenga sentido. Ontológicamente, la justificación, es que la realidad material es un *ser para la muerte*.

El mundo moderno se volvió adorador de la muerte. Si lo único posible de realizarse es la idea, en la modernidad se entiende como el alma cobra un sentido insuperable ya que es la representación formal convertida en el único criterio con validez que dejó fuera todo modo de realidad, es decir, la *diosificación del progreso* se volvió contra toda la realidad viviente.

La idea es muy clara, la lógica formal por fuerza tiene que someter a la realidad material pues la primera es la única que puede relacionarse con la segunda. El sacrificio es de lo material a lo formal.

“El científico empírico se siente el único que se ha liberado del mito, cuando en realidad es quien más ingenuamente está sometido a él. Es que el mito de la ilusión trascendental parece ser la realidad, y ésta entonces aparece como realidad secularizada. Ciertamente no lo es, pero de hecho de que el mito sea percibido como realizable, aunque sea a la luz de un progreso infinito, hace aparecer el mundo como secularizado.”⁸⁰

Creer que la ciencia moderna es el único modo de relacionarnos con la realidad es un *error de la filosofía moderna*, pues lo que hace es desarrollar un *modelo ideal* que totaliza su sistema. Aparece como un mecanismo de elaboración de conocimiento como único indicador para llegar a la realidad.

⁷⁹ Hinkelammert, 2002, p. 71.

⁸⁰ Hinkelammert, 2002, p. 76.

“La esencia moderna es la ilusión trascendental de los progresos infinitos, y no hay manera de evitar esta ilusión, [aunque bien] se puede tomar distancia crítica frente a ella”⁸¹

La ilusión trascendental moderna niega al progreso como mito pues si bien la ciencia toma distancia de los mitos pasados o no-modernos, nunca trata de buscar el mito moderno ya que el método científico lo único que busca es imponerse como lo único real al tener noción de otras posibles relaciones con la realidad.

Lo mítico de lo moderno busca siempre imponerse ante otros mitos que pretenden realizarse más allá de lo determinado del “mundo real”.

“Ya hemos visto dónde ubica Popper el infierno y el demonio. Para él, ahí donde se intenta construir el cielo en la tierra se construye el infierno y, por lo tanto, quienes intentan eso son demoníacos. Es así que la democracia inspirada en la metodología de Popper aparece como ‘llave para el control de los demonios’.”⁸²

Todo gira en torno a la conservación del mundo vigente. No hay ciencia más que la que postula la idea trascendental moderna. La negación de otros mundos posibles no es por falta de “cientificidad” sino por mantener éste orden dominador, *darle la palabra al otro es hacer visible lo invisible*, y si esto ocurre como se dice en los barrios populares mexicanos “se les acaba su minita de oro”.

El progreso científico dice que su conocimiento está basado en cálculos perfectamente cuantificables e irrefutables esto demuestra su carácter estrictamente “científico”. Pero al querer negarse como mito, en parte sustentado por el “rigor científico”, toda la metodología va encaminada a destruir cualquier otra posibilidad que se le anteponga al progreso. Este “rigor” no es más que una lucha encarnizada con cualquier criterio que cuestione su “cientificidad”.

Esta lucha a muerte con lo “no-científico”, revela cómo el contenido científico moderno no está alejado de cualquier dimensión mítica porque al imponerse sobre otras alternativas no puede desarrollar la solución de los problemas de la realidad, sino que su única intensión es imponerse como el único medio para relacionarse, y por tanto, dominar a la realidad.

Si por condición humana, cualquiera de nosotros no tiene *a priori* la solución de nuestras necesidades, entonces tenemos que imaginar y trascender para crear modos posibles de satisfacción y solución. Ahora, cuando imaginamos una solución creemos que eso es válido aquí y en China, y en efecto, cuando pensamos es válido para cualquier sujeto. El problema aparece cuando mi marco de referencia, que trata de explicar una parte de la realidad, en la que estoy situado, se vuelve la referencia para

⁸¹ Hinkelammert, 2002, p. 77.

⁸² Hinkelammert, 2002, p. 74.

toda la realidad, que es lo que paso con Occidente a partir del siglo XV con la invasión de América.

“De ahí que cuando la ciencia empírica quiere investigar el mundo mítico se dirija al mundo pasado, y perfectamente al mundo más pasado posible, al período tribal de la pre-historia humana. Allí sí se descubren mitos, pero jamás se logra ni se trata de encontrar el mundo moderno. Y cuanto más se evita el análisis del mito moderno, más se destaca el mito antiguo y se constatan rescoldos marginales de estos mitos antiguos en el hombre moderno. Sin embargo, el que el mundo moderno sea mítico es algo que escapa totalmente a tales análisis.”⁸³

Pensar que una solución para una parte de la humanidad sea verdad en la vida concreta de toda la humanidad, es evidentemente falso. Llevar el progreso a toda la humanidad es una aberración impuesta contra la voluntad de la gente ya que creer que todos elegimos libremente nuestra forma de vida dentro del mundo moderno es claramente una creencia en una idea trascendental.

“Lo interesante es que para el hombre prehistórico tampoco hay mito. Esto es algo que nosotros descubrimos observándolo a él, pero lo cierto es que ese hombre ve su realidad tal cual, del mismo modo que el hombre moderno ve la suya tal cual. El mito de una sociedad es parte de la realidad social y no es percibido como separado de ella, por lo que describir ese mito separadamente de la realidad equivale a despedirse de él, de manera que sea fácil descubrir el mito de sociedades prehistóricas, pero que sea cada vez más difícil descubrirlo cuanto más nos acercamos a la época actual. Y es que el mito es la esencia ‘vívida’ de la realidad, que se percibe al ver esa realidad, pero que no se distingue de ella. Atacando abstractamente tales esencias lo único que se logra es caer ingenuamente en ellas.”⁸⁴

De aquí se sigue que la ciencia moderna no es la negación del mito como tal sino la negación de los mitos no-modernos. El mito del progreso es el único modo de vida de la realidad. *La Vida* vive el mito, pero sólo el del progreso, pues si buscamos alternativas no encontraremos más que muerte.

Esta imposición de la ciencia sobre otros mitos se refleja en el siguiente ejemplo. Franz Hinkelammert explica⁸⁵ como Hans Albert⁸⁶, en la miseria de la teología, critica a Hans Küng por su tesis de la resurrección de Jesús.

“¿Cómo soluciona nuestro autor el hecho de que en sí la ‘la resurrección’ y ‘aparición’ de un muerto, por lo general, no son aceptados como posibles, ya que sobre la base del estado actual de la ciencia no podemos contar con acontecimientos de este tipo?”⁸⁷

En el análisis realizado por Hinkelammert llama la atención las referencias modernas de Hans Albert, “Por un lado, ‘nuestra concepción del mundo’ y ‘nuestra concepción

⁸³ Hinkelammert, 2002, p. 77.

⁸⁴ Hinkelammert, 2002, p. 76-77.

⁸⁵ Ver, Hinkelammert, 2002, capítulo I.

⁸⁶ Alemán, profesor de la Universidad de Mannhiem (1963-1989) y alumno de Karl Popper.

⁸⁷ Según Albert, H., *La miseria de la teología*, p. 139, en Hinkelammert, 2002, p. 77.

total de la realidad' y, por el otro, el 'estado actual de la ciencia'."88 La ciencia entra en conflicto con la "radicalización de Dios" como llama a Hans Küng porque en el "estado actual de la ciencia" no puede haber "acontecimientos de este tipo".

"Esto es claramente falso. En 'nuestra concepción del mundo', tales acontecimientos se aceptan perfectamente como posibles; son parte del mito de las ciencias empíricas. El millonario Hughes ordenó congelar su cadáver después de su muerte, para que sea resucitado algún día en el futuro cuando la medicina haya progresado lo suficiente para volverlo a la vida y sanar su enfermedad hoy incurable. Depositó una suma de capital considerable para que los costos de su congelamiento sean cubiertos por los intereses, y para tener un capital de partida suficiente para volver a empezar sus negocios después de su resurrección."89

La única diferencia entre la *resurrección de Jesús* y el *postulado científico* es que el último es la *concepción total de la realidad*. Es el *método-mítico-científico* que justifica el mundo moderno.

"No se ve ningún argumento que las ciencias empíricas puedan esgrimir en contra de tal fe en la resurrección, que es lo que hemos llamado la ilusión trascendental de las ciencias empíricas. Y, por supuesto tampoco se vislumbra ningún argumento al que Albert quiera o pueda recurrir en contra de esta ilusión. Lo que 'nuestra concepción del mundo' rechaza no es la 'resurrección', sino la 'resurrección de Jesús'."90

El problema no es negar la inmortalidad sino las diferentes y alternas posibilidades a seguir. La teología, como tal, solo racionaliza deseos, esperanzas en la resurrección de todos. La ciencia parte de un *puro interés cognoscitivo*.

"Se trata de una ilusión muy común entre los científicos naturales, y es tanto más común entre los científicos sociales cuanto más conservadores son. Ahora bien, el puro interés cognoscitivo tendría que saber por lo menos a dónde dirigirse, no obstante no tiene otro objeto al cual dirigirse que los mismos deseos o esperanzas hacia los cuales se dirige el pensamiento teológico."91

Es decir, al proponerse la ciencia como el único modo de vida "Ya no hace falta buscar más la fuente de vida, [pues] el mundo se abre entonces para otras búsquedas."92 El mito científico es un deseo que cambia a cada momento, racionalizándose en un "progreso técnico de aproximación". No hay diferencia entre el progreso científico y la teología pues las dos trascienden el "mundo real"

"Las ciencias empíricas lo trascienden por sus modelos trascendentales (o, como Popper lo llama, el 'método cero') y el pensamiento teológico por su reflexión sobre poderes sobrehumanos. [...] Cuando la

88 Hinkelammert, 2002, p. 78.

89 Hinkelammert, 2002, p. 78.

90 Hinkelammert, 2002, p. 78-79.

91 Hinkelammert, 2002, p. 81.

92 Hinkelammert, 2002, p. 81.

ciencia empírica promete la resurrección de los muertos, sobra un Dios que promete resucitar al hombre de entre los muertos”⁹³

La ciencia moderna se vuelve el alquimista que busca lo imposible a través de su idea trascendental. El progreso se vuelve infinito que permea todo el imaginario humano como único mito por vivir.

“La conexión la hace por los progresos infinitos de aproximación a lo posible imaginario, lo que da a su mito el carácter de un mundo secularizado, si bien la transforma a su vez en una sociedad sumamente dinámica. Pese a que los orígenes judeo-cristianos son obvios, tal tipo de sociedad se origina en realidad a partir del Renacimiento [...] El sentido de la sociedad moderna aparece por una radicalización y posterior secularización de algo que había aparecido ya mucho antes.”

El mito del progreso promete llevar a la humanidad a la perfección, la razón es el medio por el cual aparecen los resultados del progreso que la ciencia desarrolla en el encubrimiento de la realidad.

“En este caso, el ‘abuso de la razón en aras de ansias humanas’ no es precisamente de los teólogos sino [de] La ilusión trascendental de las ciencias empíricas que declara como ‘posible en principio’ aquello que por los principios de imposibilidad es imposible”⁹⁴

El error de la filosofía moderna es desechar al “mito” sin reflexionar que ella es también un mito. Elimina lo teológico por falta de “rigor científico” sin autoevaluar que ella misma parte de supuestos teológicos secularizados. Pero *el gran error de la filosofía moderna* es cuando al creerse el único modo de realización, destruye todo lo dado en la realidad.

“Según el criterio de falsabilidad, todas las leyes generales de las ciencias empíricas son no-falsables y, por tanto no-ciencia. En nombre de la científicidad de Popper, el Secretario General de la Institución Ciencia las puede prohibir a todas, pero no lo va a hacer. No obstante, en el caso de que se pongan incómodas, él las prohíbe; y al científico que se ponga incómodo, lo despide. Sin embargo, él jamás persigue a la ciencia; simplemente asegura su científicidad. En su tiempo, Orwell hablaba de 1984 y le asignaba un ‘Ministerio de Verdad’. Hoy ya no podría hacer eso; su ‘Ministerio de Verdad’ ha cambiado de nombre y se llama ‘Ministerio de Cientificidad’. Este es el que da las garantías necesarias a la ciencia para que siga siendo científica, y su ministro bien puede ser un popperiano.”⁹⁵

⁹³ Hinkelammert, 2002, p. 84.

⁹⁴ Hinkelammert, 2002, p. 93.

⁹⁵ Hinkelammert, 2002, p. 100-101.

2.5. La sacralización de la ley del mercado del orden vigente

La modernidad tiene su origen, dominadoramente hablando, a partir de 1492; desde entonces, toda racionalidad, como la conocemos hasta hoy, ya no tiene como contexto el oriente y el mediterráneo. Venecia ya no será el punto de contacto con el exterior. La razón, a partir de ese momento, tendrá su enfoque hacia el Atlántico. El *discurso moderno*, en este contexto, ha tenido como fundamento la *institucionalización de la filosofía moderna como expansión europea*. Su filosofía empieza a utilizar a la *razón* para justificar la ocupación de un territorio considerado “vacío” y disponible para ser dominado.

Es decir, la racionalidad moderna se fue formando desde el siglo XV con la invasión de América, cuando su horizonte existencial se fue más allá del Mediterráneo. Este hecho les permitió considerar su sentido en el mundo, además de establecer una ruta comercial en el Atlántico, lo cual hizo que acumulara riqueza y cambiara toda su percepción espacial y temporal. Pero no fue completamente sino hasta el siglo XVIII que sus dimensiones teóricas empezaron a abarcar otros lugares. La forma de plantear la percepción del mundo se realizó a partir de la referencia del sujeto occidental. Su filosofía fue la encargada de generar un conocimiento tal, que sólo diera validez a la teoría formada en el mundo occidental, restándole importancia a toda la crítica posible que se hacía fuera de él. Un ejemplo claro que muestra la concepción moderna-occidental es la noción que se tiene de la ciencia⁹⁶ pues esta remite a su propia percepción, diciendo que su aparato crítico es un conocimiento que siempre está fundamentado en los hechos⁹⁷, lo que no especifica es que sólo habla de una parte, la que refiere sólo su marco teórico y no a toda la realidad.

La Economía es la prueba más clara que tiene como sustento a la ciencia moderna⁹⁸ pues todo su aparato científico y racional es intrínseco a la filosofía moderna, su criterio de evaluación dice que no existe otra forma de entender y saber qué es la realidad sino es a través de la reducción de todo a un simple “objeto” de estudio.

El único conocimiento que se puede adquirir es el que parte de los cánones científicos estipulados por la misma filosofía occidental moderna. Su teoría siempre es a partir de sí misma, aunque haya otras proposiciones, su contenido esencial no puede ser

⁹⁶ Ver apartado 2.4.

⁹⁷ “La filosofía científica favorece la elaboración de técnicas específicas en cada campo, con la única condición de que estas técnicas cumplan las exigencias esenciales del método científico en lo que respecta a las preguntas y a las pruebas. De esta manera es como puede entenderse la extensión del método científico a todos los campos especiales del conocimiento” Bunge, Mario, 1980, p. 65-66.

⁹⁸ Karl Marx es el primer crítico en darse cuenta del aparato científico de la economía naciente del siglo XVIII. Muestra como tiene una metodología tautológica y de contradicción y ética. Deja ver claramente que la intención de la economía aparenta un servicio a la sobrevivencia de la humanidad pero, en la realidad, su única finalidad son las relaciones mercantiles, lo cual evidencia que la vida de las personas es lo que menos importa. Lo que sí es de interés es la maximización de utilidades en la competencia del mercado, aún constatando la hambruna y muerte de las personas.

cuestionable porque la teoría es *como el sujeto* que cuestiona y lo que está más allá de él es simplemente su objeto a tratar.

En la *Economía moderna*, la naturaleza y las personas se vuelven objetos que se pueden utilizar como simples mercancías⁹⁹. En este sentido, la concepción analítica de la economía tiene una teoría siempre *auto-verificable*, no puede haber nada que lo cuestione pues es *autosuficiente*; ella misma es el sujeto que siempre cuestiona la validez del objeto, ya que éste por su carácter empírico nunca puede proponer nada que el sujeto teórico no sepa.

El economista absorbe ingenuamente esta percepción creyendo que la Economía tiene reglas naturales que son incuestionables y no se da cuenta que sólo es una ciencia con dos siglos y medio de existencia.

En la Economía, el carácter subjetivo aparece en la mercancía¹⁰⁰, porque si bien, la sociedad es tomada en cuenta como productores humanos, no siempre son ellos los beneficiados. Las personas como productoras invariablemente están presentes en un tránsito de mercado, donde se muestran los productos realizados como mercancías. Estas mercancías, en un primer momento, aparecen como objetos dados y existentes en la realidad, expresados con carácter público para pronunciarse tal y como son. Pero en un segundo plano, irrumpen su verdadera intención, la no visibilidad de sus resultados.

“Por un lado estas mercancías son objetos, por otro tienen a la vez la dimensión de ser ellas mismas sujetos del proceso económico. Pero en cuanto sujetos, aparecen en competencia con la propia vida humana. Toman la decisión sobre vida o muerte en sus manos, dejan al hombre sometido a sus caprichos.”¹⁰¹

El fin de las mercancías, en la realización diaria, es no afectar la vida de los sujetos que las crean, aparentemente las condiciones en las que viven son totalmente ajenas a la producción de estos objetos. Sin embargo, las relaciones mercantiles tienen en su poder las posibilidades de vida de todas las personas. No interesan las condiciones en las que viven o si de plano mueren desarrollándolas, lo que importa es producir mercancías y concientizarse de que su vida fue creada sólo para hacerlas.

⁹⁹ El fetiche (fetiço) es lo hecho por la mano de la razón instrumental de la economía del mundo moderno, pues crea una inversión de la realidad al poner las cosas como fines y a las personas como los medios para realizar la maximización de ganancia y la sacralización de las relaciones mercantiles, para alcanzar la finalidad del sistema mundo; *la competencia perfecta*.

¹⁰⁰ La razón instrumental se presenta como el único modo que la ciencia puede desarrollar. La técnica moderna se constituye como institución autónoma y natural, pues todo lo dado en la realidad se expresa desde la formalidad medio-fin. Dicho de otro modo, la relación *sujeto-naturaleza* se convertirá lo técnico-material, lo que dará como resultado una *subjetividad ficticia* pues el valor de la mercancía *aparece* ya dado en sí.

¹⁰¹ Hinkelammert, 1978, p. 18.

De esta manera, las mercancías entran al juego de la competencia donde las relaciones que generan entre sí, tienen como certeza una sobreabundancia de valor sacado de sus propias relaciones mercantiles autoreguladas por su propio cálculo económico¹⁰². No obstante, la objeción que se propone es que el excedente de valor que se saca de las relaciones mercantiles no es gracias al *cálculo cuantitativo de la economía moderna clásica*, sino al *encubrimiento del trabajo* realizado por las personas. El trabajo realizado nunca es reconocido como realización de las personas, ellas sólo son intermediarias en la creación y flujo de mercancías. Lo que se *oculta* y después *se ignora* es que la persona crea objetos con fines concretos, dando su vida y energía para solventar sus necesidades de la vida diaria.

Para justificar la creación del valor desde las relaciones mercantiles, la *economía moderna* debe ocultar la realización y objetivación de la vida de las personas en las cosas, de otra manera su estructura científica no tendría lógica y por tanto no funcionaría.

La ciencia económica crea una metodología¹⁰³ que tenga el poder de convertir toda la realidad en objeto. Esto significa que debe, necesariamente, encubrir la realidad para tomarla como cosa, hay que convertirla para efectos de la mercancía; en un ente controlable y dominable. El objeto puede disponerse como “propiedad” pues toda cosa es apropiable. Si todo lo dado en la realidad tiene que acatar el modo de ser impuesto por la ciencia-lógico-formal, económicamente hablando, todo modo de relacionarnos realmente es a partir de concebirnos como sujetos propietarios.

En el mundo moderno, a partir de la invasión de América, el sujeto se condiciona a una propiedad para que pueda ser realmente humano, o sea moderno, tiene que poseer algo, pues algo tiene que ser suyo. Ya que si todo lo dado en la realidad está disponible, entonces *yo puedo* disponer de ella todo lo que se me antoje. Todo lo que sea de su propiedad es algo netamente *privado*.

“Esto no quiere decir que no haya existido la propiedad. Lo que se quiere decir es que antes de la modernidad, no se concibe que el todo del mundo, o todo lo que en ella exista sea objeto posible de propiedad individual. ¿Cómo se podría concebir en ese entonces que el agua dulce del planeta entero de consumo humano, pudiese ser propiedad de una persona o una empresa? Era algo inconcebible, pero hoy ya no. La lucha de las grandes transnacionales por lograr el control y la propiedad de agua hoy, no es casual, ni que se diga de las fuentes de energía.”¹⁰⁴

¹⁰² Si los juicios de hecho de la razón instrumental proceden del cálculo medio-fin, meramente formales, entonces ningún juicio moderno refiere a lo necesitado de la realidad.

¹⁰³ Hay que recordar que la *racionalidad moderna* tiene que *destruir* toda forma de relación con la naturaleza para ésta pueda concebirse como objeto. Más allá de la modernidad la naturaleza no es una propiedad, sino que es una extensión *más allá de lo aprehensible*. La destrucción de esta relación entre el ser humano y la naturaleza tiene que ver con la *negación de la metafísica* por la ciencia, para crear una nueva relación de sujeto-objeto, propuesta desde una nueva racionalidad.

¹⁰⁴ Bautista, J.J., 2007, p. 128.

Formalmente, la realidad aparece como “objetivación” de lo racionalizado. Si la razón es la última instancia, la realidad aparece sometida al único tribunal por deliberar el destino de ésta. Entonces, todo lo dado en la realidad está dado para que alguien lo posea, y quién más lo puede poseer sino sólo quien lo sepa dominar; *la razón-científica-económica-moderna*. La razón, científicamente se explica en las relaciones mercantiles, pues son las únicas que tienen validez ya que poseen a los seres humanos, cultura y naturaleza. En su nivel formal, estas tres, son concebidas como propiedades.

Todo lo dado en la realidad es un mundo de objetos, y el sujeto entra en el mundo moderno si piensa desde la razón científica cuantificable¹⁰⁵, es decir, desde “el cálculo de la competencia perfecta” pues sólo la realidad tomada como objeto puede ser determinable.

Dicho de otro modo, la razón moderna tuvo que afirmar a la economía, desde su metodología científica en una dimensión cuantitativa para poder justificar la dominación de la realidad. *El cálculo de la previsión perfecta* es la que predice todo lo acontecido en la realidad, nada se le escapa y si existiera algún imprevisto, el problema no es de la metodología económica sino de la realidad. Aunque de cualquier manera, el problema sería resuelto por *la mano invisible del mercado*.

“A partir de este orden social de la economía capitalista el modelo de competencia perfecta busca formular los supuestos adicionales que permitiesen a un sistema institucional de este tipo realizar automáticamente un equilibrio a la vez óptimo y eficiente. Se pregunta, por lo tanto, en qué condiciones se puede comprobar, en el modelo de la sociedad capitalista, la existencia de lo que Adam Smith llamó la mano invisible. El resultado del modelo es curioso: el equilibrio sólo se da si se supone una movilidad completa de todos los factores de producción y una previsión perfecta de todo lo que ocurre en el mercado entero.”¹⁰⁶

La intención de este cálculo es poner a la realidad en su lugar, es decir, en equilibrio, pues existe una “previsión completa” como única posibilidad de desarrollar el “conocimiento perfecto”, una idea trascendental que desarrolló una racionalidad científica cuantificable, que desemboca, por un lado, en un modelo de competencia perfecta (capitalismo), y por otro, en un modelo de planificación perfecta (socialismo)¹⁰⁷.

¹⁰⁵ El fetichismo de la mera razón-formal-instrumental es tomar a la realidad como puro objeto determinable por el “cálculo de previsión perfecta” de la economía del mundo moderno.

¹⁰⁶ Hinkelammert, 1970. p. 24.

¹⁰⁷ “Estas pretensiones, como la <<previsión completa>>, o <<el conocimiento perfecto>> generaron condiciones para que la nueva teoría económica parta siempre de la idea del funcionamiento perfecto de la economía como <<modelo ideal>>, a partir de la cual se pudo deducir un modelo de racionalidad económica completa, la cual siempre buscó por un lado un modelo de competencia perfecta (capitalismo) y por otro lado un modelo de planificación perfecta (socialismo). ‘El modelo de competencia perfecta se expresa en términos monetarios, lo que corresponde a un punto de partida del acto individual. El modelo de planificación perfecta se expresa en términos de una economía de trueque sin sistema monetario’” Bautista, J.J., 2007, p. 124.

La razón, cuando progresa, realiza un equilibrio por desequilibrio, esto es, la producción de equilibrio en el modelo ideológico socialista o capitalista pone en desequilibrio la realidad. Dicho de otro modo, lo que *es racional* en la teoría moderna, *es irracional* en la realidad como tal porque lo que parte desde sí mismo como único modo de determinación, como el *todavía no* popperiano, transgrede la realidad imponiendo un sólo modo de trascender; desde la razón moderna.

“Así pues, el trascender lo posible es condición para conocer lo posible y, a la vez, conocer lo posible es condición para poder trascender la realidad en el marco de lo posible. Sin embargo, toda tecnología aparece en términos de esta trascendencia al interior de lo posible”¹⁰⁸

El criterio racional impuesto dice que sólo lo verificable, como problema científico moderno, es lo único posible, por lo que no tiene sentido buscar soluciones más allá de lo producido. Lo resuelto es una virtud innegable porque no existe nada superado en este tiempo ni nada que no sea visto. La *ciencia económica moderna* lo dice muy bien:

“Por lo menos para los cien años todavía -de eso debemos convencernos- lo bueno es lo malo y lo malo es lo bueno: porque lo malo es útil y lo bueno no lo es”¹⁰⁹

Existen muchas otras posibilidades que son buenas pero de cualquier forma son inútiles, imposibles en la lógica de la razón, por tanto, imposibles en la realidad. De este modo es que no tiene ningún sentido problematizar la ciencia misma pues eso nos llevaría al caos y a la incoherencia total.

“Si queremos creerle a Popper y a nuestras burocracias empresariales, entonces lo bueno es precisamente lo peligroso que produce el infierno en la tierra, mientras lo malo es lo bueno. Lo bueno lleva al infierno y lo malo lleva al cielo del progreso. Si según San Pablo la raíz de todos los males es el amor al dinero, según Popper y las burocracias empresariales la raíz de todos los males es el amor al prójimo, el compartir, lo bueno”¹¹⁰

Lo que se *disuelve* (oculta) en *el cálculo de la economía moderna* es la plusvalía objetivada por el trabajo de las personas. La *calculabilidad* tiene un grado de precisión que no puede ser exacto. En principio, parte de condiciones *cuánticas infinitas* donde todo lo dado en el mundo puede ser utilizado sin reservas. Estas condiciones son propuestas con tal exactitud que no pueden tener ningún margen de error y si existe alguno no es por el cálculo de la economía moderna sino por los defectos calculadores humanos corregidos por la misma regulación del mercado.

La razón científica, desde sí, como única relación posible con la realidad, le da una formalidad a la economía moderna para que las personas, como consumidoras, vean o reconozcan lo “verdaderamente real”, es decir, ver lo que aparece en el “mundo moderno real”, ya que la realidad necesita ser encubierta para que el mercado

¹⁰⁸ Hinkelammert, 2002, p. 310.

¹⁰⁹ Según Dupuy, 1990: 167, citado por Hinkelammert, 2010, p. 84.

¹¹⁰ Hinkelammert, 2010, p. 84.

funcione. Si se encubre, “el mundo de las relaciones mercantiles” refleja *la forma misma de ser como ley incuestionable* pues son naturales, por tanto, no dependen de la voluntad humana, sino que son *una manifestación directa del valor*, o como diría el método científico *es verdad porque sus pruebas cumplen con las exigencias esenciales del método científico*.

“Lo que Hayek tanto aprecia, es una divinidad ‘como si’ lo fuera, aunque no lo es. Es un tipo de argumentación pos-renacentista, que es necesaria para afirmar un universalismo del sistema independiente de cualquier fe religiosa. No quiere un Dios omnisciente, pero sí un mecanismo de regulación que es ‘como si’ fuera omnisciente. También lo llama milagro, pero otra vez en el sentido de que es ‘como si’ fuera un milagro”¹¹¹

Hay una ley natural del mercado y por esta razón es que el ser humano y la naturaleza tienen que acoplarse a la ley natural de las relaciones mercantiles de la economía moderna. O dicho de otro modo, la razón-lógico-formal del orden moderno es el único criterio de verdad, pues la realidad deforme tiene que amoldarse a la mejor y única estructura posible.

“En los términos de Hayek, la referencia al ‘plan único’ es la referencia a un plan que solamente un ser omnisciente puede realizar. De eso se sigue, según Hayek, que el mercado asegura resultados ‘como si’ estuviera conducido por un ser omnisciente. El resultado al cual llega Hayek, es la exigencia del sometimiento al sistema y la colaboración con él, sin tomar en cuenta ninguna de las consecuencias que eso puede tener (sujeto sustitutivo). Son reglas (las leyes del mercado) las que organizan y que llevan la responsabilidad. Todo lo demás sería *hibris* y rebeldía.”¹¹²

La libertad del sujeto humano no está definida por su propia convicción, sino por el movimiento de *las relaciones mercantiles* de la economía moderna. Quien define el rumbo de las sociedades ha sido las relaciones mercantiles de dicho sistema.

“Este mercado se desarrolla como sistema de mercancías, dinero y capital, y adquiere el poder sobre los propios productores, que llegan a ser dependientes de él. Al transformar el sistema en capitalista, transforma al productor en trabajador dependiente frente a los medios de producción, que lo dominan como propiedad. Todo eso ocurre en forma de un desarrollo de la racionalidad formal y de una legalidad basada en la contractualidad. El propietario ahora adquiere un poder arbitrario, sin romper los marcos de la legalidad formal. Se siente libre. Sin embargo, adelanta Marx en 1844, el productor es transformado en ‘un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable’. Pero solamente el productor es transformado en objeto explotado, la propia naturaleza externa, sobre la cual gira el trabajo humano, es igualmente transformada”¹¹³

¹¹¹ Hinkelammert, 2010, p. 212.

¹¹² Hinkelammert, 2010, p. 212.

¹¹³ Hinkelammert, 2010, p. 213.

Si la relación lógico-formal de la ciencia es la más aproximada, o la única en tocar la realidad, entonces la economía moderna puede aplicar este método como una “ley natural cuantificable” expresada en el “cálculo del equilibrio perfecto”¹¹⁴

La economía moderna expresa su racionalidad en la coherencia de las relaciones mercantiles, pues estas lo que hacen es dar *el mayor grado de maximización de ganancia, valor* que califica al mundo moderno como bueno. Situación que postula al sujeto como individuo propietario de algo, por lo cual es incuestionable, y por causa natural del mundo moderno, que todo lo dado en la realidad sea avasallado.

De esta forma, es claro que el conocimiento generado por la economía moderna refleje en el mundo el valor moral del sujeto como individuo, pues pensando en sí mismo, y en sus propios intereses realiza el bienestar social. La civilización tiene que progresar y de ello depende que cada uno vele por lo suyo, no importa si existe hambruna, indigentes, desempleos, salarios mal pagados, narcotráfico, Estados sin funcionar, etc. El bien común, por principio es imposible de resolver.

No existe otra economía más que la única posible, la de la “previsión perfecta”. Esto se refleja en el “interés general” que todos como individuos tenemos instintivamente para crear una “sociedad perfecta” dada por los principios de la ciencia moderna. Más allá del mercado existe pura arbitrariedad e irracionalidades.

“Milton Friedman expresa eso de manera siguiente: ‘En realidad la causa principal de las objeciones a la economía libre es precisamente el hecho de que realiza tan bien sus funciones. Da a la gente lo que realmente quiere, y no lo que un grupo determinado piensa que debería querer. En el fondo de casi todas las objeciones contra el mercado libre hay una falta de fe en la libertad misma.’ (M. Friedman, Capitalismo y libertad, Madrid 1966, p. 30)”¹¹⁵

El mundo moderno es perfecto, aunque está en construcción por el progreso. Las atrocidades dadas en la realidad, como la pobreza extrema, la devastación de la naturaleza, son efectos indirectos provocados por cierta “resistencia irracional”, pero que son previstas por el “cálculo del equilibrio perfecto” y que se regulan por el “automatismo del mercado”.

“Pero la ideología del automatismo del mercado reacciona agresivamente y se encierra sobre sí misma. De la crisis y de la resistencia no puede sino concluir que no haya suficiente mercado [...] Para el ideólogo del mercado, no puede haber ninguna duda de que el mercado es una institución perfecta cuyo potencial escondido se puede liberar solamente a través de una política de más mercado”¹¹⁶

¹¹⁴ Es decir, existe un abuso de la razón instrumental porque tiene como prioridad al utilitarismo sacado de toda la realidad. *La solvencia* de lo necesitado de la vida *se presenta* sólo como *subjetivo* aunque en la realidad *aparece* un consumismo como única forma de sobrevivir.

¹¹⁵ Hinkelammert, 1990, p. 189.

¹¹⁶ Hinkelammert, 1990, p. 189.

La solución es clara, todo en el mundo moderno es resuelto por una “ley natural incuestionable y divina” que dice *solamente más mercado puede solucionar los problemas reales*.

La razón moderna descubre que existe una ley *a priori* a todo mundo, casi indetectable e indefinible, pues todos los términos utilizados han sido objeto de abusos y despotismos. La economía moderna se concibe a partir de ese orden, por tanto, es la única “realista”. Su razón-científica aparece como un “principio fundamental” de toda la realidad. De esta forma el mercado surge como la perfección “universal” que hace falta imponer.

No hay más, el progreso revela esta “perfección”, la cual deja ver que el “automatismo del mercado” es el único modo de resolver las relaciones humanas y lo dado en naturaleza. Sólo “la competencia perfecta” es el camino a seguir y “trascender”.

“El término ‘trascendente’, único que en principio puede parecer adecuado, ha sido objeto de tantos abusos que no parece ya recomendable su empleo. En su sentido literal, sin embargo, alude dicho vocablo a lo que está más allá de los límites de nuestra razón, propósitos intenciones y sensaciones, por lo que sería desde luego algo que es capaz de generar e incorporar cuotas de información que ninguna mente personal ni organización singular no sólo no serían capaces de aprehender, sino tan si quiera de imaginar”¹¹⁷

La ley del mercado es ante todo sagrada e incuestionable, su criterio de verdad es la formalidad que justifica el sistema del mercado. La realidad queda a su sometimiento para servir y perfeccionarse en el “mundo de la competencia perfecta”.

¹¹⁷ Según Hayek, 1990: 125-126, en Hinkelammert, 2010, p. 211.

2.6. La institucionalización de la modernidad

El derecho a la propiedad no puede entenderse sin una norma que afirme que todo sujeto constitutivamente tiene que poseer algo. Esto se explica racionalmente en la relación sujeto-objeto hecha por Descartes. Para él, todo sujeto es un pensar (*res cogitans*) que se enfrenta a un objeto (*res extensa*). Esta *forma pensante* toma todo el mundo a su alrededor como una cosa dominable y en proceso de ser manipulada. Por tanto, el ser humano y la naturaleza son objetos a tratar. De la concepción de su *ego cogito ergo sum* surge todo el sentido del mundo (*res extensa*), y de aquí, *aparece* la realidad como objetivación de su propio yo pensante.

Esta es la razón por la que el *sujeto pensante* trasciende desde sí mismo para poder darle sentido al mundo real. El *ego cogito* no es parte de este mundo, le da sentido y le dirige, por tanto, no puede tener una existencia corporal, es solamente *consciencia sobre sí mismo*.

De esta forma, el sujeto moderno puede apropiarse de cualquier objeto, pues si es dueño y señor de su propio cuerpo, por qué no puede poseer todo lo dado en la realidad como su propiedad. Es un individuo que racionalmente dirige el destino del mundo calculando sus propios intereses que, hasta nuestros días, sigue dándole sentido a la realidad pues *el ego cogito* es una sustancia calculadora, moviéndose donde sólo existen objetos o mercancías cumpliendo con el sentido del progreso en la “sociedad perfecta”.

El sujeto como individuo-propietario realiza naturalmente un mismo fin, la *automatización de la economía moderna*. La justificación es que si se comprende que el sujeto es dueño de algo, cada individuo genera no por voluntad propia la economía del mundo moderno, sino que es una *condición por principio natural*.

Dicho de otro modo, cuando la economía moderna del siglo XVIII tuvo un ritmo más acelerado, apareció un “cálculo de previsión perfecta” que, al buscar la mayor maximización de ganancia, pudo ocultar la contradicción de su dinámica. Es decir, si el sistema es racionalmente no-contradictorio “la competencia perfecta”, “automatismo del mercado” *aparecen con un carácter institucional* ajeno a cualquier decisión y manipulación social. Si existe alguna contradicción como pobreza extrema, desempleos, devastación de la naturaleza, no tiene nada que ver con estas “instituciones” pues ellas son constitutivo natural del mundo.

El conocimiento de la racionalidad moderna planteó una epistemología radicalmente distinta de cualquier modo concebido en el mundo, nada será concebido con *dignidad* sino con *valor*¹¹⁸

¹¹⁸ Cuando Marx habla de *la vida como fuente creadora de todo valor* se refiere precisamente a toda esta *destrucción* por la *razón moderna capitalista* sobre la concepción que antes se tenía del mundo (costumbres, creencias, ideas, mitos, nociones). *La naturaleza y la vida humana* ya no tendrán *dignidad* para la economía moderna, ahora todo tendrá *valor*; calidad humana, capital humano, realidad como objeto, por tanto como mercancía, *todo ahora se puede vender y comprar*.

La llamada *superación de la metafísica* no es sino una concepción diferente de la realidad. Es la destrucción del mundo donde la relación con la realidad no es sujeto-objeto.¹¹⁹ Es un conocimiento que generó la eliminación de toda noción de *reciprocidad entre humano y naturaleza* para poder dar paso a la noción científica de objeto y ésta justificar el “cálculo de utilidad”.

La ciencia cambió todo paradigma de la realidad, la ciencia moderna no podía seguir siendo “abstracta” y “confusa”, tenía que ser precisa dado el *progreso de la industrialización*. Concebir la realidad por el progreso que la técnica había desarrollado era una tarea que la ciencia tenía que pensar y explicar. Por esta razón es que su epistemología es estrictamente “objetiva” pues tiene que justificar la concepción de la economía moderna, *la realidad como objeto-mercancía*.

“Solamente gracias a la industrialización se puede concebir a la realidad toda como mercancía, de ahí las implicaciones cuasi metafísicas de la cosificación que inicia con la ciencia natural y que la economía moderna, gracias a la industrialización realiza.”¹²⁰

El sujeto humano ya no tiene importancia como el que sustenta su propia subsistencia, su vida queda dominada por *las relaciones de mercancías*. El sentido de lo humano queda sometido al consumismo.

“Ahora sólo aparece el ser humano en tanto consumidor, porque ya ha sido desplazado de la producción y así el ser humano como sujeto de la producción, desaparece como sujeto y aparece solo como objeto, como ente, como cosa, o sea como mercancía”¹²¹

La ciencia no puede más que asombrarse y generar conocimiento pertinente para legitimar la producción industrial de la economía moderna, lo que da como resultado que el progreso del mundo moderno sea el único posible por seguir.

¹¹⁹ “Quiero presentar el desdoblamiento de la utilidad por medio de algunos textos que vienen de la Edad media europea y, por tanto, del inicio de la modernidad: textos de Hildegard de Bingen, gran mística y abatiza del siglo XIII europeo. Por un lado, ella sostiene que toda la creación está orientada hacia la utilidad de los seres humanos: toda la naturaleza debería estar a disposición del ser humano, para que actúe junto con ella, porque el ser humano no puede sin ella ni vivir ni existir (Riedel, Ingrid. 1994. *Hildegard von Bingen. Prophetin der kosmischen Weisheit*. Kreuz-verlag. Stuttgart: 125). <<Toda la creación, que Dios formó en sus alturas y sus profundidades, la conduce hacia la *utilidad* para el ser humano (Ibid.: 133). /La naturaleza está conducida *a disposición* y a la *utilidad del ser humano*. Sin embargo, esta destinación de la naturaleza excluye precisamente para Hildegard su sometimiento irrestricto al cálculo de utilidad. Las fuerzas del cosmos compelen al ser humano, para el bien de él, tomarlas en consideración, porque las necesita para no hundirse (Ibid.: 145). /Si el ser humano abusa de su posición para cometer acciones malas, el juicio de Dios conduce a las criaturas a castigarlo...>> (según Riedel [*Op. Cit.*]: 133). Este *Juicio de Dios* está en el interior de la realidad. No es Dios quien castiga, sino Dios encarga a sus criaturas castigar al ser humano [...] Hay una utilidad, pero no es utilidad del cálculo del mercado. El cálculo de utilidad ha ocupado hoy un lugar exclusivo para terminar el significado de la palabra *utilidad*.” Hinkelammert, 2005, p. 48.

¹²⁰ Bautista, J.J., 2007, p. 133.

¹²¹ Bautista, J.J., 2007, p.134.

De aquí que el mundo moderno sea lo mejor que haya existido, pues las *instituciones* de la economía moderna son las que le dan el sentido a toda la realidad del mundo, el sujeto humano, como objeto, solo piensa la libertad a partir de la *ley del mercado*, es *libre solo cuando elige libremente lo que va a consumir*.

Entonces, la ciencia moderna surgió como nuevo paradigma solo para establecer y racionalizar la metodología de la economía moderna. La valoración del “rigor científico” es sobre la justificación y la “pertinencia” del *sistema-mundo-moderno* como el más viable, o mejor dicho, el único posible. Es decir, los *criterios científicos* fueron a partir de la *aceleración de la industrialización dinámica de la economía moderna*, lo que hizo que la ciencia se convirtiera fundamentalmente en una *justificación ideológica del sistema-mundo moderno*.

Si por *ideología moderna* entendemos a la racionalidad científica moderna sólo como afirmación del sistema-mundo-moderno quiere decir que la *determinación empírica* de la realidad sólo es a través del *criterio de validez formal moderno*.

“El mundo moderno expresa de mejor modo a la intencionalidad de la modernidad, la cual desde un principio tiene una intencionalidad global y no meramente local y por ello mismo le correspondería producir una ideología global, en el sentido de Universal. Así el fenómeno actual de la *Globalización* no es nada más que la consecuencia natural de esta intencionalidad trascendental a la modernidad.”¹²²

La modernidad como fenómeno en la realidad tuvo como *principio* una racionalidad que definiera al mundo moderno como *la máxima planificación* de todo lo dado en ella, y por tanto, la única posible. Otras concepciones del mundo son *supersticiones* que no llevan a ningún lado. Por esta razón, es que decimos que el sentido de *la ciencia es siempre un compromiso* con la estructura del mundo vigente moderno.

“En el sentido expuesto la ideología es un fenómeno que acompaña necesariamente a la estructura y que guía tanto los procesos de estabilización como de cambio de ésta. Partiendo de tal definición no podemos aceptar la distinción cómoda entre teoría e ideología en un sentido tajante, que da a la teoría un carácter de ciencia y de exactitud y a la ideología un carácter precientífico y ambiguo. Nuestro enfoque será distinto. Entendemos la teoría como parte integrante de la acción de la estructura y la ideología como la explicitación del compromiso implícito de esta teoría. La ideología, por lo tanto, es científica exactamente en el mismo grado en que lo es la teoría, y el grado de racionalidad de ambas reproduce con exactitud el grado de racionalidad de la estructura. A diferentes estructuras corresponden por lo tanto diferentes teorías e ideologías o, para decirlo en otras palabras, existe necesariamente una homología entre estos distintos niveles.”¹²³

El sentido del mundo moderno se refleja en su ideología, pues a partir de ésta se refleja el *compromiso* que tiene todo conocimiento filosófico, la ciencia natural, social y económica, con la estructura moderna.

¹²² Bautista, J.J., 2007, p. 140.

¹²³ Hinkelammert, 1970. p. 9.

Como toda relación moderna con la realidad es a partir de su encubrimiento, para que el mundo moderno sea “realmente verdadero”, su criterio tiene que ser de *forma valórica*.

“Por ello es que lo valórico está más relacionado con lo subjetivo que lo objetivo, porque si bien es cierto que la ideología para ser creíble necesita tener un componente de verdad o verdadero, también es cierto que sobre ese componente verdadero se yergue o se construye su momento valórico, que tiene que ver con la verdad, pero ya no en el sentido objetivo o constatativo, sino en el sentido de sinceridad, honestidad o veracidad. Este segundo momento tendría que ver más con las creencias, que con la verdad objetiva o científica.”¹²⁴

La ideología es la que muestra a la estructura moderna como la verdaderamente viable, pues es la que expresa lo verdaderamente racional, su conocimiento aparece como el único pertinente para la realidad.

El proceso de la economía moderna del “cálculo de previsión perfecta” necesita primero reflejarse como bueno y eficiente, y después aparecer su *método cuantitativo* como el “verdaderamente científico”. Es decir, el mercado moderno aparece como el bien de toda humanidad y si existe alguna contradicción no es por su causa, pero aún así *el progreso técnico* resolverá toda imperfección.

El *automatismo del mercado* resuelve toda destrucción hecha por él mismo en la realidad¹²⁵. Él mismo es la institución que regula todo los problemas de la realidad. No existe nada que lo cuestione como origen y fin pues es la *develación natural* de todo sentido de la realidad.

Su eficiencia *refleja* que no hay más alternativas, pues su sistema de manera “legítima” dice que la única alternativa es la del mercado y su maximización de ganancias.

“Al juzgar a partir del criterio de la eficiencia, no puede haber alternativas. Cualquier alternativa sería ineficiente; en consecuencia, es condenada por este criterio central sobre los valores. Sería ineficiente, porque obstaculizaría el desarrollo de las fuerzas productivas”¹²⁶

Existe un orden natural que encamina hacia el bien y la perfección de la realidad.

“Se trata de un mito y de una utopía creados por la ‘mano invisible’ del mercado. Nadie se le escapa, nadie puede alcanzar sus orígenes; no obstante, en todas partes se impone. Pero, a la vez, es un tabú del mercado. Nadie explicita este mito, si bien todos lo conocen. Explicitar este mito en su totalidad, ya es su crítica. Es tan primitivo y tan obviamente falso, que su mera explicitación revela la mentira colectiva que está implicada en él. Por eso se esconde, pues sólo así puede mantener su eficiencia.”¹²⁷

¹²⁴ Bautista, J.J., 2007, 143.

¹²⁵ Aunque el argumento de los defensores de la economía moderna es que existen devastaciones en la realidad, éstas no son provocadas por el propio progreso sino por la *resistencia* que algunos cegados por la *hbris* no dejan realizar plenamente a las relaciones mercantiles.

¹²⁶ Hinkelammert, 2002, p. 262.

¹²⁷ Hinkelammert, 2002, p. 287.

El *automatismo del mercado* es la *institución por excelencia* pues *aparece* como la solución a los problemas del mundo. Es decir, cuando la economía liberal parte del principio de que el mercado tiende por naturaleza al equilibrio no es meramente ciencia, *sino que aparece como mera ideología*. Entonces el fundamento de la ciencia no es como tal científico sino ideológico, pues no existe en la realidad ninguna forma o manera de demostrar que el mercado tienda por naturaleza al “equilibrio”.

La “*mano invisible*”, como equilibrio del mercado, *aparece* a manera de “realismo del mundo”, al afirmarse como único modo, también es una *utopía*.

“Recurriendo a este fantasma cualitativo, las ciencias empíricas pretenden comprobar lo que dice Rutherford, es decir, que ‘lo cualitativo no es más que pobreza en lo cuantitativo’. Esta tesis es comprobada por medio de la introducción de un concepto cualitativo, para comprobar que no se requiere conceptos cualitativos. La misma comprobación es una contradicción. Demuestra lo contrario de lo que se pretende comprobar, o sea, demuestra que no hay ciencia cuantitativa posible sin conceptos cualitativos previos. La conclusión puede ser solamente: al no disponer de ningún sujeto omnisciente, y al no haber ninguna estructura que actúe como si fuera omnisciente, tenemos que introducir conceptos cualitativos.”¹²⁸

Cuando se afirma como la única posible, toda la *metodología de la economía moderna* está para negar a las demás posibilidades como “irracionales”. Sus principios se vuelven sólo afirmación por negación de las otras posibilidades y no por contenido para transformar la realidad. *La relación que tiene con ella es para encubirla*.

Entonces el conocimiento generado por la razón moderna sólo sirve para afirmar el mundo moderno como el único modo de vida ya que sirve como afirmación para negar las otras posibilidades, donde toda su intención es sobreponerse ante las *demás posibles construcciones*, su intención entonces no es tocar y transformar a la realidad.

La realidad no se toma en cuenta por su transformación sino por su manipulación para justificar el *modelo formal* del “equilibrio perfecto”.

“En sus esfuerzos analíticos, el investigador no debe olvidar jamás que las características y las leyes de todo el sistema, así como de todos sus subsistemas, tienen que ser explicadas a partir de las características y leyes de aquellos subsistemas que se encuentren en el plano de integración siguiente hacia abajo. Eso únicamente es posible, *si se conoce la estructura* en la cual los subsistemas se integran en este plano hacia una unidad superior. *Bajo el supuesto de un conocimiento perfecto de esta estructura, en principio se puede explicar cualquier sistema viviente, también el más superior, en todos sus efectos, de una manera natural, esto es, sin recurrir a ningún factor extranatural.*”¹²⁹

Toda manera de relacionarse más allá de la modernidad queda tachada de irracional¹³⁰ pues concebir la realidad de un modo no *racional-social-moderno* es

¹²⁸ Hinkelammert, 2002, p. 270.

¹²⁹ Según Lorenz, Konrad, 1983: págs. 53s, citado en Hinkelammert, 2002, p. 271.

¹³⁰ Más allá de la modernidad, la realidad se explica a través del modo de vida humano y de la naturaleza. Toda la interacción que existe entre los actos humanos con la naturaleza, va definiendo todo el sentido que la realidad pueda tener.

negar lo que empíricamente el progreso científico revela como *único modo de ser en el mundo*.

“Mostrar, que en este sentido las acciones espontáneas de los individuos bajo condiciones, que podemos describir [el mercado, F.H.], llevan a una distribución de los medios, que se puede interpretar de una manera tal, como si hubiera sido hecha según un plan único, a pesar de que nadie la ha planificado, me parece ser realmente la respuesta para el problema, que a veces se ha denominado metafóricamente ‘razón colectiva’”¹³¹

En el mundo moderno existe un mecanismo “como si fuera trascendente” pues el “plan único” es la referencia a un plan que solo un ser como el mercado puede realizar.

“De eso se sigue que, según Hayek, el mercado asegura resultados ‘como si’ estuviera conducido por un ser omnisciente.”¹³²

Entonces no existe otro mundo más que el de la voluntad de las mercancías. La solución política moderna no es más que el sometimiento como “participación” del sistema. Son las leyes del mercado las que deciden sobre el rumbo de la vida, la naturaleza, el mundo y toda la responsabilidad sobre la realidad. No puede existir otro modo porque es contrario al “empirismo natural de la realidad”.

“Por un lado el individualismo que es humilde en su esencia, quien trata de entender las reglas, según las cuales los esfuerzos de cada uno han colaborado para hacer surgir nuestra civilización y que espera poder sobre la base de esta comprensión crear las condiciones favorables para un desarrollo posterior, y por el otro lado la hbris del colectivismo, quien quiere dirigir conscientemente todos los esfuerzos de la sociedad”¹³³

La vida, como modo de realidad, se manipula para que aparezca como “condición natural” como un sacrificio para que tenga sentido el “perfeccionamiento del mundo moderno”. El sacrificio es natural, por tanto, es voluntad que no depende de la vida humana y de la naturaleza.

“En la Edad Media de alguna manera se ha mantenido esta convicción. Se decía: *suprema lex, máxima iniustitia* (suprema ley, máxima injusticia) o *fiat iustitia, pereat mundus* (cúmplase la ley, aunque perezca el mundo). La justicia en este contexto no significa sino el cumplimiento de alguna ley. Se trata de la ley que implica el sacrificio del mundo entero.”¹³⁴

Si el sacrificio es un deseo inmanente a la modernidad, sin ninguna voluntad humana, entonces *todo valor del mundo moderno aparece de la nada*. El valor sale intrínsecamente desde sí. Todo se genera en sí mismo. Todo “valor es supremo” cuando es en *sí mismo*.

¹³¹ Según Hayek, 1952: 75-76, citado en Hinkelammert, 2008, p. 37.

¹³² Hinkelammert, 2008, p.37.

¹³³ Según Hayek, 1979: 126, citado en Hinkelammert, 2008, p. 37.

¹³⁴ Hinkelammert, 2010, p. 29.

“Sacrificios humanos, explotación y exclusión se realizan por medio de una sola ley: la ley del mercado. Hoy es ésta la ley en cuyo nombre se aplasta la subjetividad del ser humano.”¹³⁵

El *inmolar* la vida y la naturaleza hace que la razón moderna genere un derecho a *las relaciones mercantiles como esencia y sentido del mundo moderno* pues si la *propiedad define al sujeto como individuo* entonces la justificación que afirma que el mercado es parte de la convivencia entre sujetos, también es parte de la convivencia social.

¹³⁵ Hinkelammert, 2010, p. 29.

“La dignidad de los Pueblos Indígenas, la dignidad de los pueblos que tienen una cultura milenaria y que tienen unos saberes. Y esos saberes están allí, han estado siempre allí, y por supuesto que van a estar allí para contribuir a una nueva relación entre los seres humanos en el futuro [...] Estamos viendo un permanente esfuerzo de los Pueblos Indígenas por buscar formas de entendimiento.¿ porqué? Porque nosotros estamos conscientes de que hemos sobrevivido a lo largo de muchos años. Por la profunda raíz de nuestras culturas milenarias. Porque nosotros hemos pasado probablemente las pruebas de sobrevivencia más altas de la humanidad. No hemos sido escuchados. Y por eso constantemente las tremendas violaciones de los derechos están a flor de tierra [...] Basta de limosnas, tenemos dignidad, tenemos fuerza, tenemos una profunda cultura beneficioso para la humanidad. Todos los globalizadores del mundo ya quisieran tener el arte y los secretos de la globalización de la visión comunitaria de los Pueblos Indígenas, la globalización de nuestra visión de la vida, la calidad de vida integral de los Pueblos Indígenas. Pero esa no va a ser fácil encontrarla. Hay que dar una base de confianza.”¹³⁶

“Y quiero decirles sobre todo a los hermanos indígenas de América concentrados acá en Bolivia: la campaña de 500 años de resistencia indígena- negro- popular no ha sido en vano; la campaña de 500 años de resistencia indígena popular empezada el año 1988, 1989, no ha sido en vano.

Estamos acá para decir, basta a la resistencia. De la resistencia de 500 años a la toma del poder para 500 años, indígenas, obreros, todos los sectores para acabar con esa injusticia, para acabar con esa desigualdad, para acabar sobre todo con la discriminación, opresión donde hemos sido sometidos como aymaras, quechuas, guaraníes.”¹³⁷

¹³⁶ Rigoberta Menchú, *Declaración de la cumbre de los pueblos indígenas de las Américas*, Ottawa, Canada, 31 de marzo de 2001.

¹³⁷ Discurso de posesión de Evo Morales Ayma como presidente constitucional del Estado plurinacional de Bolivia. La Paz, 22 de enero de 2006.

Capítulo 3

LA NECESIDAD DE TRANSFORMAR EL MUNDO

3.1. Liberarse de los límites de lo real moderno.

La transmodernidad ubica como la totalidad racional moderna toma a la realidad como un objeto en sí, ya que dicha racionalidad despoja de sentido a la realidad para ponerla como simple componente para justificar el encubrimiento de la modernidad, pues se da cuenta que la delimitación de la realidad es una totalización como una cristalización. Es decir, la filosofía transmoderna problematiza la realidad al ir más allá de la razón moderna porque evidencia que ésta solo trasciende hacia sí misma. O dicho de otro modo, solo repara en cómo seguir justificando el orden vigente, de aquí que se pueda hablar de una identificación de la racionalidad como subordinada a la modernidad.

La transmodernidad tiene como criterio precisamente eso encubierto como objeto por la modernidad. Ubica su *falacia reduccionista objetiva* cuando toma, primero, toda la realidad desde su campo de observación que reconoce desde su limitada aprehensión. Segundo, de esta delimitación forma conceptos austeros que se vuelven restrictivos e insuficientes, por tanto, no válidos para toda la realidad ya que solo están en función de la afirmación del contenido de la razón moderna.¹³⁸

La transmodernidad se da cuenta de la delimitación de la realidad como totalidad. Es decir, la totalidad racional toma a la realidad como un objeto en sí pero no la toma en su transformación sino desde la restricción teórica del orden vigente. Esto nos lleva a señalar que lo transmoderno problematiza la realidad al ir más allá de la razón moderna porque evidencia que esta solo trasciende en sí misma. O dicho de otro modo, solo reflexiona en cómo seguir justificando el orden vigente, en este caso es que se identifica a la racionalidad como subordinada a la modernidad.

La racionalidad moderna es la que da los principios de la autodeterminación del sistema vigente. La transmodernidad es la que crea otro tipo de razón que trata de ir más allá que la moderna, pues su deber es la creación de otras formas de razonamiento.

¹³⁸ Esta dinámica se refleja claramente en la economía con principios científicos modernos. Ver apartado 2.5.

Para pensar en otras posibilidades de razonamiento es necesario partir de la realidad como última instancia del sentido de todo lo humano¹³⁹. La transmoderna propone una apertura filosófica hacia la constante transformación de la realidad, posibilidad que se piensa desde su cambio y manifestación concreta con constantes determinaciones y desde diferentes dimensiones espacio/temporales.

“En este sentido, nuestra crítica de la razón no es universalista; es decir que, no apela a la concepción de razón universal para cuestionar o evaluar una razón local, sino que lo que hace es ubicarse en el contexto de una racionalidad local, es decir, regional y situacional; o sea en un tiempo y un espacio históricos.”¹⁴⁰

Es decir, todo criterio para ser universal tiene que adecuarse a lo necesitado de la realidad. Si, en sentido estricto, la realidad es el único criterio de verdad entonces *la verdad es la que tiene que entrar en el ámbito de la razón*. La modernidad ha entendido lo inverso, primero piensa desde su estructura teórica y después puede dar pie a la interpretación y sentido de la realidad.

“No se puede describir mejor lo que es el fetiche. Su secreto es éste: renunciar a la libertad en nombre de la libertad. Esto es un robo de almas. La ideología de la dominación es precisamente esto. Se puede alargar la lista como se quiera y todos los conceptos de la realidad real se pueden socavar de esta manera. La realidad misma se transforma en mentira.”¹⁴¹

La pobreza extrema en incremento mundial es una manifestación de esta inversión desde lo racional. Todos los niveles científicos y/o teóricos están enajenados por este tipo de irracionalidad: que piensa desde los supuestos dominadores y luego encubre desechando la realidad.

“Efectivamente, ningún participante en el mercado puede por su cuenta evitar estas consecuencias destructoras, sean desempleo, pauperización, sub-desarrollo, destrucción de la naturaleza. Actuando cada uno solitariamente en el mercado, ninguno tiene el poder para cambiar estos efectos. Cada uno cultiva, por lo tanto, sus irresponsabilidades frente a lo que ocurre, nadie está dispuesto o es capaz de asumir su responsabilidad. Al percibir esta irresponsabilidad como libertad, la renuncia a la responsabilidad es transformada en el máximo valor de la sociedad [...] Libertad llega a ser una palabra para la irresponsabilidad. Esta defensa de la irresponsabilidad es, a la vez, un ataque constante en contra del único medio que hace posible una acción en común frente a estas consecuencias destructoras: la planificación económica. Libertad llega a ser: eficacia destructora e irresponsable.”¹⁴²

Frente al sistema encubridor moderno, la razón debe asumir la responsabilidad de abrirse a la realidad. Necesariamente debe liberarse de los límites de lo “real

¹³⁹ No existe realidad sin humanidad y esta no puede existir sin la naturaleza, Madre y compañera de todo lo humano. Entonces el criterio de toda la filosofía, más allá de lo moderno, toma a toda la vida humana y de la naturaleza como la última instancia de toda creación científica, filosófica y racional. La vida como modo de realidad es el único criterio de verdad de toda filosofía liberada de la modernidad.

¹⁴⁰ Bautista, J.J., 2005, p. 23.

¹⁴¹ Hinkelammert, 1978, p. 313.

¹⁴² Hinkelammert, 1990, p. 264-265.

moderno". Cuando rompe los parámetros ontológicos y teóricos del sistema vigente, la razón se vuelve crítica.

"En opinión de Hinkelammert, la crítica, para ser lo que ella presume ser, no puede ser a-crítica respecto de sí misma, es decir, debe ser auto-crítica, o sea que, debe ser capaz de aplicarse a sí misma, la misma crítica que le hace al vecino de enfrente, al problema analizado, o al objeto tematizado, de lo contrario deviene siendo a-crítica, o sea meramente ideológica"¹⁴³

La modernidad no puede ser crítica porque ella misma cree que es el orden perfecto.

"Es decir, la estructura misma trasciende a la estructura y el concepto de estructura no es racionalmente concebible sino llevando el análisis hacia supuestos teóricos que lo trascienden. El hecho de que la estructura se trascienda a sí misma es inaccesible a toda la corriente estructuralista moderna, sea de la línea etnológica o de la línea del estructuralismo marxista. Este estructuralismo se derrumba, pues, a partir de esta falla. Eso ocurre a causa de la falsa oposición que sostiene entre estructura y contenido. 'La forma se decide por oposición a un contenido que le es exterior. Pero la estructura no tiene contenido, es el contenido mismo'. (Lévi-Strauss). Podemos aceptar perfectamente que el contenido de la estructura es la estructura misma, pero eso sólo tiene sentido en una concepción en que la estructura se trasciende a sí misma."¹⁴⁴

Entonces la crítica parte inevitablemente desde la negación hecha por el orden vigente. Es ante todo auto-crítica porque si la realidad cambia a cada momento no puede existir un solo modo de relacionarse con ella. Su función está precisamente en saber que no es la única relación sino la apertura hacia posibles relaciones.

Si la modernidad para subsistir tiene que encubrir toda relación imperante con los pueblos periféricos-dominados¹⁴⁵, entonces no puede ser capaz de auto-evaluarse y concebirse como sistema cerrado. La crítica necesariamente viene de lo negado por la modernidad, desde la transmodernidad. Rompe con la imposición racional moderna sujeto-objeto creando una expansión hacia la realidad negada. Busca otras referencias, más allá que la racionalidad moderna, que no encubran a la realidad. Es decir, trascender los parámetros de la modernidad supone no tomar, en el inicio de la relación, al objeto como mecanismo delimitador de la realidad

La crítica es una capacidad como apertura hacia lo posible, es decir, tomando en cuenta que la posibilidad es una atracción racional que trasciende el sistema moderno. Lo posible, se da cuando un sujeto negado por la racionalidad del orden vigente, toma consciencia de la transformación de la realidad, donde su mutabilidad necesita forzosamente modos de problematización más allá que lo conceptual y objetivo moderno.

La transformación obliga a la razón a ser un pensamiento abierto hacia lo negado de la modernidad pues es necesario construir otro tipo de relación con la ella.

¹⁴³ Bautista, J.J., 2007, p. 94.

¹⁴⁴ Hinkelammert, 1970, p. 201.

¹⁴⁵ Hablando principalmente de América Latina, África, Oriente y Medio Oriente.

En este sentido, la razón cuando es crítica muestra cómo existe una imposición para encubrir la realidad, una relación específicamente de sujeto-dominante y objeto-dominado que se ha institucionalizado y naturalizado como el único modo de relacionarse con la realidad.

“En estos términos, la crítica, el control y la concientización son racionales. Nada tienen que ver con el concepto capitalista de la crítica. La crítica que parte de los valores capitalistas básicos es siempre un control que ejerce la clase dominante sobre la sociedad y, como tal, es manipulación.”¹⁴⁶

Toda crítica es consciente de que la transformación de la realidad es inevitable ya que su contenido igualmente tiene que cambiar. Su dinámica se transforma por lo complejo de la realidad.

La razón crítica no sólo da la explicación de que es necesaria la trascendencia del orden vigente, sino que da modos de construir relaciones nuevas no reducibles al mundo moderno.

“Esa fue siempre la crítica marxista del capitalismo y su punto de partida para exigir una democracia socialista en la cual la soberanía popular se ejerciera sobre las relaciones de poder de la estructura de segundo grado. Marx formuló esta crítica y precisó la solución, pero no logró indicar caminos viables para alcanzarla, porque identificó democracia socialista (democracia real) con la desaparición del problema del desdoblamiento de la estructura.”¹⁴⁷

La ruptura racional con el molde estructural cerrado moderno es una demanda epistémica que se abre a lo “todavía no determinado”

“Si antes hablamos de la constitución de la ética moderna a partir del poder dominante capitalista o del poder dominante de una burocracia socialista, ahora se trata del proyecto de constituir una ética a partir de un poder dominante sometido a la soberanía popular. Si el *constituens* de la ética capitalista es la propiedad privada y el de la ética de las sociedades de tipo soviético el centralismo democrático, el *constituens* de esta ética es la democratización real.”¹⁴⁸

La razón crítica transmoderna exige una reconstrucción que reconozca a la realidad como última instancia de toda reflexión, es decir, al sujeto negado por el mundo moderno que es consciente de la dinámica estática de su estructura. Como la modernidad no es consciente de que su movimiento teórico permanece en la afirmación desde su mismo lugar, la crítica transmoderna se separa reconociendo la evidencia de que toda racionalidad, con visión dentro de los límites del encuadre teórico moderno, sólo realiza un encubrimiento de la realidad, y por tanto, una justificación legítima del mundo racional moderno.

Por eso es que decimos que la filosofía transmoderna construye otro modo más allá que el conocimiento moderno, no reductible a la objetivación dominadora. Pensar en otras formas posibles epistémicas no quiere decir aferrarse a los conceptos utilizados

¹⁴⁶ Hinkelammert, 1970, p. 159.

¹⁴⁷ Hinkelammert, 1970, p. 207.

¹⁴⁸ Hinkelammert, 1970, p. 208.

para esconder la realidad sino que se problematiza desde la transformación negada de la realidad. Si la modernidad dice que solo se puede teorizar desde la racionalidad del sujeto moderno y no existe otra forma de interpretar más que pasando por la totalización del objeto, la crítica de la transmodernidad evidencia esa relación como una “realidad meramente simbólica”, una realidad que no es “palpable”, por tanto, no es tomada como vida.

“En todos estos argumentos está presente un determinado modelo de inversión, que se puede aplicar en cualquier campo social, y que hace esfumarse la realidad palpable de los hechos. A partir de los valores que rigen la acción humana en la realidad palpable, se puede siempre construir una ‘realidad verdadera’ contrapuesta a la realidad palpable, si se absolutizan los valores. El hecho cambia entonces de significado y se transforma en puro símbolo o ingrediente de esta ‘realidad verdadera’.”¹⁴⁹

Pensar la realidad sólo desde una conceptualización formal es razonar desfasadamente. La formalidad es una problematización en constructos realizados en un momento y lugar definidos. Pero la alternativa, cualquiera que haya sido, por principio no puede solventar lo necesitado de las dimensiones cambiantes, en espacio y tiempo, de la realidad.

Si pensar en posibles relaciones con la realidad no es suficiente para lo necesitado de ella, entonces la razón moderna desde su formalidad *a priori* no puede más que encubrir la realidad, y cuando toca el tema, se queda en un nivel simbólico que utiliza para referirse a cualquier dimensión de la realidad.

Lo formal se relaciona con la realidad en apariencia ya que se forma desde las dimensiones determinadas por criterios modernos. Es decir, la constante transformación de la realidad se encubre porque cada ámbito espacio/temporal es delimitado desde el horizonte de comprensión moderno. La realidad se transforma y la aprehensión del esquema moderno es inmóvil. La formalidad moderna deja fuera toda posibilidad de relación porque todo cambio se subsume en su propio sistema cerrado.

Dicho de otro modo, la delimitación moderna está desfasada porque todo conocimiento potencial excluye elementos que puedan cuestionar la estructura misma. Niega toda posibilidad de constituir un modo diferente al moderno.

Lo posible, es una noción que cuestiona el límite del conocimiento encubridor de la realidad. Es decir, identifica como la realidad es puesta como objeto desde una ubicación forzada y violenta. La realidad es interminable y su necesidad se debe pensar desde lo no-posibilitado y lo posible desde lo indeterminado. La crítica es la construcción de la posible relación con la realidad, se conforma desde lo que todavía no tiene forma en la realidad.

Lo posible no resuelve lo necesitado de la realidad si se busca desde lo que ha logrado ser. No tiene sentido referirnos a una relación de conocimiento con una estructura

¹⁴⁹ Hinkelammert, 1977, p. 281.

dada, pues sus referentes son meramente formales, solo remiten a un concepto “real” que dio cuenta a fenómenos admitidos sólo por ese mismo concepto. Es decir, lo posible tiene que ir más del concepto racionalizado dado en la limitación epistemológica moderna. No debe tomarse desde el horizonte moderno sino por lo negado de ella. La relación no debe estar determinada por la obstrucción estructural del sí mismo, sino por una necesidad de razonar en diferentes niveles cognoscentes.

La posibilidad es un contenido potencial que piensa a la realidad concreta más allá de cualquier mundo “real” moderno.

Desde la negatividad es que surge un conocimiento trascendente al sistema moderno que parte de la realidad concreta. La transmodernidad plantea una crítica a la forma de conocimiento moderno; *el ser es sujeto el no-ser es objeto*. No parte de los principios racionales únicos y universales. Más bien busca desde lo indeterminado de la realidad sin conceptos, y por tanto, objetos pre-señalados. Lo que se busca está fuera de la totalidad establecida. Más allá de toda razón está la realidad concreta como potencialidad de articular la situación en ilimitadas posibilidades sin restricción de lo conceptual moderno.

La crítica transmoderna dice que cualquier sistema mundo no es el punto de partida sino las posibles soluciones de la realidad excluida. Por tanto, no existe ningún criterio de verdad que no tenga como última instancia a la realidad. La realidad está más allá del contenido racional captado por la estructura moderna.

La racionalidad moderna identifica su explicación “real” con la realidad plena. Desde la razón es que podemos darle sentido a la vida en la realidad concreta. La razón es lo único como “verdad”. La realidad debe adaptarse al criterio racional moderno para que todo tenga sentido en el mundo.

3.2. Lo posible desde la realidad

El pensar críticamente la realidad está fuera de los límites de la estructura moderna. El problema va más allá de ella y la reflexión es a partir de la transformación de la realidad más no desde el sistema moderno cerrado. La transmodernidad al tratar de superar la razón eurocéntrica, no es para negarle su modo de reflexión humana, más bien es un desenmascaramiento para ubicar sus conceptos, categorías y su racionalidad como parte de la reflexión humana y no la humanidad en sí. Es decir, de lo que se trata es hacer un *pensamiento crítico consciente*, que tome en cuenta la multidimensionalidad y transformación de la realidad, pues una relación no totalizada incorpora lo no-determinado, es *inclusiva* al cambiar en todas sus dimensiones ya que se torna en posibilidades por construir.

“Lo que en realidad vivimos es el ocaso del pensamiento crítico, porque al no haber ya pensamiento crítico, ya no se cuestionan sistemáticamente las pretensiones de dominio totalitario de la modernidad neoliberal. Al no haber crítica radical (es decir en sus fundamentos) del sistema mundo, la crítica ya no anuncia nada, ya no muestra ninguna posibilidad distinta a la de la tendencia neoliberal, por eso todos

terminan creyendo que “éste” es el único mundo posible. Sin embargo, los nuevos movimientos sociales están mostrando que no sólo es posible otro mundo distinto a este, sino que es necesario.”¹⁵⁰

La *aprehensión racional transmoderna* es inclusiva en tanto va modificando su contenido ante las relaciones posibles, está subordinada a la transformación de la realidad, su contenido se transforma y no es análogo de lo determinado como fundamento.

La creación racional de lo posible *debe pensarse* siempre desde la *auto-crítica*, ya que tiene por principio realizar un distanciamiento de lo negado, racional y conceptualmente, por la modernidad. Toda especificación de la razón inicia por situarse en el mundo que intenta superar, su crítica plantea que más allá de la concepción racionalidad moderna hay modos de realidad no tomados en cuenta por dicha concepción, y es desde esta realidad negada, como indeterminada, que se incorporar lo posible como forma de propia de generar una razón de acuerdo a sus propias necesidades concretas espacio/temporales.

“Toda crítica de la razón, es siempre auto-crítica, por eso empieza desde uno mismo, es decir, siendo inmanente no hace crítica criticando algo que afuera está mal desde una previa posición correcta, no. Porque lo criticado no es algo que esté afuera, sino algo que llevamos dentro y que necesitamos aclarar con razones, o sea con entendimiento”¹⁵¹

El pensamiento cuando es crítico, ubica sus propios límites valorando a cada momento sus contenidos categoriales ya que estos no son sino una manifestación de lo acontecido de la transformación de la realidad. Lo que precisa el pensamiento es la propia realidad, es la que evidencia los límites de los conceptos y sus niveles cognitivos, es decir, creer que lo dado en la experiencia limitada es lo único posible sin capacidad para abrirse a una dimensión más amplia es claramente falso.

La necesidad de una racionalidad más allá de lo moderno radica en no dejar todo quehacer sometido a la estructura cognitiva emanada mecánicamente del conocimiento instrumental cerrado. La racionalidad transmoderna debe dar cuenta de *la transformación de la realidad histórica*, si su articulación está en función de la formación de lo posible histórico concreto, entonces de los contenidos concretos aprehendidos de la realidad se puede posibilitar una nueva apertura hacia nuevos modos de relacionarse y reflexionar la concreción de la realidad.

Lo indeterminado es una construcción que debe asegurar la apertura del pensamiento ante la realidad. Es decir, en lo no tocado de la realidad está una posibilidad como construcción que puede plantear muy bien el por qué se niega y se encubre la realidad, la razón moderna no es más un camino porque ella no fue creada para resolver la problemática de la realidad, por tanto, resolver lo necesitado de ella nunca será problema real para la filosofía moderna. La pre-tensión es buscar nuevas formas

¹⁵⁰ Bautista, J.J., 2005. p 12.

¹⁵¹ Bautista, J.J., 2005, p. 25.

de relacionarse con la realidad involucrando a la razón desde una visión real de la historia de la humanidad, creando nuevas formas de pensamiento. Dicho de otro modo, ningún conocimiento puede justificarse por sí mismo, en un modo meramente formal, pues si se aleja de la realidad pierde todo sentido de ser. Todo sentido crítico racional tiene que partir de la afirmación de lo vivo en el tiempo/espacio histórico de lo necesitado de la realidad, su problemática es *articular* una realidad más allá de todo conocimiento dado, constituida por una potencialidad que el sujeto debe aprehender para proyectar perspectivas factibles de acuerdo a lo posible como lo no-determinado, y una realidad dada, necesitada, aprehendida y forzada por su mismo encubrimiento y negación.

Pensar racionalmente desde la transformación de la realidad conlleva a *de-struir* toda forma de conocimiento que tome lo dado en la realidad como *objeto manipulable*.

“La palabra de-strucción que es la composición de las palabras de-*struo*. Quiere decir, de-construir o des-montar la *struo*. Esta última palabra como bien lo ha mostrado Heidegger, quiere decir *estructura* de algo. La operación de la de-strucción entonces alude a la des-estructuración conceptual de una estructura en este caso cognitiva. Las estructuras cognitivas se construyen, o mejor se estructuran en la historia, por ello es que el proceso de des-montaje de la estructura, o de-strucción es y debe ser histórica, es decir se tiene que hacerlo históricamente, mostrando paso a paso el modo cómo (en este caso) se han construido históricamente las estructuras del dominio y la opresión.”¹⁵²

No se puede *reflexionar* ya desde un conocer que por principio fue hecho para dominar, que determina todo a *objeto en sí*, pues esto es seguir forzando una relación que tiene cabida en el momento histórico necesitado de la realidad. Reflexionar no quiere decir *de otro modo para llegar a lo mismo*, sino que busca en lo negado, en lo oculto, en lo excluido, tiende por necesidad *hacia lo absolutamente otro*.

“<<La verdadera vida está ausente>>. Pero estamos en el mundo. La metafísica surge y se mantiene en esta excusa. Está dirigida hacia la <<otra parte>>, y el <<otro modo>>, y lo <<otro>>. En la forma más general que ha revestido en la historia del pensamiento, aparece, en efecto, como un movimiento que parte de un mundo que nos es familiar –no importa cuáles sean las tierras aún desconocidas que lo bordean o que esconde-, de un <<en lo de sí>> que habitamos, hacia un fuera de sí extranjero, hacia un allá lejos.”¹⁵³

La razón transmoderna debe tener la capacidad de construir el conocimiento desde la reflexión de lo no-dado como posibilidad, el cual abre el horizonte epistémico y que, por tanto, *incita a cuestionar lo racional moderno*, a discutir sobre la pertinencia del sistema establecido. Porque si debe existir cierta imposición no puede ser de la racionalidad, sino que toda atención epistémica está dada sobre la complejización de la transformación de la realidad. Es decir, la racionalidad para tener validez debe *auto-evaluarse* al momento de desarrollar y construir conocimiento pues tiene que tener claro que la construcción es a partir de la aprehensión de la transformación y complejidad de la realidad.

¹⁵² Bautista, J.J., 2005, p. 73.

¹⁵³ Levinas, 1999, p. 57.

La construcción de lo posible se articula desde una *apertura histórica* como una búsqueda para formular un modo racional no ensimismado y cerrado como el contenido teórico-moderno-occidental. La necesidad es una creación de nociones más allá de los dados, aunque no hay un conocimiento definido, la ruptura con lo impuesto-dominador propone un *deseo como necesidad real* que aspira a lo desconocido.

“El deseo metafísico no aspira al retorno, puesto que es deseo de un país en el que no nacimos. De un país completamente extraño, que no ha sido nunca nuestra patria y al que no iremos nunca. El deseo metafísico no reposa en ningún parentesco previo. Deseo que no se podría satisfacer. [...] El deseo metafísico tiene otra intención: desea el más allá de todo lo que puede simplemente colmarlo. Es como la bondad: lo deseado no lo calma, lo profundiza. [...] El deseo es absoluto, si el ser que desea es mortal y lo Deseado, invisible. La invisibilidad no indica una ausencia de relación; implica relaciones con lo que no está dado, de lo cual no hay idea.”¹⁵⁴

Desde esta perspectiva, si la realidad se piensa desde su transformación y complejidad, entonces cualquier delimitación conceptual, y por tanto teórica, debe tener formulado la posibilidad de otras delimitaciones nuevas, de ahí que la necesidad de que toda *razón debe ser auto-crítica*.

“Por ello es que la forma de reflexionar en torno de este tipo de problema, de constituidad subjetivo-social es una forma de “auto-crítica”; esto es, una crítica no externa, sino interno-social, comunitario-auto-reflexiva, porque el objeto a cambiar somos nosotros mismos como sujetos, o sea la subjetividad de cada uno de nosotros. Por ello es que la auto-crítica no es de mi yo, sino del yo-nuestro, de nosotros mismos.”¹⁵⁵

En este sentido, si existe una crítica a la propia creación del conocimiento puede entenderse éste como una ubicación en el tiempo/espacio histórico, o de la realidad, con un deber hacia la problemática de ella. Esto nos lleva a pensar en la limitación conceptual de la realidad, pues el concepto, al limitarse, siempre tiene como contenido principal la incorporación de lo posible y potencial para la construcción epistémica. Es decir, si nos ubicamos en el tiempo/espacio histórico es porque la constitución de la razón se ha delimitado necesariamente a partir de lo posible no-determinado que contempla dicha limitación.

Existe algo no-dado en dicho concepto límite y éste sabe que la aprehensión epistémica no es suficiente por condición finita, por tanto, la razón transmoderna se ubica ante un deber específico que obliga a romper con los contenidos establecidos.

Dicho de otro modo, *la razón tiene por obligación* modificar el concepto de realidad, desde una epistemología que contemple lo indeterminado de dicha realidad, pues toda relación con ella es a partir de nociones cognitivas que se modifican conforme lo potencial se vuelve realidad tangible.

¹⁵⁴ Levinas, 1999, p. 58.

¹⁵⁵ Bautista, J.J., 2005, p. 48.

Lo necesitado de la realidad es una *situación histórico-concreta*, que se le encubre por la racionalidad formal-moderna. Pero cuando se plantea que la racionalidad no se define sólo por lo teórico-dado sino principalmente por las indeterminaciones posibles como devenir, quiere decir que la construcción racional está más allá de su horizonte de comprensión, está fuera de sus límites conceptuales.

La realidad se plantea desde un sentido gnoseológico que reconoce una realidad no meramente aprehendida, teóricamente hablando, sino una realidad potencial y tangible, capaz de romper con los marcos categoriales establecidos permitiendo una apropiación de lo indeterminado al abrirse a lo excluido de la racionalidad moderna.

Entonces la realidad entra en una dimensión más allá que la moderna, su contenido se devela cuando *aparece lo encubierto de la realidad*, su verdad se torna visible cuando la posibilidad se hace factible. La construcción conceptual involucra que se debe destruir la estructura, pues trascender en espacio/tiempo, conceptualmente hablando, significa creación como apertura hacia lo no-dado. La razón transmoderna para poder ser crítica debe tener en claro que los principios, como contenido, son juicios que proceden de acuerdo a la transformación de la realidad nos lleva a decir que la producción racional es una ruptura de su propio límite, rompe con los conceptos en función cognitiva, es decir, trasciende los meros marcos categoriales de referencia encubridora moderna.

La transmodernidad concibe la realidad desde las consecuencias y la negatividad que dejó el encubrimiento moderno-occidental, pues parte del cuestionamiento hacia el sistema filosófico moderno dominador y negador de la realidad. La crítica radica en asumir que todo sistema tiene que sostenerse desde la auto-valoración para comprender cuál es la relación con la realidad, qué tanto se está pensando en sus nuevas dimensiones y cuáles son los supuestos para llegar a ella.

La proposición que se hace es la trascendencia como una construcción de una razón que recupere las dimensiones espacio/temporales del acontecer de la realidad. Una razón que se vuelva crítica cuando evidencie que la problemática del acontecer real queda restringida solamente al *plano lógico-formal*, dejando en un nivel trivial, y sin sentido, al *plano materia-de la realidad*. La *crítica transmoderna* lo que hace es evidenciar el sometimiento de todo sentido a la formalidad, y a partir de ésta exigencia, romper con el límite de la razón moderna. Proponer una construcción como apertura del razonamiento es ampliar el horizonte de comprensión articulando la dimensión formal y la material.

“Por ello es que en primera instancia la ética de la liberación es un poner en cuestión las certezas de la ontología moderna de la subjetividad, para producir en primera instancia, una liberación de la racionalidad moderna, para recién entonces poder acceder a la realidad negada del Otro, como realidad más allá del Ser moderno. La analéctica, o ana-dia-léctica no es otra dialéctica más, sino que es la dialéctica desfondada desde la palabra del Otro como revelación. En este preciso sentido, no es un razonar, sino que es un diá-logo entre un sujeto que proviene de lo mismo, y el Otro que proviene de más allá de mi mundo, pero no sólo en sentido culturalista, sino de profunda dominación. Dicho de otro modo, la analéctica, es un pensar que parte «desde» esa dimensión de realidad que no está incluida en mi mundo, y que me es revelada únicamente a partir de la palabra interpeladora del Otro, como «¡Pido

justicia!» Para hablar de la analéctica como momento más allá de la dialéctica, hay que hablar también de la epifanía como momento más allá de la fenomenología, la cual parte del reconocimiento explícito de la dignidad del rostro del Otro como ser humano, pero a partir de su palabra, de su decir, no a partir de mi mirada o de mi logos, ni de lo dicho o ya sabido por la modernidad.”¹⁵⁶

La razón no tiene ningún sentido sino emparejándose con la realidad concreta y material. Si la razón no parte de un contenido arraigado como identidad, desde sí mismo, entonces la razón transmoderna rompe con el horizonte de universalización moderno, toda dimensión espacio/temporal de lo real concreto e histórico ya no queda subordinada a la mera identidad de la razón formal, preocupada solo por mantener la estructura dictatorial moderna. La realidad se transforma a cada momento y la razón moderna la encubre al estatizarla en cada paso de su modificación para amoldarla por fuerza a su propia estructura.

La razón transmoderna es consciente que no puede reducirse a su propia estructura, como única posibilidad de relacionarse con la realidad. La razón para tener sentido y coherencia debe concebirse en una exigencia de las diversas posibilidades más allá de ellas. La razón crítica se concibe en función de los despliegues secuenciales históricos de la realidad. Esto quiere decir que lo que no-es, lo indeterminado, subsume lo determinado. Desde lo negado y excluido es que se crean posibilidades concretas que inciden en la transformación del sistema-mundo moderno. La *de-strucción* no es para llegar a la identidad, o como diría Levinas “de otro modo lo mismo”, más bien el deber de la construcción racional es estar incorporando las nuevas dimensiones espacio/temporales de la realidad. La razón tiene sentido sólo si también incorpora la transformación de la realidad. Lo que deviene desde afuera permite construir conceptos en una razón que toma en cuenta la transformación de la estructura del sistema-mundo.

El sistema moderno es sólo una posibilidad, un modo de ser, pero nunca es la realidad concreta misma.

Una razón crítica se debe realizar a partir de la relación no-determinada como posibilidad de la realidad, como una construcción epistemológica del contenido conceptual que debe *dar pie* a una factibilidad teórica, a un marco conceptual que aporte a la realidad posible u “objetiva”. Esto quiere decir, que la reflexión crítica como modo de razonar siempre es una orientación hacia lo desconocido e indeterminado de la realidad.

El contenido de la razón crítica es una exigencia epistemológica de nuevas posibilidades y relaciones con la realidad, contenido que se genera a partir de la apertura de la razón que se abre hacia nuevas formas de realidad rompiendo toda estructura categorial establecida.

La transformación supone comprender una historia cambiante en las condiciones espacio-temporales. *Pensar* desde lo que está más allá de nuestro horizonte es lo que

¹⁵⁶ Bautista, J.J., 2005, p. 103n.

realmente permite reflexionar lo necesitado de la realidad, pues creer que una estructura esta supuesta en sí misma es una de las aberraciones modernas negadas permeadas por todo el mundo.

El mundo moderno ha hecho creer que *un modo particular* puede ser *universal y válido para todos*, que toda transformación histórica puede entenderse y resolverse desde un mismo marco categorial inalterable, donde todas las posibilidades como *lo nuevo* de la realidad cambiante se contamina, enferma y queda atrapada en la burbuja de la estructura moderna.

La transmodernidad no se pone como una oposición racional radical sin sentido, sino que su auto-crítica *permite pensar* toda reflexión, toda razón, todo marco categorial como inacabado. Viene necesariamente de lo excluido de la realidad cambiante, de lo negado por la modernidad como un filtro que deforma realidad creando monstruos y aparentando una creación ex-nihilo. Logro que no hace más que seguir justificando todo razonar desde la estructura conceptual moderno-occidental.

Lo transmoderno viene de todo conocimiento racional no-dado, el criterio para pensar está dado en la realidad, pero su construcción se encuentra más allá de los límites propuestos por la propia razón.

La transmodernidad piensa que el marco categorial no es posible sino a partir de la incorporación de la transformación de la realidad, es decir, tiene validez en tanto que es construcción como posibilidad. De aquí la necesidad de trascender el marco categorial moderno porque lo necesitado de la transformación de la realidad esta mas que rebasado a cualquier propuesta del marco categorial moderno. Por esta razón, la necesidad de plantear nuevos marcos categoriales es que se piensen como posibilidades a partir de la evidencia de los resultados del marco categorial moderno vigente. El planteamiento es destruirlo para no poner un marco articulado a la compleja modificación de la realidad. Esto nos hace pensar a la realidad como dimensión de posibilidad fáctica.

La reflexión no debería ser tomada desde la explicación del marco categorial en sí, pues la realidad en su transformación histórica, por condición finita del sujeto, la razón no puede anticipar la solución de lo necesitado de la realidad sino pensando necesariamente en romper la estructura categorial establecida.

El verdadero desafío de la razón no reside en determinar todo como objeto totalizador, tal intención niega, y por tanto, viola todo modo de relacionarse con la realidad. La pretensión racional moderna sería una relación a partir de la articulación y lo no-determinado de la realidad. Tal pretensión lo que hace es recuperar las dimensiones regidas por dicha totalización.

La razón como construcción desde lo no-dado y como posibilidad es un pensar crítico porque no idolatra ninguna estructura dada, sino que es una *lógica de inclusión* desde lo posible como lo que no ha sido tomado en cuenta, esto hace que la razón pueda ser verdaderamente crítica pues está siempre en construcción.

3.3. La filosofía debe protestar y la ciencia debe resolver

La reflexión parte desde el supuesto de que ningún sistema es perfecto, conceptual y categorialmente hablando como lo ha hecho creer el sistema mundo moderno. De lo que se trata es de reflexionar cómo se puede trascender el sistema-mundo encaminándolo a una subordinación que tome en cuenta la articulación y la transformación de la realidad.

La razón no debe expresarse desde la lógica del sistema-moderno pues esto evidencia la caducidad de su explicación limitante. Esto quiere decir que si la ciencia propone un modo de resolver las cosas entonces debe estar subordinada a lo necesitado de la realidad histórica. El criterio de verdad en la realidad histórica¹⁵⁷ necesariamente tiene que incorporarse en el nuevo marco categorial para poder ser una estructura que racionalmente expresada tenga la intensión de siempre abrir dichas estructuras a las exigencias de la realidad.

Subordinar toda estructura del marco categorial a la transformación de la realidad histórica significa que la ciencia debe estar fundada en dicha situación para generar conocimiento.

La lógica científica está en función del acontecer de la realidad histórica y no al revés. La ciencia debe incluir la transformación a partir de la viabilidad de lo no-determinado de la realidad posibilitado por la razón crítica, abierta y en construcción.

Si la ciencia moderna piensa toda la realidad compleja desde un mismo punto epistemológico, meramente formal, debe aparecer la pertinencia de un conocimiento que dé cuenta de la realidad concreta y es desde las dimensiones espacio-temporal de la historia que se reconoce lo negado por la modernidad, la realidad materialidad histórica que da pie a problematizar los límites de los contenidos científicos y a incorporar lo que está más allá de la totalización moderna. Es decir, no se trata de relacionarse de un modo no encubierto, sino que el conocimiento se construye a partir de lo concreto histórico real, lo cual requiere una apertura conceptual, una *destrucción del marco categorial*.

La *desarticulación* de la estructura histórica no es para aislar los acontecimientos y encontrarles sentido por separado. Esto es una visión meramente moderna, la que trata de negar la realidad a partir de posibilidades y exigencias que se están articuladas para trascender la modernidad. Desarticular la historia significa exponerla totalmente para hacer evidente como se ha dominado y explotado toda la riqueza que, desde el origen, fue sacada de *la realidad concreta de la vida histórica* y subsumida sin ningún problema por la estructura moderna occidental.

De-strucción significa pensar en la transformación histórica de la realidad. Esto quiere decir que no hay conceptos únicos ni categoría articuladas válidas por si mismas.

¹⁵⁷ Ver apartado 1.2.

Entonces, el reto al que se enfrenta la ciencia, más allá de la modernidad, es pensar una epistemología no-cerrada, totalizada y válida por sí misma. *El conocimiento científico* debe ser crítico en tanto se piense como *posibilidad* de transformarse y construirse a la realidad histórica. No existen ciencias autorreferentes, el gran ejemplo de esto es Marx, que en su momento, es decir, en su contexto tomó consciencia de la estructura económica de la modernidad.

“Marx había terminado alrededor de diciembre de 1865 el libro III del *manuscrito del 63-65*. Por primera y única vez en su vida, había escrito los tres libros de *El Capital*. Y, sin embargo, no estaba conforme, por lo que debía comenzar todo de nuevo; él “todo artístico” no respondía a las exigencias del genial artista”¹⁵⁸

Marx sabía muy bien que el desafío era grande, pues el pensar dialectico crece en tanto se toman en cuenta las dimensiones transformadas históricas de la realidad. Es decir, *la crítica* parte desde la realidad, específicamente desde lo negativo de la realidad, desde la devastación de la naturaleza y la miseria de la mayoría de la humanidad.

La proposición y construcción de una *ciencia transmoderna* parte desde la negación y exclusión de *la vida como modo de realidad*. El criterio es material, la *carne viva*, el *sujeto digno-finito-vulnerable*, oculto y reflejado como miseria. Es desde la naturaleza, saqueada y dominada, y el sujeto como *pauper* (el pobre y dominado de Marx), que el conocimiento crítico empieza a construirse. Si la ciencia es transformación y construcción, por tanto, es apertura desde el *pauper* que se problematiza, categorialmente hablando, como propósito de conocimiento.

La ciencia no tiene validez por el contenido estructurado y totalizado en sí mismo. Este es el aporte y el gran error de la modernidad.

En la transmodernidad la ciencia se construye desde la de-strucción de los marcos categoriales. La proposición de un nuevo marco categorial es posible desde un *criterio de verdad* que postule *la producción, reproducción y desarrollo de la vida* de todo lo inmerso en la realidad.

Si romper con el marco teórico moderno es trascender su concepto límite, entonces, proponer una ciencia más allá de él es articular lo negado de la realidad histórica por condición teórica moderna, como posible proyecto teórico.

La transmodernidad plantea un marco categorial con un criterio desde *la marginalidad real concreta histórica latinoamericana*. Imagina un modelo trascendental desde su propia negación para evidenciar la dominación por parte de la modernidad y establecer una dirección hacia más allá que la moderna.

“La analéctica, o ana-dia-léctica no es otra dialéctica más, sino que es la dialéctica desfondada desde la palabra del Otro como revelación. En este preciso sentido, no es un razonar, sino que es un diá-logo entre un sujeto que proviene de lo mismo, y el Otro que proviene de más allá de mi mundo, pero no sólo

¹⁵⁸ Dussel, 1990, pag.131.

en sentido culturalista, sino de profunda dominación. Dicho de otro modo, la analéctica, es un pensar que parte «desde» esa dimensión de realidad que no está incluida en mi mundo, y que me es revelada únicamente a partir de la palabra interpeladora del Otro, como «¡Pido justicia!» Para hablar de la analéctica como momento más allá de la dialéctica, hay que hablar también de la epifanía como momento más allá de la fenomenología, la cual parte del reconocimiento explícito de la dignidad del rostro del Otro como ser humano, pero a partir de su palabra, de su decir, no a partir de mi mirada o de mi logos, ni de lo dicho o ya sabido por la modernidad.”¹⁵⁹

La transmodernidad debe posibilitar una ciencia más allá del mero punto de vista moderno, buscar un sentido científico lejos de la determinación teórica usada. No puede seguir relacionándose por un método de observación que ve en la realidad sólo ciertos fenómenos. Relacionarse con la realidad es percibir que existen ciertos fenómenos no concebidos, que son excluidos por todo marco teórico moderno. Es decir, la creencia es que entre más se ahonda en los problemas que tiene el sistema mundo moderno, más tenemos que enfatizar a su marco teórico, mas tenemos que seccionar la realidad. Una totalización moderna encuentra sentido histórico sólo cuando entiende los fenómenos por separado.

La ciencia transmoderna latinoamericana debe tener presente una consciencia histórica. Debe reflexionar en la creación de un principio que piense la articulación de fenómenos que no son aislados sino que están articulados espacio-temporalmente. Dicho de otro modo, la transmodernidad trasciende a la modernidad porque entiende y ubica su horizonte conceptual. Comprende que el método moderno fracciona todo acontecimiento, su análisis inicia cuando se encuentra un objeto científico de estudio. Para que funcione, realiza una descontextualización histórica donde fragmentar todo acontecimiento es un principio científico, es decir, el método cuántico ha funcionado sólo si se remueve la dimensión espacio/temporal histórica.

La problemática en el mundo no ha podido superar, en parte esta lógica. Aún la crítica que se genera desde lo no-occidental para la ciencia moderna occidental, que parte del supuesto de fenómenos aislados, por ejemplo la grandeza de Europa se debe a sí misma y no a la invasión y saqueo de América Latina y África, no ubica realmente una posible solución por recaer en la reflexión eurocéntrica donde los acontecimientos históricos son causa, en última instancia, de cada uno. La consecuencia es que al no desarrollar una ciencia de acuerdo a las necesidades propias, se busca una orientación en el marco teórico moderno, lo que hace volver a la solución ajena de que los problemas del mundo *periférico-subdesarrollado* es sólo a partir de las medidas científicas propuestas por el *centro-desarrollado*, la solución para unos es automáticamente la superación de otros. Es decir, la superación de la pobreza es la opción por la riqueza, los problemas de la periferia se resuelven pensando sólo en el centro, para el subdesarrollo la única opción es seguir al desarrollo. Esto es una postura netamente moderna europeo occidental y norteamericana.

“Esta ausencia-presencia del desarrollo dentro del subdesarrollo explica porqué la teoría del subdesarrollo es, necesariamente, una teoría del desarrollo y del condicionamiento que este ejerce el

¹⁵⁹ Bautista, J.J., 2005, 104.

subdesarrollo. La consecuencia es clara: no puede concebirse una sociedad subdesarrollada sin concebir también una sociedad desarrollada. Lo contrario de ésta afirmación no es válido pues podemos concebir una sociedad desarrollada sin concebir una subdesarrollada. El subdesarrollo no es una categoría independiente, sino una contradicción intrínseca del propio desarrollo.”¹⁶⁰

La transmodernidad propone que si bien hay diversos modos para llegar a la realidad no podemos pensar en una alternativa solamente pues se cerrarían las tantas formas posibilitadas, ya que los supuestos serían principios totalizados al tratar de relacionarse con la realidad¹⁶¹. Es decir, si tomamos a la ciencia moderna como totalizada y cerrada, justificada por una legalidad a priori y paradigmática, no quiere decir que sea legítima, pues todo lo que no entre o cuestione fundamentalmente su estructura y método cuantitativo, será tachado de irracional e ineficiente, y por tanto, negado.¹⁶²

La ciencia debe ser legítima ante todo, debe tener un contexto histórico concreto no-eurocéntrico que posibilite principios desde lo necesitado de la realidad; a partir de la humanidad y la naturaleza. La racionalidad no por erudites o por justificar el sistema mundo como el único posible, no por ilusión de legalizar la cientificidad del mundo moderno.

La ciencia debe tener un criterio de verdad que garantice la vida y la naturaleza como modo de realidad. La condición científica debe ser *la sobrevivencia de la Vida concreta dada en la realidad cambiante*. Si la ciencia sigue condicionada por el marco teórico del mundo moderno su sentido seguirá siendo formal-racional, y no habrá más contacto con la realidad, todo lo dado seguirá encubierto y destruido.

Desde la transmodernidad se piensa que la realidad trasciende cualquier cognoscibilidad, epistemología y conocimiento, por tanto, la ciencia también está trascendida por la realidad. Las categorías por más articuladas que estén, tienen límites y los tienen por la acción que los sujetos realizan. Todo pensamiento teórico está determinado por la acción humana.

¹⁶⁰ Hinkelammert, Franz., 1974, p. 4.

¹⁶¹ La única alternativa se ejemplificaría con el modo de procrear un cáncer; sólo se crean células que no tienen ninguna función en el cuerpo, se acumula no para crear tejido sino tumores que obstruyen la función del órgano y después de todo el cuerpo ocasionando la muerte.

¹⁶² Este se ve muy claro en las recomendaciones que hace el Fondo Monetario Internacional (FMI) a los países en subdesarrollo, los países deben invertir más en la producción de mercancías, es decir, el Estado debe fungir como simple moderador en la competencia globalizadora para que se generen mecanismos en función de la maximización de la ganancia de unos cuantos. La ciencia de la economía moderna con su cálculo monetario desarrolla la idea de que “a la inestabilidad del mercado y la competencia hay que meter todavía más mercado y competencia”. No existe otro modo ni marcha atrás.

“De este modo, las ciencias empíricas no pueden hablar siquiera de la realidad sin implicar la acción humana sobre esa realidad como su referencia de verdad; por esta razón, son antropocéntricas y subjetivas.”¹⁶³

Toda teoría gira en torno a la transformación de la realidad, por seres finitos, por tanto, tiene horizonte. Los referentes obtenidos del espacio/tiempo concreto histórico se vuelven criterios formales pero no suficientes, pues la realidad se ha complejizado todavía más.

De esta forma es que se tienen que crear criterios desde la propia realidad, una articulación entre la reflexión filosófica sobre los límites del mundo moderno y una praxis que posibilite desde lo no-dado y posibilitado por dicha reflexión.

“Los conceptos filosóficos se convierten en conceptos de la ciencias sociales sin perder en ningún sentido su esencia. La diferencia consiste más bien en que el concepto filosófico era propio del observador que se contentaba exclusivamente con la reflexión, mientras que el concepto científico es capaz de orientar una praxis de liberación. El concepto filosófico sólo sirve para protestar; el científico sirve para originar una nueva praxis.”¹⁶⁴

¹⁶³ Hinkelammert, 2002, p. 309.

¹⁶⁴ Hinkelammert, 1970, p. 202.

CONCLUSIONES

Parece que hablar de una superación de la modernidad es una tarea necesaria, puesto que es evidente que en el mundo moderno existe una negatividad extrema de la mayor parte de la humanidad y una devastación desmesurada de la naturaleza. Sin embargo, no es trabajo fácil desarrollar alternativas a la modernidad sin pensar en los diferentes componentes que la sostienen.

El mundo moderno tiene una estructura justificada por una racionalidad progresista que encubre todo rastro histórico, necesariamente la razón moderna es el resultado de la conquista de 1492 donde la concepción racional, por principio, tiene que argumentar que los acontecimientos dados en la realidad son independientes sin relación alguna. La razón moderna es un conocimiento independiente de todo suceso histórico ya que ella se plantea con una función *a priori*, dada en sí misma anterior a lo dado en la realidad.

Pensar en la modernidad desde Latinoamérica es *tomar consciencia* de la situación negativa, desigual y dominada de nuestra realidad, es pensar, desde nuestro contexto, en las necesidades, posibilidades y probables soluciones para enfrentar la propia razón moderna que nos ha dejado de lado o nos ha negado para imponerse como la única por ser “eficaz”.

Por ser “eficaz y congruente” a todo sistema y modo de vida, la razón moderna ha sido tomada como modelo y se ha impuesto sobre cualquier otra consideración teórica y práctica. Sin embargo es evidente que los aparatos teóricos que han pensado los problemas de la realidad latinoamericana han tenido como supuesto conceptos y categorías estructurados desde la razón occidental, lo cual nos lleva a decir que hemos pensado en solucionar la complejidad de nuestra realidad con una estructura teórica totalmente ajena a nuestro ser latinoamericano porque no sólo no ha resuelto los problemas inmediatos a los que nos enfrentamos sino que ha agravado la situación de la mayor parte de la vida en nuestro planeta.

Cuando se plantea que *otro mundo es posible* es para hacer visible que las realidades dadas en el tiempo tienen contexto histórico tienen relación entre ellas y por tanto, no son ajenas unas de otras sino que unas dependen de otras. No hay garantía para la humanidad y la naturaleza si pensamos que los diferentes contextos humanos son solipsistas.

Plantear *la necesidad de otro mundo* es pensar posibilidades más allá de este, pensar mundos que nos orienten a transformar éste en donde no se niegue la vida de nadie más. La proyección de soluciones ya no puede plantearse primariamente desde la teoría, sino que la teoría debe construirse y desarrollarse a partir de la complejidad y transformación de la realidad, tomando a ésta como última instancia, de la cual surge todo quehacer pensante.

BIBLIOGRAFÍA.

- Bautista S., Juan José, 2005, *Crítica de la razón boliviana: elementos para una crítica de la subjetividad del boliviano-latino-americano*. Ed. Tercera Piel.
- _____, 2007, *Hacia una crítica ética del pensamiento latinoamericano. Introducción al pensamiento de Franz J. Hinkelammert*. Ed. Grito del sujeto. La Paz, Bolivia.
- Bautista S., Rafael, 2008, *Hacia una normatividad comunitaria de la política: elementos para pensar una descolonización de la política*. Inédito. La paz, Bolivia.
- Bloch, Ernst, 2004, *Principio esperanza 1*. Ed. Trotta. Madrid, España.
- Derrida, Jacques, 1998, *Adiós a Emmanuel Lévinas. Palabra de acogida*. Ed. Trotta. Madrid.
- Dussel, Enrique, 1990, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. Siglo XXI Ed., México
- _____, 1998, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Ed. Trotta. España.
- _____, 2001, *Hacia una filosofía política crítica*. Ed. Descleé de Brouwer. Bilbao.
- _____, 2007a, *Materiales para una política de la liberación*. Plaza y Valdés. México.
- _____, 2007, *Política de la liberación Tomo I. Historia mundial y crítica*. Ed. Trotta. España
- _____, 2009, *Política de la liberación Tomo II. Arquitectónica*. Ed. Trotta. España.
- Heidegger, Martín.,1998, *Ser y tiempo*. FCE. Colombia.
- Hegel, G. W. F., 1989, *Lecciones sobre filosofía de la historia*. Alianza editorial.
- _____, G. W. F., 2000, *Fenomenología del espíritu*. FCE. México.
- Heller, Agnes., 2005, *Historia y vida cotidiana*. Ed. Fontarama. México.
- Hinkelammert, Franz., 1970, *Ideologías del desarrollo y Dialéctica de la historia*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

- _____, 1974, *Dialéctica del desarrollo desigual*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- _____, 1977, *Las armas ideológicas de la muerte*. Ed. DEI. San José, Costa Rica.
- _____, 1987, *Democracia y Totalitarismo*. Ed. DEI San José, Costa Rica.
- _____, 1988, *La fe de Abraham y el Edipo occidental*. Ed. DEI. San José, Costa Rica.
- _____, 1991, *Lucifer y la bestia. Sacrificios humanos y sociedad occidental*. Ed. DEI. San José, Costa Rica.
- _____, 1996, *El mapa del emperador*. Ed. DEI. San José, Costa Rica.
- _____, 1998, *El grito del sujeto*. Ed. DEI. San José, Costa Rica.
- _____, 2002, *Crítica de la razón utópica*. Ed. Descleé de Brouwer. Bilbao
- _____, 2004, *La Vida o el Capital. Alternativas a la dictadura global de la propiedad*. Ed. Dríada. México.
- _____, 2005, *Solidaridad o suicidio colectivo*. Editorial Universidad de Granada. España.
- _____, 2008, *Hacia una Crítica de la razón mítica*. El laberinto de la modernidad. Ed. Dríada. México.
- _____, F.J., 2010, *Yo soy, sí tú eres. El sujeto de los derechos humanos*. Dríada, México.
- Husserl, Edmund., 2000, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica (Libro tercero): la fenomenología y los fundamentos de las ciencias*. UNAM. México.
- Jurado, Gabriela, 2011, *La intersubjetividad en la filosofía maya*, FFyL-UNAM, México.
- Kant, Immanuel, 1996, *Crítica de la razón pura*. Ed. Alfaguara. Madrid.
- Levinas, Emmanuel., 2005, *Totalidad e infinito*. Ed. Sígueme. España
- Marx, Karl., 2001, *Elementos fundamentales para una crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Vol. 1. Siglo XXI. México.
- Polanyi, Karl., 2003, *La gran transformación*. FCE. México.
- Popper, Karl R., 1962, *La lógica de la investigación científica*. Ed. Tecnos. Madrid.
- Serrano, J. A., *Filosofía de la ciencia*, Trillas, México.
- Wallerstein, Immanuel, 2005, *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, Siglo XXI Ed., México.
- Weber, Max., 2003, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. FCE. México.